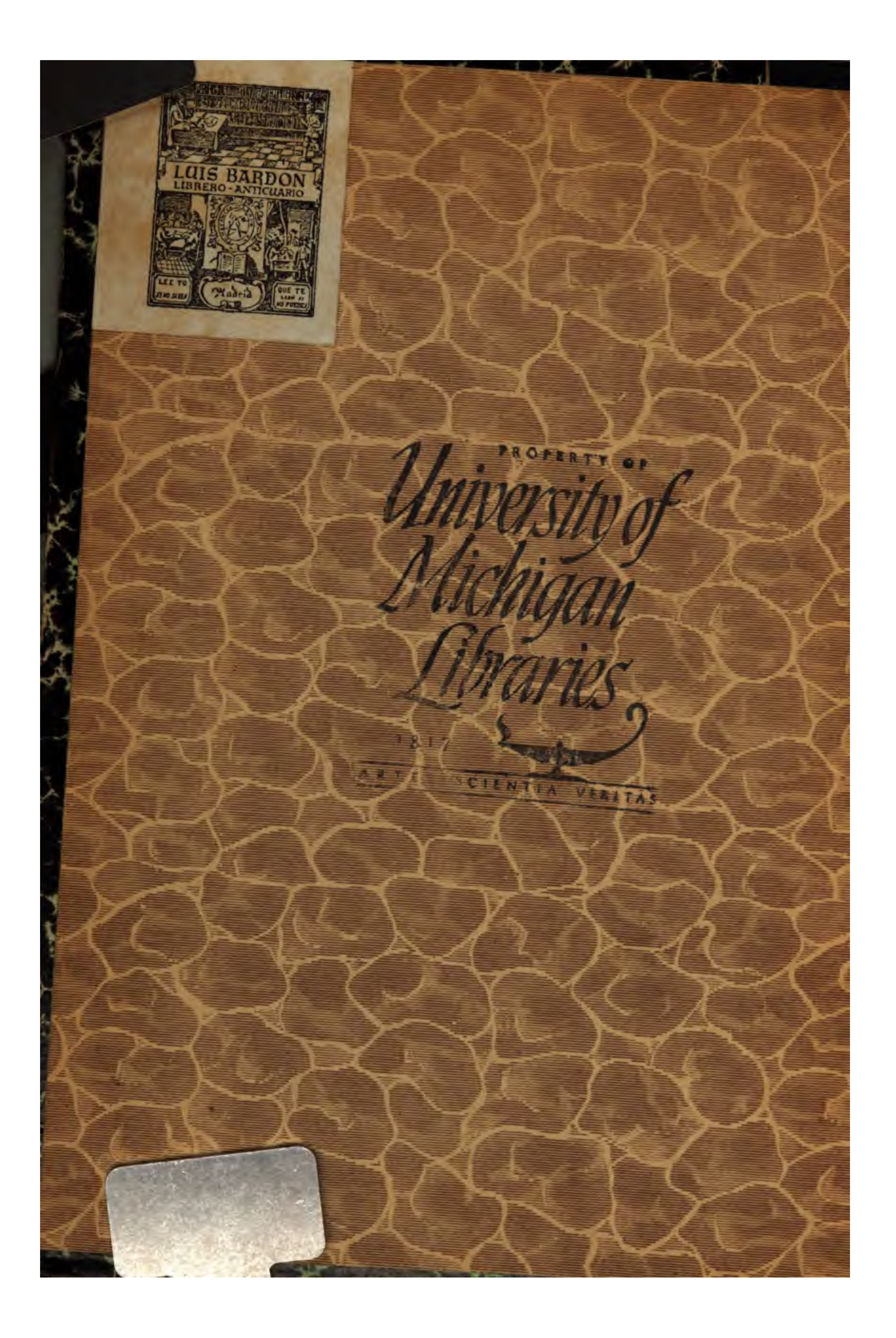

868
C15ma0
F36
B 855,584



LUIS BARDON
LIBRERO - ANTICUARIO
Madrid



A. FERNANDEZ MERINO

CALDERON Y GOETHE

RELACIONES

ENTRE

EL MÁGICO PRODIGIOSO Y EL FAUSTO

MADRID: 1881
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
de los señores M. P. Montoya y Compañía
Caños, 1

A mi sabio maestro y respetable amigo el Exmo Sr. D. Eduardo Saavedra

su agradecido
Antº Fernandez Marino

Setiembre de 1881.

RELACIONES ENTRE EL MÁGICO PRODIGIOSO Y EL FAUSTO

CALDERON Y GOETHE

RELACIONES

ENTRE EL MÁGICO PRODIGIOSO Y EL FAUSTO

POR

A. FERNÁNDEZ MERINO

MADRID: 1881
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de los señores M. P. Montoya y Compañía
Caños, 1

CALDERON Y GOETHE

RELACIONES

ENTRE EL MÁGICO PRODIGIOSO Y EL FAUSTO

POR

A. FERNÁNDEZ MERINO

MADRID: 1881
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
de los señores M. P. Montoya y Compañía
Caños, 1

CALDERON Y GOETHE.

Relaciones entre el Mágico prodigioso y el Fausto.

No hallándonos del todo conforme con las ideas expuestas por el reputado escritor portugués, Sr. Teófilo Braga, en su artículo titulado *Formaçao da lenda do Fausto,* que vió la luz en la Revista *O Positivismo,* correspondiente al mes de Marzo del año 1879, publicamos en la *Revista de Andalucia,* en los meses de Julio, Agosto y Noviembre, tres artículos, cuyo título era *El Fausto antes de Goethe.* Graves atenciones de una parte y de otra falta de salud, nos hicieron abandonar este curioso estudio, aplazando su continuacion para mejores dias, que ignorábamos cuándo habian de llegar. Si no mejores, más oportunos nos parecieron los ochenta que la Real Academia de la Historia daba para hacer una Memoria sobre este asunto, destinada al certámen con que habia de solemnizar el segundo Centenario de nuestro gran dramático D. Pedro Calderon de la Barca, y cuya ley fué publicada en la *Gaceta de Madrid* el 8 de Febrero del año corriente, previniendo que los trabajos habian de ser entregados antes de 1.° de Mayo.

Rehecho lo ya publicado y terminado el trabajo hasta donde nuestras fuerzas alcanzaban, fué entregado en la secretaría de la Academia el 29 de Abril, y de él y de dos más se dió cuenta el viernes 6 de Mayo. No habiendo aquél alto Cuerpo estimado en

nada la Memoria que publicamos hoy, copia exacta del original que fué entregado, nos atrevemos á hacerlo, por no dejar perdido trabajo tan largo tiempo há comenzado, con el que creemos hacer un servicio, aunque pequeño, á las letras.

Vanse arrastrando las plantas trepadoras, y merced al apoyo que encuentran, suben y suben hasta llegar á ornarse de lindas flores sobre la cima de los más altos árboles. Es difícil entonces, á causa de los laberintos descritos por sus tallos, determinar dónde se halla el punto del nacimiento de estas plantas, perdido entre la seca hojarasca que tapiza al bosque, ó entre los cantos rodados que las aguas torrenciales hicieron descender de lo alto de las montañas; pues de la misma manera cualquiera de las ideas que vemos descollar y que se enseñorean del tiempo, que llaman nuestra atencion y nos llevan al estudio, consumen la vida de un hombre, la de una generacion entera consumirian, sin haber dejado sorprender la fuente de que emana, por más que muchas veces sobre el camino que hacen no sean pocas las que se haya creido tener en la mano el benéfico hilo de Ariadna. La idea huye ante nosotros como el fuego fátuo, impelido por el aire que nuestro cuerpo mueve, y si cansados de la vana persecucion nos detenemos, la podremos ver áun retrocediendo en el espacio hasta perderse en horizontes á que nuestra vista no alcanza.

Las ideas se trasmiten con los hombres en la sucesion de los tiempos, una misma tal vez resplandece en todas las épocas, y este es un hecho que no puede negarse aunque á primera vista nos ofusque. Cierto que fueron muchas las felices coincidencias que han tenido los hombres de ingénio; cierto que una misma idea se ha iniciado en épocas diferentes, sin que pueda determinarse qué relacion existe entre la anterior y la posterior: tal vez el tiempo ha limado y corroido los eslabones que antes unian los estremos de la cadena, que sueltos quedan ahora, tal vez no existieron nunca, y entonces sería de admitir que de igual modo que desde lejos, muy lejos, vienen átomos y moléculas á componer por medio de su aglomeracion cuerpos orgánicos; desde léjos tambien, como el polen fecundante de la palmera, las ideas

vienen á fecundarse en el cerebro de hombres que han nacido muchos años despues que ellas. Es un hecho en pró, del cual hay tantos testimonios que no hay otro remedio sino cerrar los ojos y admitirlo desde luego.

Las tradiciones, en el general sentido que tal palabra tiene hoy, han nacido en los primeros dias del hombre, en aquellos remotos tiempos en que comenzó á quererse dar cuenta de todo, y las más veces, áun sin fundamento ninguno, han subsistido por la tendencia que nos lleva á lo sobrenatural, por la inclinacion á lo maravilloso que sentimos todos. En los primeros dias del hombre, en los albores de un pueblo, ¡cuántos misterios! ¡Cuántos secretos en la naturaleza! ¡Qué de fenómenos ante su vista! Los aires que vuelan produciendo conciertos entre las hojas de los árboles; la luz que colora los objetos y dá matices á las flores y vida á los campos; las estrellas que fulguran en la noche; los grandes astros, que, indiferentes á todo, siguen la lenta marcha á que están obligados; la planta que brota y crece sin saber de dónde tuvo su orígen; los sentidos, que inquietos sin cesar, llevan al alma la agitacion eterna; el alma humana, aspirando siempre á un incierto más allá, cuanto veia y oia, cuanto sentia y queria, habia de preocuparla y tenerla en inquietud incesante, por lo que la razon habia de ampararse de lo más fácil para reposar un tanto en la explicacion que se diera. Estas explicaciones con respecto á las cosas inmateriales, dieron lugar al aparecimiento de los símbolos, de los mitos, y de ellas apoderándose el pueblo, agitándolas en distintos sentidos, fueron cantadas, fueron recitadas por todos, y dieron lugar á la literatura, ó sea la manifestacion del pensamiento, hecho sensible por medio de la palabra ordenada artísticamente, y si la que á cada pueblo caracteriza estudiamos detenidamente, poco trabajo cuesta adquirir el convencimiento de que son idénticos los caractéres: todos han participado de la creencia de que en la naturaleza no hay nada que carezca de fuerza y movimiento; cada uno ha ensalzado al invisible espíritu que lo domina y lo gobierna todo; de aquí que en el principio los monumentos más notables del génio poético sean las religiones cuya esencia podemos encontrar en la personificacion de las fuerzas productoras: salta bien pronto á la vista el dualismo, al bien se opone el mal y se origi-

na la lucha que ha sido y es portentoso venero de un sinnúmero de obras de arte; y cuando, por haber absorbido totalmente, comienza á decaer el espíritu religioso que inspirára los Vedas en la India, la Teogonía de Hesiodo en Grecia, y un sinnúmero de leyendas en los primeros siglos del cristianismo, surge la poesía heróica, eco de la admiracion por los hombres, algunos de los que pasaron á la categoría de dioses, dando lugar al aparecimiento de los héroes cantados por todos los pueblos, cualquiera que sea la raza á que pertenezcan, y más tarde, aun cuando como elementos de un mismo sér, á la imaginacion se auna la razón, surgen maravillosas creaciones en las que primeramente se advierte la duda de lo que el hombre sabe, el deseo de saber algo más que debe existir, para lo que, no siéndole suficientes las fuerzas con que cuenta, recurre á medios vários, segun la época en que viva. De aquí el considerable número de creaciones, vestigios de las que podemos hallar en la más remota antigüedad, que siempre han subsistido, y que aun subsisten, aunque con distinto carácter, por la necesidad en que cada uno está de relacionar sus obras con el tiempo.

Estudiadas las literaturas en sus elementos constitutivos, puede apreciarse sin gran fatiga ni excesivo trabajo que en todas existen comunes pensamientos que se desenvuelven en distintos períodos, sin que pueda determinarse cuál sea su verdadero gérmen, sin que la investigacion crítica pueda llegar á afirmar cuál es el punto de donde parte, ni de qué época es su primera manifestacion. Esto que decimos tiene comprobacion sencilla en un número considerable de leyendas y tradiciones, del que al tener conocimiento, suponemos haber nacido en el país donde primero las hallamos, y que en la continuacion del estudio podemos convencernos de que no es así, sino que, por lo contrario, la idea madre parece replegarse y huir delante de nosotros como sombra perseguida, á medida que con inciertos y vacilantes pasos penetramos en el vasto é intrincado laberinto que constituyen las generaciones que pasaron en la série sucesiva de siglos que han precedido al que alcanzamos.

Es imposible, no cabe pensar, que una idea siendo la misma porque en el trascurso de los años se haya conservado, aparezca de igual manera en las misteriosidades del panteismo índico,

que á través de la poética y explendorosa civilizacion griega, que despues de discurrir por el formularismo latino, ó atravesar por los siglos que constituyen el período histórico que se llama Edad Media. Las religiones míticas primitivas, se descomponen en el trascurso de los años y llegan á adquirir más tarde un carácter político ó social unas veces, explicativas de relaciones familiares otras, y en cada arte, en cada ciencia, vemos muchas veces un tipo de ellas como orígen y base. Representaciones que en un principio fueron puras é ideales, han perdido tal carácter, llegando á ser expresion de sentimientos materiales; y otras, siguiendo la opuesta senda, han llegado á ser verdaderas expresiones de la más absoluta espiritualidad, pues sin que nos atrevamos á desechar nada de lo heredado, procuramos dar á esto la forma más conveniente para la satisfaccion de nuestras necesidades, expresion de nuestras ideas ó verdadera representacion de nuestro modo de sér en un determinado período.

Vista por demás penetrante, espíritu seguro y ánimo tranquilo, son cualidades exigibles y necesarias en quien, llevado de su amor á las investigaciones críticas, emprenda una peregrinacion á través de los siglos para saber dónde nació cualquiera de las ideas que escitan nuestra atencion, mucho más si esta idea ha nacido en la antigüedad, período histórico tan sujeto á confusiones y ha pasado por los siglos que componen la Edad Media. Deshechos y caidos los restos de lo que se creára anteriormente, yacen acá y allá esparcidos por el suelo, imposibilitando el paso, creándonos obstáculos á cada instante ó haciéndonos perder el verdadero camino, distrayendo nuestra atencion hácia una parte y otra, y es fuerza, sin embargo, que respetuosamente fijemos nuestras miradas en los siglos de que arranca el movimiento filosófico con Abelardo y el teológico con Santo Tomás, siglos en que se ha consignado el derecho en nuestras Partidas que han visto elevarse hasta las nubes las agujas de la catedral de Leon, en los que han resonado los tercetos del Dante, frios como la muerte, en que han vivido los trovadores y los Minnesinger, en que han bullido las grandes ideas que, realizadas hoy, nos espantan, en los que el dualismo de los dos principios que desde el comienzo del mundo se disputan el campo, ha dado de sí asombrosas creaciones artísticas y en los que las imaginaciones, siem-

pre en agitacion perpétua, han visto en los aires visiones y en los sueños fantasmas. Cuando despacio consideramos lo que allá fueran los hombres no queda nada que pueda causar extrañeza: replegados los unos en los sombríos claustros, donde es el dia eterno crepúsculo que á la tristeza lleva y la noche tiniebla absoluta que horror causa siempre, pensando sin cesar en los males de esta vida que sufren con martirizadora resignacion esperando la bienaventuranza, y por evitarse las horrendas penas del eterno fuego; aislados del mundo, sin los consuelos de la familia ni de la sociedad, sin el amigo que, aunque tardo siempre en parecer, parece y nos consuela, y sin el amor que nacido con nosotros despierta un dia sin que sepamos de qué rincon de nuestra alma y nos ilusiona, absortos en la pura contemplacion y en el misticismo que frecuentemente llevaba á la pretension altísima de percibir la invisible y querer comunicar directamente con Dios ó con el espíritu de que dependiera la realizacion del acto apetecido, que venia á elevarles á las más extrañas evocaciones y extraordinarios medios, no habia otro recurso sino que la fiebre se apoderára del alma, y ni dormidos ni despiertos, ni en el paroxismo del éstasis, anticipacion del tiempo, ni evocando ocultos senos de la memoria, huella de los tiempos que pasaron, podian ver otras cosas que visiones, hijas de un cerebro calenturiento y sin fuerzas pára que distintas ideas, en armonía con el mundo real y sensible, nazcan, se desarrollen y difundan.

Pensándolo despacio, si en la soledad de nuestro aposento, donde nos retiramos siempre que al alma acosa un ligero pesar, sea de la amistad querida á que la envidia hiere ó del amor contrariado al que los celos matan, ó por cualquiera de los innumerables desengaños que en la vida se tocan, no podemos resistir la accion del dolor y nos crea visiones sin cuento, imágenes terribles, como hermosas y risueñas son las que la felicidad nos crea, ¿qué habia de suceder á muchos que sin perfecta disposicion pasaban la vida entera en la contemplacion mística? Ni más ni ménos que á los antiguos paganos, en el vago ruido de las hojas movidas por el céfiro, creian oir y hasta ver séres sobrenaturales, en la estrella que se movia un alma que á más alto lugar pasaba, en la sombra de su cuerpo, que confusamente

dejaba ver la ténue luz de que disfruta, un fantasma vaporoso que lo persigue. Haced escribir á ese hombre y comprendereis cómo han nacido las innumerables leyendas que se han apropiado, pues las ideas son ciertamente anteriores, la forma es el vestido que les dá nuestra individual personalidad.

Por otra parte, cuando no era el fervor religioso lo que se amparaba del alma de los hombres que aquella edad vivieron, cuando daban poca importancia al próximo fin del mundo, tan pronosticado y tan temido, era lo más corriente, presuponiendo alguna cultura, que su ambicion los llevára por otros rumbos y se diera con toda su actividad al cultivo de incipientes ciencias, llevado siempre de esta ambicion que parece ser la más fuerte causa que nos impulsa á obrar; cuando las dichas del cielo no podian compensar los tormentos de la soberbia, solía ampararse del alma el anhelo de saber, el anhelo de llegar al más allá en la hidrópica sed de riquezas que atosiga á los mortales. Quien así pensaba, huia tambien el trato de las gentes, y rodeado de vasos, morteros y retortas, cubiertas las paredes del ántro donde se refugiaba con raros animales, símbolos extraños de cada una de las cosas que creia tener bajo su poder, esparcidos en la vetusta mesa viejos volúmenes, sobre cuyas apergaminadas hojas campeaban los signos cabalísticos, las mágicas cifras, las fórmulas de las conjuros y de las invocaciones (todo para no comunicar á los demás los secretos de su soñada ciencia y para que no le fueran arrebatados), consumian su vida en estudio y cálculos que si llegaron á dar algun resultado, fué enteramente opuesto al que soñaran aquellos fanáticos alquimistas.

No hay que alucinarse, no hay que caer en la locura de creer al hombre autor de la primera idea que se le ocurre, bien por haberla leido y no acordarse de ello, bien por la combinacion de elementos que siempre que se realiza viene á dar idéntico resultado. Casi todas las ideas tienen su generacion, su árbol genealógico; y de igual manera que no sabemos haya nacido ningun hombre como un hongo sin abolengo ninguno, áun cuando la noticia de este abolengo se ignore completamente, así, hemos de repetirlo, tienen las ideas su procedencia en la tradicion de unas generaciones y de unas edades á otras, desde el establecimiento de las primeras familias y sociedades.

Cuanto llevamos dicho, no es sino temerosa afirmacion, fuerte, por lo que á nosotros se refiere, de lo difícil que es relacionar las ideas que con un fondo comun aparecen en el tiempo con muy vária forma. Extensos conocimientos, y no poco tiempo es necesario, segun pensamos para determinar *¿Qué relaciones establece la crítica histórica entre el argumento de El mágico prodigioso, de Calderon, y el del Fausto, de Goethe, consultadas las tradiciones antiguas y las leyendas de la Edad Media, en que pudieron inspirarse ambos autores?* Y careciendo de los primeros, por los que doblemente escaso nos ha de ser el segundo, emprendemos tan árdua tarea, llevados de nuestro amor á las glorias pátrias más admiradas que estudiadas, más nombradas que comprendidas. Cuando hojeando el gran libro de la historia vemos con placer inmenso que no hay una página donde no tenga acreditada nuestra pátria su inextinguible grandeza, ni hay una línea donde no se patentice la influencia que siempre ha determinado, no podemos explicarnos esta indiferencia que se palpa ni criminales olvidos que ceden en nuestro daño.

Causas hay, nadie lo ignora, que pudieran explicar lo que lamentamos, pero pensándolo bien no son bastantes: Europa entera, el mundo todo, se halla conmovido por la laboriosa crísis que atravesamos, pero la agitacion no es causa bastante para que los demás se olviden de aquello á que su nombre deben, como nosotros hacemos: alcanzo perfectamente, con un distinguidísimo crítico, porque en Italia se diera antes que en nacion alguna, el renacimiento de las letras y las artes: en el siglo XV, Inglaterra acaba de salir de la guerra de los cien años para empeñarse en la no ménos sangrienta de las dos rosas: Alemania está ensangrentada con la pertinacia de los Hussitas; Francia, devastada por los ingleses, y tal y tan grande es su miseria, que manadas de lobos llegan hasta los arrabales de París; España, sobre la lucha por su independencia contra el agareno, está desgarrada por las contiendas civiles de Aragon y de Castilla, mientras que la pátria de Rafael y Miguel Angel, por donde solo transitoriamente pasan los bárbaros, donde no han llegado las influencias germánicas, ni han alzanzado las invasiones africanas, goza de su luz y de su cielo contemplando estática las bellezas de lo antiguo bajo el artístico patronato de los Sforzas y

los Médicis; pero hoy, que todas las naciones se agitan efecto de la pasion política que en ellas domina, hoy que cada uno de los pueblos que nos rodean languidecen faltos de interés, y ya que no se vislumbran bárbaros, parecen condenados á morir por agotamiento de fuerzas, á semejanza del que un dia viviera al pié de las vetustas pirámides ó del que se cobijara en los brillantes templos que se reflejaban en la corriente del Ganges sagrado, no puede ménos de extrañarnos, porque solo nosotros nos ocupamos en lo que es puramente destruccion y ruina, olvidando un pasado que nos deberia estimular, un pasado que deberia ser causa de que, más que ninguna otra nacion, preconizáramos nuestras glorias.

No es así, por desgracia; en tanto otras naciones diariamente levantan estátuas y monumentos para honrar á sus hombres, en tanto que en todas partes se decretan fiestas para conmemorar el nacimiento ó el recuerdo al ménos de aquellos preclaros hijos que harán eterno su nombre, nosotros parecemos dormidos sobre antiguos laureles, secos y rotos ya por el desvío con que los tratamos; y no es esto lo peor, sino que gastamos la poca actividad que nuestra desidia nos deja en admirar lo extraño, sin recordar que tratándose de armas la altiva Roma vió perecer en nuestro suelo á cien y cien legiones, á sus mejores capitanes, sin habernos vencido por completo; que luchamos sin tregua ocho siglos en la Edad Media, y que hemos arruinado en el que corre al coloso guerrero de los tiempos modernos; que tratándose de glorias políticas un español fué el primer extranjero que ocupó la silla consular, y otro español el primero que subió al sólio de los Césares; que hemos descubierto un nuevo mundo, al que hemos dado con nuestra sangre nuestro idioma y nuestras leyes; que hemos llegado á imponer nuestra política á Europa; que tratándose de artes tenemos un Velazquez que parece llevaba á la naturaleza entera en su alma, á un Murillo del que se ha dejado ver á María la Madre de Dios, y que cuando de letras se trata, podemos decir que valemos más que nadie, aunque de inmodesto se nos tache. Al par que los más renombrados escritores latinos suenan los nacidos en nuestro suelo, constituyendo sus nombres glorias de la oratoria y de la poética romana, cuando vienen los árabes. Arabes españoles son los mejores poetas y literatos en

el mundo musulman, y cuando en medio de la reconquista tienen que vagar los españoles para descansar un trecho sin que á su cuerpo oprima la ferrada cota, ni sobre su cabeza pese el acerado casco, escribe el sábio rey sus Partidas, acreditando hallarse rodeado de unos hombres que para su gloria le prestan su sabiduría, que al oido de los sucesores de San Pedro han murmurado sus lábios consejos los Torquemadas y los Tostados, que españoles eran, Vives que asombraba en Oxford y Virues que brillaba en Viena, como en Lion los Perpiñanes y en Montpeiler los Esteves, como en Cracovia los Ruiz Moro, como en Lovaina los Villavicencios, que hemos tenido génios tan grandes como el ilustre aragonés competidor de Calvino, y que forman nuestro siglo de oro un Herrera, un Ercilla, un Lope y un Calderon, cuyo génio y cuya gloria compiten con las de Shakspeare y las de Schiller, un Calderon cuyas obras han sido manantial fecundo donde han bebido inspiracion para las suyas génios como Corneille y Racine, como Richardson Fletcher y en cuyo estudio se han absorbido críticos de tanta importancia como Lessing, Tieck y Schlegel.

Y cuando atentamente se considera esto y vemos que de uno de los dramáticos más grande que en el mundo han florecido no nos hemos acordado más que para pasear sus restos, exponiéndolos á las inclemencias del tiempo, que en más de una ocasion parece haber protestado de profanacion tamaña, sentimos mortal congoja de que nos alivia pensar que ya nos vamos corrigiendo, siquier sea esto á ejemplo de lo que otros hacen.

Tiempo hace que D. Pedro Calderon de la Barca es el tema de todas las conversaciones; se han preparado fiestas y certámenes literarios, y como tema de uno de ellos se propone el estudio de una de sus más asombrosas producciones, en lo que, no cabe dudarlo, ha encarnado una idea de todos tiempos conocida y que ha seguido en su desarrollo hasta enjendrar producciones de la literatura moderna que, como aquellas, habrán de ser imperecederas.

Es necesario recorrer aquellas primitivas civilizaciones de donde parece haber brotado todo, para ver si hay algo en ellas que pueda haber influido en el aparecimiento del *Mágico prodigioso* y del *Fausto* de Goethe, por lo que, antes de nada, hemos

de sentar que, tanto en una produccion como en otra, está implícita la idea de la ambicion humana, y la exposicion que hace de todos los medios de que su soberbia puede echar mano para satisfacerla, aunque los caractéres que en una se advierten sean muy distintos de los que en la otra resultan. En el *Mágico prodigioso* podemos decir influyen las ciencias religiosas, las leyendas nacidas en los cláustros, las tradiciones, cuyo punto de apoyo está en los actos y hechos sobrenaturales de que se hallan llenos el *Flos Santorum* y las *Actas de los Mártires*, en el *Fausto* de Goethe todo es profano; la cuna de las ideas en él desarrollada está en las mil obras que se escribieron en la Edad Media, para probar hasta qué punto era fácil hacer pacto con el demonio, y conseguir por este medio cuanto se deseára; el autor ha vertido en él sus propias opiniones, ha hecho á sus personajes expresion de su propio y particular sentir, y sólo en el desenlace ha hecho aplicacion de la santa moral del Evangelio, de que siempre es perdonada la que mucho ama: en una y otra produccion domina la misma idea que se bifurca al llegar al período en que nuestro clásico escribe, él aprovecha lo que es puramente místico; su filosofía es la de los padres de la Iglesia, sus doctrinas las puras é inspiradoras de esta religion consagrada por muchos mártires, en tanto que Goethe, que se alimenta en las doctrinas de Spinosa, por más que tan poco hiciera por aliviar las desgracias de Fichte, vive cuando comienza la revolucion política en Europa y la filosófica en su pátria, razones para que depurára ménos é hiciera servir á su obra de manifestacion de sus propias y particulares ideas, para lo que mucho más le servian las tradiciones profanas y las extrañas suposiciones que encuentra en los comienzos de las ciencias que han nacido en los laboratorios de los magos.

Mas adelante trataremos de esta esencial diferencia; ahora nos es necesario comenzar determinando qué ideas de la antigüedad han influido en estas posteriores creaciones, menester es alejarnos de la época en que cada uno aparece, volver la vista á lo pasado, y preguntar al Brahma solitario que pasa la vida en la contemplacion si surcó por su mente alguna peregrina idea que de aquella grandeza podamos tomar como precedente, necesario es internarse en el intrincado y confuso panteon védico,

para ver si hallamos algo que responda á nuestro deseo, y si á tales fuentes recurrimos, ocioso nos parece declarar es porque estamos convencidos de que en tan remotos tiempos la idea ha de ser mítica, pues en ellos sólo á un semi-dios puede suponérsele en relacion con las fuerzas sobrenaturales, en su sentir, que gobiernan constantemente la naturaleza. No es pequeña la desgracia, si estamos obligados á confesar que aún no salidas del caos muchas de las teorías mitológicas de aquel pueblo no es posible ver claro, y nos inclinamos, sin conocimiento cierto, á pensar que llegará un dia en el que se vea lo que hoy nos está vedado. Casi no puede negarse que lo que se ha humanizado en el trascurso del tiempo se halla en los períodos primitivos, rodeado de un aparato fastuoso, pues no de otra manera podria admitirse en aquellas épocas el colosal atrevimiento del que anhelara llegar hasta el poder supremo, averiguar cómo existe y querer participar de sus propias y sobrenaturales condiciones. Como consecuencia de esto, ó, mejor dicho, como afirmacion de lo sentado, vemos que todas las antiguas creencias, todas las demostraciones de los respectivos lugares en que las fuerzas naturales se hallan determinadas, están anexas á las creencias religiosas: siempre son héroes ó semi-dioses los que se atreven, siempre los dioses poderosos los que castigan. Cuando recordamos muchas de las antiguas leyendas que en Grecia explicaban el comienzo de su historia, y vemos siempre dioses en ellas, cuando observamos que lo mismo sucede en Roma, y exactamente igual en todos los demás pueblos antiguos, nos convencemos de que es cierto lo que apuntado dejamos. El favor de Juno fué necesario á Jason para llegar á poseer el Toison de Oro, y no ha dejado de llamar grande y profundamente nuestra atencion, que en el Lexicon de Suidas, palabra δερας (1), esté afirmada la idea de que el Toison conquistado por los Argonáutas no era otra cosa que un rollo de papiro, en el que estaba consignado el secreto para hacer oro, ilusion constante que, como es sabido, absorbió á muchos en la Edad Media, que para el logro de igual deseo recurrieron á extraordinarios medios.

Hoy está averiguado que los mitos de la raza ária han des-

(1) **Suidas. Lexicon. Ed. Cambridge 1705, Traduccion latina de Wolf.**

cendido á todos los pueblos que pertenecen á ella: la ambicion que descuella en Cipriano, que á la inculta sierra se retira para aprender de la mágia satánica lo que le hará vencer, y la ambicion del viejo doctor que con Mefistófeles sube á las alturas del Brocken, sabiendo ambos que incurren en la cólera celeste, y que habrán de sufrir tremendo castigo por ello, tiene un precedente en aquellas remotas épocas, que hoy no podemos mirar sino á través de los tupidos velos del tiempo, y es que si como creemos en la formacion de las obras principales que han de ser objeto de este trabajo ha influido una propia condicion de la naturaleza humana, todas las literaturas han de tener trasuntos fieles de ella. Arduo, y por demás penoso, nos seria internarnos ahora en los intrincados laberintos del panteon Védico, seguramente con el tiempo que contamos, no habria bastante para estudiar algunos himnos, no podríamos llegar á la comprension de ninguno de los Avatares, ni averiguar qué implica cualquiera de aquellas misteriosas fórmulas, en cuya narracion se embelesa el brahma. Hemos de pasar sobre todo ello con la misma rapidez que el tiempo nos arrebata aquello en que gozamos, dejándonos en un estado que de contínuo nos hace volver la vista atrás, porque quedan allí nuestras esperanzas, quedan allí nuestras ilusiones, pues tiempo hace que acariciamos la que del mismo modo que en las cuestiones filológicas, allí está la fuente, allí se encuentra tambien la que ha dado lugar al sinnúmero de mitos con que se abrieron las puertas del esplendoroso Olimpo griego, mitos en cuyo fondo, como comienza á descubrirse, están envueltas ideas de suma trascendencia y se hallan planteados problemas que áun tenemos por resolver.

Por las razones que expuestas dejamos buscando algo en la antigüedad clásica en que podamos ver comienzo de esta particular representacion que se advierte en todas las literaturas, nos habremos de detener en Grecia y fijarnos en Prometeo, á quien nos aventuramos á llamar el Mágico prodigioso de los albores de una civilizacion, el Fausto de la antigüedad griega. Bien claro está que la admirable fábula á que dá orígen el desventurado titan, no ha nacido en la region aquella en que Fidias esculpe dioses, y en que Homero canta la cólera del hijo de Peleo; bien se advierte que tal mito no ha tenido orígen allí

donde Sófocles escribe dramas ceñida la frente por los laureles del triunfo, y donde Sócrates entrevée la verdad y por ella muere: el nombre de quien tanto sufriera en la cuna de la cordillera que separa el Asia de la Europa, no es como hasta aquí se ha creido el griego προμεθεύς (el previsor), más motivos hay para creer con el sábio mitólogo Adalberto Kuhn que es una helenizacion del Sanscrito प्रमथ (pramatha), siendo un sér interiormente agitado y agitador exteriormente que viene á deslindar lo conocido de lo desconocido, lo puro del vicio, la luz de las tinieblas, pero tal tipo, si bien presenta algunas analogías con no pocos de los que ya hay bastante estudiados en la mitogía índica, no podemos afirmar que sea exactamente cualquiera de ellos, y esto nos obliga á comenzar desde el punto en que Prometeo es en mitología considerado como uno de aquellos dioses Cabirios adorados en la Samotracia, cuya naturaleza y misterios se ignoran aún, pero que siempre fueron tenidos como inventores, como descubridores de lo que á los hombres sirve y ayuda para soportar mejor las miserias de esta existencia que arrastramos.

Cualquiera que atentamenté se observe, fijará su atencion en lo superior que radica en nosotros, esto elevado y grande, que lleva nuestros pensamientos hasta el infinito y nos remonta muchas veces á elevaciones en que sentimos vértigos, esto que constituye el eterno problema de la filosofía, en cuyo estudio se han agotado los hombres de más saber y por el que aún las escuelas y las sectas siguen el eterno batallar al fin del que esperan encontrar la verdad de todo; pero si nos remontamos en el tiempo pasado sólo á lo maravilloso, sólo á lo esencialmente extraordinario y puramente divino puede haber atribuido el hombre la posesion de lo que disfruta, y entonces, como en todas las cuestiones primeras, se ha visto obligado á crear un mito que de cualquier modo le explicára la confusa idea que bullia en su mente. El Cipriano de Calderon, el Fausto en las manifestaciones que de él se advierten en todas las literaturas tiene perfecta correspondencia con el que gime encadenado á las rocas del Cáucaso por haber amado mucho á los hombres.

La idea encarnada en este mito es como la que en la Edad Media se presenta, la de la ambicion humana en lucha con el poder celeste para adquirir sus sobrenaturales condiciones y

atributos: en la primera se personifica el deseo de hallar la causa ocasional de los principios ó gérmenes de la vida, en la segunda la aclaracion de misterios, el deseo de comprender el más allá oculto á la debilidad humana, de realizar lo que no está comprendido en la accion de sus fuerzas; en el primero la accion está circunscrita y limitada á un deseo, en el segundo hay más, pues la idea, desenvolviéndose, tiene que ser comprensiva de muchos puntos que en el principio no se concebian; para la grandeza de la primera ha bastado un hecho, para la de la segunda era necesaria la relacion de los hechos.

Nos parece racional, para la mejor comprension de este estudio, determinar el sugeto á quien nos vamos á referir, al hacer la comparacion, por lo que hemos de ver quién es, cómo aparece, cómo se presenta y qué significa el mito de Prometeo.

La más antigua tradicion con respecto á este mitológico personaje, es la que nos ha sido trasmitida por el sencillo Hesiodo en su Teogonia, obra donde parecen refugiadas las ideas más puras, las abstracciones más ingénuas acerca del concepto que un hombre puede formarse de la divinidad, de las fuerzas superiores que rigen al universo cuando dispone del alma vírgen para sentirlas, de los ojos para percibir los efectos que se hacen sensibles. Segun él, Prometeo, hijo de Jafet y de Climenes (1), hermano de Atlas, Menetio y Epimeteo, aparece cuando los dioses y los hombres procuraban arreglar ciertas diferencias en Sicyone (2): queriendo entonces probar si Júpiter era digno de los honores divinos que pretendia, preparó un hábil artificio con las huesos y vísceras huecas y la carne de un buey que sacrificára y dándole á escoger al rey del Olimpo, engañóse quedando burlado, por lo que en su despecho privó á los hombres del fuego que antes les otorgára (3). Prometeo, llevado del amor á la humanidad que en él se representa, no descansó hasta que una vez en el cielo, logró tomar algunas chispas del carro del sol, y ocultándolas en la caña fístula, planta de cuyo tallo el corazon se quema paulatinamente (4), bajó á la tierra y entrególo de nuevo á

(1) Hesiodo. Ed. Didot. Bca. S. I. II-2. Θεογονία, versos 510 y sig.
(2) Hesiodo. Ed. cit. Θεογονία v. 516 y sig.
(3) Hesiodo. Ed. cit. Θεογονία v. 535-561.
(4) Hesiodo. Ed. cit. Εργᾶ καὶ ἡμέρα v. 48 y sig.

los hombres que, sin él no podian vivir. Irritado por tanto atrevimiento el soberano de los dioses, mandó que por Vulcano fuera forjada una hermosísima forma de mujer, surgiendo así Pandora (1), la Eva de la mitología hélenica, hecha de tierra amasada con lágrimas, segun la poética version de Estobeo (2), adornada con el sinnúmero de gracias que por presentes le dieran los dioses (3) y por lo que tal nombre lleva (4) para más seducir al hermano del desventurado titan que fué amarrado á una columna (5) donde un águila con su corvo y acerado pico le roe las entrañas que, sin cesar, crecen (6). Tiempo despues, queriendo Júpiter dar á Hércules un nuevo motivo de gloria, le permitió matar la voraz ave y libertar al titan (7).

Esta primera idea, que de uno en otro tiempo nos ha sido trasmitida en las obras del que al cantar *Los trabajos y los dias* creia cumplir una mision en nombre de las musas, revela ya algo de que los hombres carecen, algo que por una falta les ha sido quitado, por lo que suspiran, sintiendo que sin ello la vida les es imposible, y lo que vuelven á poseer por el atrevimiento de una entidad audaz que afronta la lucha con el sér superior, á quien vence con su astúcia y maña, y del que arrostra las iras por conceder á los mortales aquello que será causa de su tranquilidad y bienestar al poder satisfacer cuanto anhelan y desean. Si la voluntad del que todo lo puede lo habia quitado, ser devuelto sin su consentimiento era atroz delito que merecia gran pena, y el que por su amor á la humanidad lo llevó á cabo, gemirá eternamente por el cruento dolor que su tortura le produce. Sin que nos sea necesario un gran esfuerzo de comprension, vemos en el sencillo relato de Hesiodo, primera encarnacion de la idea, algo de lo que en su posterior desenvolvimiento nos ha de ser claro y comprensible. Desde luego puede decirse

(1) Hesiodo. Ed. cit. Εργᾶ καί ἡμέρα v. 60.82.
(2) Estobeo. Florilegium. Venecia 1535.
(3) Hesiodo. Ed. cit. Εργᾶ καὶ ἡμέρα.
(4) Πανδώρα, toda dones, toda gracias de πας, πασα, παν, todo y δωρον-dones
(5) Hesiodo. Ed. cit. Θεογονία v. 521 y sig.
(6) Hesiodo. Ed. cit. Θεογονία v. 523, 525.
(7) Hesiodo, Ed. cit. Θεογονία v. 526 y sig.

que ya en tan remotas épocas la eterna aspiracion del sér humano habia sido comprendida y perfectamente representada: el fuego purísimo robado al carro del sol no puede considerarse más que como la vivificadora chispa que ilumina las inteligencias, que no á todo alcanzaban, por el castigo terrible que el Dios Supremo impusiera á los mortales, y hay ya quien audaz se atreve á recurrir á lo vedado, hay quien en nada repara ni nada le contiene, quien apela á extraordinarios medios para que pueda llegarse á lo que tanto se anhela, á ver qué hay más allá de estos amarguísimos dias, que son como nubes que rápidas pasan, tras los cuales esperamos ver lucir claro y brillante azul que recree nuestra vista y ensanche nuestra alma.

La idea expuesta, siguiendo en su desenvolvimiento el órden que parece preestablecido y que en un principio hemos afirmado como comun y propio de todas las que brotan en el cerebro humano, es en esta primera manifestacion puramente religiosa, está llamada á dar una poética nocion de lo que tanto nuestra atencion excita; pero más tarde el arte ha de recogerla para que bajo una nueva forma siga perpetuándose en el tiempo. Ninguna forma artística era más propia y adecuada para esto que la dramática; el teatro de todos los pueblos parece nacido del fondo de los templos, y de la misma manera el griego nutre sus obras primeras con ideas meramente religiosas; son exposiciones en forma bella, son manifestaciones más comprensibles de aquellas maravillas que precedieron á todo lo creado. El nombre de Prometeo, su valor, sus penas, acude á la mente siempre unido al nombre del viejo y rudo Esquilo, cuyas obras se inspiráran ó en medio de las solemnidades religiosas ó en medio del estruendo de las armas, que tantas veces viera al pueblo ateniense aclamarle, por las sobresalientes condiciones que como trágico le han afirmado todos de las que él seguro estaba cuando impaciente esperaba el infalible juicio del tiempo, porque no siempre fué bien entendido, juzgado y apreciado en aquella época ni despues, por críticos que le tienen en autoridad, y tal vez á injusticias tales contribuyera más que ninguna de las obras del poeta de Eleusis su Prometeo encadenado, parte primera de la admirable trilogía á cuyo estudio ha consagrado tanto interés el ilustre helenista aleman Federicc Amadeo Wel-

cker (1). Llama extraordinariamente la atencion ver la censurable lijereza con que han procedido hombres cuyo valor está de todo punto reconocido, y hasta qué extremo en tiempos anteriores al nuestro se ha desconocido el símbolo implícito en la tragedia que todos alabamos.

En vano Aristóteles, el terrible maestro, la habia citado en su Poética como modelo (2) en el género de tragedias en que la colocaba. Dacier (3), al traducir el texto en que primeramente nos apoyamos para hacer su alabanza, sostenia que habia en el Prometeo cosas lo mismo contra la naturaleza que contra el arte; Brumoy (4) no le hacia mayor honor, aunque tratándola con más reserva; Fontenelle (5), aplaudiendo las sangrientas burlas de Aristofanes, decia: "No se sabe lo que es el Promoteo de Esquilo: no tiene ni argumento ni fin, sino únicamente algunos arrebatos poéticos muy atrevidos. Creo que Esquilo era un loco de imaginacion muy viva, pero muy desarreglada." Voltaire (6) decia: "¿Qué significa Vulcano encadenando á Promoteo á una roca por órden de Júpiter?" Y hubo quien, como La Harpe (7), se atrevió á decir que "el Promoteo ni aun podia llamarse tragedia." Por fortuna, luego que el asunto fué estudiado de mejor manera, sobrevino la reaccion, y aun podemos decir que se pecó por exceso: las interpretaciones se han sucedido sin cesar, haciendo cada cual las aplicaciones que les han parecido convenientes y cesando las detractaciones que de ellas se hacian, fundadas las más en la ignorancia del carácter predominante del teatro griego y en el olvido de lo mucho en que entraba lo maravilloso y sobrenatural en el género de producciones que ha labrado la gloria de Esquilo, Sófocles y Eurípides.

El mito primitivo que nos narrára Hesiodo, si bien exacto en

(1) Federico Amadeo Welcker Die Æschyleische trilogie. Bonn. 1824.

(2) Aristoteles. Poetica (Περὶ ποιητκῆς)... το δὲ τέταρτον... οἷον ἄι τε Φορκίδες καὶ Προμηθεὺς... la cuarta especie... como los Forcides y el Prometeo. § XVIII.

(3) Dacier (Andres). *La Poetique d' Aristoteles* Ed. 1697.

(4) El P. Pedro Brumoy. *Le Theatre des Grecs.* 1746. B. Rl. Academia E. 1.ª K. 7.ª

(5) *Remarqes sur Aristophanes* Obvs. comp. París 1825.

(6) Voltaire *Dictionaire philosophique.* artc. Art. Dramatique. Ed. Didot, 1825.

(7) La Harpe. *Licée.*

su fondo, ha cambiado bastante en la forma al ser adaptado á la obra que nos ocupa; se han suprimido unos detalles y se han aumentado otros para formar aquella tragedia de dioses, grande en todas sus partes, sin que decaiga un momento, y en la que se encuentran trozos que parecen trascritos á obras de tiempos muy posteriores. Segun Esquilo, Prometeo es un dios amigo de los mortales, á la destruccion de los que se opone cuando airado Júpiter queria realizarla: él fué quien les quitó el conocimiento del porvenir, infundiendo en sus pechos la esperanza, quien inventó todas las ciencias y las artes (1), beneficios por los que, irritado el soberano del Olimpo, mandó á Vulcano lo encadenára á una montaña de la Escitia, en los confines del mundo, ayudado de Cratos y de Bias. (2) Allí, sufriendo el terrible martirio Io (3) le consulta su destino, y Mercurio, enviado por el rey de los dioses llega á preguntarle quién vendrá á ser el soberano del mundo (4) anunciado por las Parcas, contestacion que el titan niega, por lo que es herido por un rayo. Este sencillo argumento, en el que son accesorios el Océano (5) y el coro de las Oceánides (6), dió lugar, como hemos dicho, á una tragedia mejor ó peor juzgada, segun los tiempos y los hombres: períodos hubo en que, mal entendida, se la trató mal; mas vino luego la reaccion y fué la obra del gran trágico griego, manantial fecundo donde bebieron ideas nuestro Calderon y Gœthe, Milton y Byron, Edgard Quinet y Lermontoff.

El tan oscuro mito quedaba por explicar, más ya desde remotas épocas se intentaron, y fué Prometeo para Diodoro de Sicilia (7) un rey ó gobernador egipcio que lucha contra las inundaciones del Nilo: á Teofrasto (8) parecíale un sábio que habia enseñado la filosofía á los mortales: Desmarets (9), en 1648,

---

(1) Esquilo, Προμεθεὺς δεσμώτες. Ed. Holtze. cur. Weise. versos 100 110.
(2) Esquilo, Ed. cit. v. 1-88.
(3) Esquilo, Ed. v, 562 y sig.
(4) Esquilo, Ed. v. 943 y sig.
(5) Esquilo, Ed. v. 128 y sig.
(6) Esquilo, Ed. v. 264 y sig.
(7) Diodoro de Sicilia. Ed. Holtze I. 16.
(8) Teofrasto. Ed. Didot.
(9) Desmarets. La verité des fables ou l' histoire des dieux de l' antiquité. Ed. París 1648.

cuenta que habiendo hecho traicion á Júpiter por amor á la bella Pandora, se retiró á las soledades del Cáucaso, donde de contínuo roe su corazon el remordimiento; Bacon (1) se figura una representacion, no de la humanidad, sino del individuo, combatido por sus afectos y pasiones; Weleker (2) vé en este mito el símbolo de las luchas de las pruebas y sufrimientos de la humanidad en lucha con las fuerzas superiores (3), y hasta hay quien considerándolo, desde el punto de vista científico, vé en Prometeo un astrónomo de los tiempos primitivos, á quien el amor por las investigaciones retiene en lo alto de una montaña como ha hecho M. Thomas (4).

Hemos afirmado que la gran creacion artística de Esquilo ha determinado influencia en muchos de los génios que han florecido en las literaturas posteriores, y justo es hacer notar que cada uno ha visto, como era natural, lo que á sus creencias y aficiones respondia, cada cual ha tomado del simpático personaje el lado que más servia á la expresion de sus ideas. Nuestro Calderon, en su obra titulada *La estátua de Prometeo* (5), presenta al titan como un mago, como uno de aquellos séres de que tanto se hablaba en sus tiempos, hombres que, poco ó nada, fiaban á la observacion, y querian hallar el secreto de todas las cosas en los antiguos libros, fruto de lucubraciones Asirias y Caldaicas, en las compilaciones de la Cábala ó en las claves mágicas que tan presentes tenian para poder resolver hasta las más árduas cuestiones; no es culpa de nuestro gran dramático si en su tiempo se conocia tan poco y tan mal las mitologías de aquellos pueblos, cuyo recuerdo nos enorgullece; él solo vió, de acuerdo con las interpretaciones recibidas, un titan que hace surgir á la científica Minerva, revelacion profunda de que ya el hijo de Jafet era tenido como inventor de toda ciencia. El autor de *La*

(1) Bacon. De Sapientia veterum XXXIII.
(2) Welcker. Obr. cit.
(3) Creuzer. Simbolick und Mithologie der altem Velker besonders der Griechen, traducida al francés por Guigniat (Les Religions de l' Antiquité) v. 4.
(4) Eug. Thomas, Memoires de l' Academie de Montpellier.
(5) Calderon de la Barca. Obras dramáticas. Ed. Keil, Leipzig 1829. Tmo. 3.° *La Estátua de Prometeo.* Bca. Rl. Amia. Esp. 2. H. 3.ª

vida es sueño obtuvo un personaje sin la grandeza de aquel que creára el trágico que por su pátria combatiera en Platea y Maraton: al hacerle español, hánle quitado el coturno y ha perdido la máscara en que perfectamente se pintára la pasion comprimida y el despecho de la contrariedad para darle el apergaminado rostro del alquimista de los siglos XII y XIII y envolverlo en las hopalandas propias de los de su clase, cubriéndole la cabeza con el puntiagudo gorro, de cuya especie se habrán de quemar tantos. Basta leer el parlamento, en que se dá á conocer á los demás personajes (1) para convencerse de ello, y en el que para diferenciarse de su hermano Epimeteo, dice:

Yo, dada mi inclinacion
A la paz de la lectura,
Culpando cuanto á la noble
Naturaleza la injuria.
. . . .
Me dí á la especulacion
De causas y efectos, suma
Dificultad en que toda
La filosofía se funda.
Este anhelo de saber,
Que es al que al hombre le ilustra
Más que otro alguno (supuesto
Que aquella distancia mucha
Que hay del hombre al bruto, hay
Del hombre al hombre, si junta
La conferencia tal vez
Al que ignora y al que estudia)
Me movió en jóven edad
A dejar la pátria en busca
De maestros...... etc. (2)

Hácele viajar luego nuestro autor por la Asiria y la Caldea, á fin de aprender lo que en aquellos pueblos está tan adelantado y logra por último dar nacimiento á Minerva, quedando satisfecho por que:

(1) Epimeteo, Timantes (viejo), Merlin, Apolo, Minerva, Pala, La Discordia, Libia (villana), zagales, soldados, etc.

(2) Calderon de la Barca. Ed. cit. Estátua de Prometeo. Jornada I, v. 78 y sig.

Que quien dá las ciencias dá
Voz al barro y luz al alma (1).

En el Prometeo de Gœthe (2) pieza no terminada, se advierten ya otras ideas, se preconciben otros fines: Esquilo ha sido mejor entendido y el autor del *Fausto* presenta al titan como creador de todo el género humano (3), en lucha abierta con Júpiter, ayudado de Minerva (la ciencia) (4). Aunque quisiéramos no nos seria posible, dado lo muy limitado del tiempo, entrar en las muchas consideraciones que sugiere la importancia que en todas las literaturas ha determinado la produccion en que nos venimos ocupando; en ella se ha inspirado Shelley para realizar su *Prometeo libertado* poema panteista en que late el alma de aquél cuya imaginacion se exaltara en la lectura de la Radlife y Lewis del que, admirando la *Leonora* de Bürger y el *Ahasverus* de Schubart, fuera á perecer en las ondas azules que lamen las poéticas costas italianas que deshecho depositaran su cuerpo en las playas de Viareggio.

No puede ménos de extrañar la coincidencia, apoyo para nuestra tésis, que los dos poetas que á nuestro modo de ver han expresado en sus obras hasta qué estremo puede llegar un hombre llevado de su ambicion, las hayan hecho preceder de ensayos fundados en la antigua fábula, y lo que es aún más raro advertir, que *La estátua de Prometeo* tiene perfecta relacion con *El mágico prodigioso*, del mismo modo que el *Prometeo* de Gœthe la tiene con su *Fausto*, y más aún con el que le sirviera de base

---

(1) Calderon de la Barca. Ed. cit. Estátua de Prometeo. Jornada II, v. 235-236.

(2) Goethe. Sammtliche Werke. Stuttgart 1819. T. 1.°, pág. 446.

(3) Goethe. Ed. cit. Act. II, v. 35 y sig. *Prometheus.* Sich nieder, Zeus!
Auf meine Welt: sie lebt!
Ich habe sie geformt nacht meinem Bilde
Ein Geschlecht, das mir gleich sei,
Zu leiden, weinen, zu genieszen und zu freuen sich
Un dein nicht zu achten,
Wie ich!

(4) Gœthe Ed. Cit. act. I, v. 196 y sig.—*Minerva.* Und sie sollen leben
Dem Schicksal ist es, nich den Göttern,
Zu schenken das Leben und zu nehmen;
Komm! ich leite dich zum Ouell des Leben all,
Den Jupiter uns nicht verschlieszt:
Sie sollen leben und durch dich!

para el trazado de la composicion que inacabada dejara. No podia ser de otra manera. Supeditada la imaginacion de nuestro gran dramático del siglo de oro por las creencias dominantes en su época, habia de concebir un titan mago, y al concebir un mago habia de circunscribirlo al molde por que se vaciaban todos los de su clase; hemos citado versos que si atentamente se comparan con los que pone en boca de Cipriano, se hallarán sumamente parecidos, (1) y del mismo modo, si atentamente se estudia el *Fausto* de Gœthe, no puede ménos de hallarse gran relacion en muchos de los pasajes de ambas obras, especialmente en las lamentaciones en que prorumpe el titan en el monólogo del primer acto y las quejas que se escapan al rejuvenecido doctor en la primera noche de Walpurgis, entre las ideas que Esquilo emite en los versos en que Prometeo se queja, y las admirables concepciones de Gœthe en el monólogo de la primera parte de su filosófico poema (2).

Entre el hombre que por Justina lo olvida todo y su alma pone en manos de Satán, y el que á Mefistófeles se entrega olvidando por completo las eternas aspiraciones de su vida, hay una clara y manifiesta relacion, ambos aparecen á nuestra vista como preocupados en el estudio de las árduas y trascendentales cuestiones de la filosofía y de la teología, ambos aparecen teniendo en la mano confusos y difíciles temas que su atencion absorben, ninguno manifiesta en su presentacion cosa que no sea pura abstraccion, sobre ambos opera una fuerza agena al bien por superior mandato que aparece representada en muy semejantes personajes; el demonio en Calderon ha hecho oposiciones á una cátedra de prima, el Mefistófeles en Gœthe es un estudiante y ni uno ni otro hacen presa en el alma de los que van á dominar suscitando cuestiones con que los arrastren á conclusiones heréticas, que bastante causa seria para conseguir su eterna perdicion; ambos van á lo que más agita al corazon humano, ambos infunden en las víctimas esa pasion dominadora de la que cual-

(1) Véanse las primeras escenas de la *Estátua de Promoteo* y la 3.ª del *El Mágico progivioso.*

(2) Véase de Esquilo, Ed. cit. los versos 88 y sig. y los 436 y sig. del Προπηθεὺς δεσμώτης y de el *Fausto* de Gœthe, Ed. Reclm. part. I pna 12 y Die Walpurgisnacht pna. 109.

quier hombre se daria á Satán en cuerpo y alma, pues es por demás dulce, es por demás grande, por demás inefable, llegar á la satisfaccion del acariciado amor que al corazon destroza y para ello no nos pararemos nunca, haremos cuanto podamos y mil veces hubieran tenido realidad los pactos infernales, de ser posible realizarlos: por esto el demonio presenta ocasion á Cupido para que vea á la sin par Justina, bella como los ángeles del cielo, pura como la corriente límpida de una fuente, noble cual las vírgenes cristianas que orando esperan el martirio en las catacumbas, y á Fausto, Mefistófeles deja ver tras claro velo la imágen de aquella Pretehen ideal que canta como un querub, que piensa como niña; que de su amor consulta á las hojas de las flores y á las estrellas del cielo.

Los personajes principales de Esquilo, Calderon y Gœthe, en las obras á que venimos haciendo referencia, coinciden: en todas tres se manifiesta una ambicion que provoca las iras del cielo, y todos ellos obedecen al mismo sentimiento; Prometeo gime encadenado por amor al género humano. Cipriano no se condena, pues el amor lo salva; Fausto, en el punto en que la tragedia parece debia terminar, vé desde el infierno de su alma cómo sin él sube Margarita hasta los cielos. En las tres obras hay la sublevacion de los protagonistas contra lo dispuesto desde el principio, y hasta en la representacion del castigo podríamos ver alguna semejanza entre Vulcano, el Demonio y Mefistófeles, con solo concordar con el tiempo y ver que si en las creencias del paganismo las torturas físicas eran las terribles penas á que un sér era condenado, en los nuestros son las más crueles, las que moralmente se nos hacen experimentar. A más de esto, si la interpretacion del mito griego con que nos hemos de manifestar, conforme es la del ilustre Welcker, que vé en el titan una representacion de la humanidad en lucha con los insaciables deseos que la subyugan, humanidad hay en Cipriano que ambiciona conocer á Dios, y que de Dios se olvida por el amor de una mujer, y humanidad hay en el Fausto que de todo quiere la misteriosa esencia, contentándose poco despues con la del puro aliento de la mujer de quien se prenda.

Para establecer comparaciones de esta naturaleza, no podemos echar en olvido el tiempo en que cada una de las citadas

obras aparece; y teniendo esto presente, la solucion de continuidad no es tan grande ni las diferencias excesivas. Por lo demás, tratando de precisar las influencias determinadas por producciones anteriores en las de Calderon y Gœthe, para ver luego la que las de estos han aparecido en las posteriores, justo y necesario era comenzar en este punto que, analizado, nos permite pasar sin gran violencia á más recientes tiempos.

Si el mito pagano que acabamos de estudiar no ha determinado influencia directa en las producciones objeto principal de este trabajo, justo es, sin embargo, tenerlo presente, pues afirmaria, cuando ménos, que la idea que entrañan tuvo precedente en la tierra clásica del arte, mas se fueron los dioses, cerráronse las puertas de aquel esplendente Olimpo habitado por dioses que se modelaron á semejanza de los hombres, que como tales tenian sus pasiones, sus deseos, sus debilidades, y una verdad que ya entrevieron dos génios poderosísimos, uno de los que por ella muere, va á estenderse por toda la superficie de la tierra, va á redimir á los hombres, y á determinar con verdad y acierto el concepto de aquel ante el cual todos somos iguales.

¡Extraño y raro caso! Grecia, heredando á la India, como más tarde Roma á ambas para que de esta herencia disfruten luego dos pueblos que á su raza pertenecen, pudo imprimir carácter en las cuestiones filosóficas, pudo trasmitirnos su lenguaje, y al hacerlo dar lugar á que extasiados saboreemos los frutos de aquellos ingenios que en sus obras dejaron eterno caudal de conocimientos; mas al tratarse de la religion, al tratarse del ulterior destino, esta gran raza aria sufrió supeditacion de aquella que aparece en la historia como abstraida eternamente en el ideal religioso. Las altivas águilas romanas que en naciones grandes por su territorio, y aun más grande por su historia, acostumbraban á hacer presas, constituyéndolas en provincias, no pudieron soñar nunca que su inmenso poder se desmoronaria, efecto de las predicaciones surgidas de aquel pueblo, cuyos restos de grandeza anonadára Tito. El pueblo hebreo estaba llamado á imponernos sus creencias religiosas, las más fuertes de todas las que pueden dar lugar á que el hombre determine su manera de ser en consonancia con aquellos preceptos que cautivan su alma: predicada la nueva religion, estendida y consagra-

da por la sangre de tantos mártires y robustecida la fe que se le debia por el ejemplo de tanto y tanto ilustre varon, cayeron en desuso las antiguas teogonías, se derrumbaron los altares, quebráronse los ídolos, se abandonaron los antiguos libros, y las almas, buscando un consuelo que ciertamente no se halla en ellos, replegáronse en la Biblia, bebiendo allí resignacion y caridad, suspirando con el profeta y encariñándose con la idea del Dios único, mantenida por los pueblos semitas, sellada con la sangre que se vertiera en la cima del Gólgota.

Justo es, sin embargo, tener presente que por rápida que la conquista fuera; por pronto que el cristianismo se estendiera y por considerable que fuera el número de sus prosélitos en poco tiempo, los pueblos habian vivido largo espacio en un régimen cuyas instituciones no podian ser dadas fácilmente al olvido, y el conocimiento no podia ser completo desde el principio, á las nuevas ideas se alearon las antiguas, que participaban de tan distinto carácter, surgiendo de esta manera una extraña confusion, en la que muchos espíritus se embrollaban dándose en híbrido maridaje ideas paganas con cristianas, supersticiones que no perdiendo nunca el carácter de tales, cambiaban de nombre, de forma, de objeto y seguian rastreando por el campo de la buena doctrina, como se estiende la zizaña entre las útiles plantas que nuestro sustento proporciona.

No puede ménos de fatigarse el ánimo, de cansarse el alma estudiando el atropellado cuadro de las creencias en los primeros siglos de nuestra era. Salta desde luego á la vista un fenómeno que por su repeticion ha perdido ya el carácter de tal: parece forzosa consecuencia que toda religion ha de dar lugar á las supersticiones que tanto y tan grande alimento encuentran en las almas débiles; las religiones de los antiguos pueblos, teníanlas en crecido número; los augurios, conjuros, talismanes y evocaciones se pierden en la remota y lóbrega noche de los tiempos; todavía no ha podido saberse qué representan, ni qué quieren decir las fórmulas mágicas de los Vedas, trasmitidas hasta nosotros por la religion de los indios; aun el concienzudo y detenido estudio de la antigüedad hebrea no nos ha declarado que sean los Chartummis y los Mechassephim; podríamos detenernos largo rato discurriendo sobre los encantadores egipcios, sin ha-

llar explicacion á sus raras invocaciones; en Asiria podemos encontrar muchos hombres investigando el vuelo de los pájaros, precedente cierto de las más antigua costumbre romana; larga es la enumeracion de las supersticiones griegas que Plinio nos hace; (1) en la Biblia tienen entrada muchas interpretaciones de sueños, y es bien conocida la evocacion de la pitonisa de Eudor, así como otras muchas prácticas supersticiosas, que si no nacieron en el pueblo hebreo, se ingirieron en él, digámoslo así, como efecto del comercio que con otras naciones tuvieran.

Natural y consiguiente era que al nacer el cristianismo pasaran á él muchas de estas ideas que por única base tienen ó la exaltacion de la mente ó el extravío de la imaginacion, y aun como necesaria consecuencia natural es que se siguieran aumentando por la índole peculiar y propia de esta religion nuevamente nacida, que por su carácter tenia condiciones, como tal vez ninguna otra, para que en su seno se desarrolláran. La melancólica contemplacion del amor purísimo de aquél que murió en la cruz, el estudio de las Sagradas parábolas, la admiracion que naturalmente despierta el relato de aquella primera época en que tantos prodigios se operan, son causas bastantes para que las imaginaciones soñadoras se abismen y vean en todo fenómenos y raros efectos de causas superiores. El propio é individual estado del alma crea supersticiones sin cuento, y por fuerte que el espíritu sea, por soberbio que sea el temple de un alma, abandonarla en el absoluto silencio de la naturaleza calmada, en medio de un dia que luzca el sol con toda su fuerza y brillantez ó en medio de una noche lóbrega, y vereis cómo ante ella aparecen sin querer sombras y visiones, se experimentarán deseos vehementes de hablar con los que ya no viven, de ver á los que más se desean, de oir las voces que gratamente halagan al corazon y acudirán recuerdos á la mente que terminarán por exaltarla, y el ruido de las hojas os traerá secretos, y la caida del agua os aportará suspiros. La contemplacion mística de aquellos pueblos que admitieron dioses antropomórficos, crearon muchas ideas hijas de las causas que venimos de señalar, pues no cabe

(1) Plinio, Historiae Naturalis, lb. VIII, cap. 34. Ed. Holtze Leipzig—1874 T. II, pág. 71.

admitir por otras el nacimiento de las seductoras Apsaras de la India, de las ligeras Péris de la Pérsia, de las Ninfas y Dryades griegas de las Walkyries y Ondinas germánicas, de las Hadas, que en tiempos más próximos á nosotros, han escuchado nuestros mayores, de cuyas voces se han llevado. Entendemos que las supersticiones no se derivan de ninguna religion, son hijas de nuestras almas; y si queremos darnos cuenta de esta verdad, estudiémonos, y habremos de recordar que no há mucho levantamos ídolos en nuestro corazon, y aún consultamos horóscopos y quisimos saber augurios.

Muchas de las supersticiones de las antiguas creencias religiosas, y no pocas de las que nacieron con la nueva religion, formaron una atmósfera en la Edad Media, tan densa y tan compacta, que fueron vanos cuantos intentos se realizaron para desvanecerla ó aclararla un poco. Parece que los hombres más eminentes de aquel tiempo habian previsto el mal, y que desde luego se aprestaron á combatir tan perniciosa invasion. Todos los Santos Padres, todos los varones ilustres claman contra ellas, y sus autorizadas voces se levantan enérgicas para combatirlas y condenarlas como restos de un pasado que la Iglesia cristiana no podia ménos de ver con horror, restos de un paganismo más viril y potente en los tiempos de las grandes predicaciones, que cuanto pudiera creerse. Salviano (1) nos pinta de admirable modo cuál era el estado del pueblo en aquellos dias, y nos dice hasta qué punto la pasion por los teatros, los circos y los anfiteatros estaba viva, siendo alimentadas de este modo mil prácticas supersticiosas y realizándose mil ceremonias de los antiguos y condenados ritos; olvidadizos con sobrada ligereza, cuidábanse sólo de las diversiones y fiestas, en tanto que muchos de los suyos eran condenados al suplicio (*intra suorum suplicia, ridebant*), y tal y tan grande era la indignacion que en el sagrado escritor despertaban las corrompidas costumbres de su época (390-490) que, á semejanza del antiguo Tácito, presentaba á los bárbaros como azotes de Dios, y exclamaba con elocuencia olímpica: "Somos á la vez miserables y voluptuosos." El

---

(1) Salviano. Opera, Ed. Baluze, París 1663.

mundo romano muere riendo." *(Moritur et ridet.)* Lactancio (1) decia combatiendo las supersticiones: "la religion es el culto de lo verdadero; la supersticion el de lo falso," y como ya los Padres de la Iglesia que en ella querian únicamente encontráran los fieles todo consuelo, toda la esperanza, toda la satisfaccion de cualquier anhelo que el alma experimentára, habian predicado que todo lo extraordinario que se consiguiera debíase únicamente á los espíritus del mal; el mismo autor en otro pasaje afirma que son descubrimientos del demonio la auguracion, la astrología y todas las artes mágicas (2). San Agustin decía: "Toda supersticion es un suplicio y una peligrosa infamia para los hombres," (3) y del crecido número de las que abundaban en el siglo VII, podemos formar una idea consultando la vida de San Eloi, escrita por San Ouen, obispo de Noyon, en la que el Santo prescribe no se consulten á los grabadores de talismanes ni á los adivinos ni encantadores, por ninguna causa ni enfermedad que sea, ni se dé importancia á los augurios, ni á los estornudos, ni se páre atencion en el vuelo de los pájaros, así como que tampoco ningun cristiano se fije en el dia en que saldrá de su casa ni en el que volverá, y de este modo sigue condenando supersticiones puramente propias del paganismo. Los Concilios y los Sínodos los habian condenado de igual modo. El Concilio de París, celebrado en 829, se pronunció muy enérgicamente contra "los males perniciosos que son ciertamente restos del paganismo, como la mágia, la astrología judiciaria, los sortilegios, la adivinacion y las interpretaciones de los sueños."

El Concilio provincial de Yorck, que tuvo lugar en 1466, declara con Santo Tomás que toda supersticion es una idolatría, opinion formulada ya antes por el teólogo francés Juan Chartier Gerson (4), en iguales ó parecidos términos al decir: "La supersticion es un vicio opuesto por exceso á la religion y á la

(1) Lactancio. De Div. inst. lbr. IV. cap. 28 Rl. Amia. Ela. 1. 19. 6.ª
(2) Lactancio. Ed. cit. lbr. I. 2. cap. 16. Eorum inventa sunt astrologia, et aurispicina, et auguratio et ipsa quae dicuntur oracula et necromantia, et ars magica et quidquid praeterea malorum exercitit homines vel palam oculte quae omnia per se falsa sunt.
(3) San Agustin. De Ver. relg. lbr. V. cap. 55. Rl. Amia. Ela. 1.ª H. 5.ª
(4) Nació el 14 de Diciembre de 1363 y murió el 12 de Julio de 1429.

adoracion» (1). Mas todo era vano, siguíanse aglomerando prodigios á prodigios, y un dia llegó en que difícil era de todo punto determinar dónde terminaba la ficcion, hija del extravío, para dar comienzo á lo puramente real y verdadero. La Iglesia, al afirmar que todo lo extraordinario, que todo lo raro era procedente del demonio, dió lugar á que la confusion se aumentára, echó leña á la hoguera que enrarecia los espíritus y asombra ver el importantísimo papel que Satan desempeña en la Edad Media y espanta considerar el sinnúmero de obras demonológicas que se escribieron, muchas de ellas debidas á hombres de cuyo talento y sabiduría no puede dudarse en manera alguna al verlas clara y patentemente reveladas en otras producciones. El mayor incremento que adquirian ciertas ideas con obras de tal clase, juntamente con lo que se deducia de los primeros ensayos científicos, todo creido extraño y sobrenatural, comenzó á gastar las reminiscencias del paganismo, dando lugar al desarrollo de otras, hijas de los actos de los mártires, de las vidas de los santos, en las que á cada paso el demonio, bajo muy distintos aspectos y varias formas aparece procurando inducir al mal, determinando influencias en las que no pocas veces consigue buen resultado, y de aquí otro sinnúmero de cuentos y tradiciones que se conservan y perpetúan en medio de la ignorancia propia de aquellos tiempos en que la leyenda del Purgatorio de San Patricio, el apóstol de Irlanda, es creida por todos y conservada hasta el Dante, que en ella encuentra los principales elementos de su Divina Comedia, donde tanto se advierte el espíritu dominante de aquella edad; entonces es cuando las almas temen la realizacion del fin del mundo para el milenario, cuando la leyenda del Judío Errante, importada por los cruzados, pasma á los espíritus, cuando se dá por cierta la próxima venida del Antecristo y se concede fe á las profecías de Nostradamus y surgen los relatos de estupendas visiones, muchas de las que tienen por objeto la narracion de las venganzas que tomaron ó de los castigos que impusieron algunos Santos por su propia mano, visiones terribles que han dado muchos argumentos para ciertas fantásticas producciones de poetas modernos, de la que es una

(1) Superstitio est vitium oppositum adorationi et religioni per exesum.

el desenlace del Estudiante de Salamanca, tomada del *Jardin de flores curiosas*, de Torquemada (1), donde refiere el estupendo caso de aquel caballero español que, acudiendo á la cita de una novicia, penetra resueltamente en el convento, donde se vé cadáver entre las filas de encapuchados monges que le cantan el oficio de difuntos, vision terrible que le hace huir hasta su casa, dentro de la que lo destrozan los perros que desde la Iglesia le siguen.

Adulterados por la imaginacion popular los hechos de las vidas de los santos, crearon un sinnúmero de consejas que la Iglesia de los primeros siglos no se cuidó de depurar, siguieron desenvolviéndose, y tantas fueron, que plagadas de ellas están los *Flos Santorum*; trasmitidas nos han sido por autoridades eclesiásticas de reconocida importancia y agrupadas en el trascurso del tiempo han dado material bastante para que en el siglo XIII Jacobo de Voragine formára su *Legenda Aurea*, calificada con mucha oportunidad por un autor moderno de Evangelio de la superstición. En ella, unos tras otros, están narrados los más estupendos prodigios y los hechos más abominables; pero sin anticiparnos demasiado, justo es que determinemos lo que más nos importa. Para ello hemos de retroceder hasta el siglo IV de nuestra Era, siglo en el que florece San Gregorio Nacianceno, sucesor de San Juan Crisóstomo y de San Basilio, en compañía del que hizo la solitaria vida en las regiones del Ponto, que ha estudiado en Alejandría y en Atenas, que es, sin que quepa dudarlo, una de las más reverberantes lumbreras de la cátedra de la Santa Sofía, donde tantas veces tuviera suspenso y cautivado al numeroso auditorio con los encantos de su palabra, con la profundidad de sus ideas, con lo admirable de sus conceptos. Este Santo Padre, de cuyas composiciones ha dicho Villemain tienen la gracia natural y la melancolía verdadera, es en realidad el que ha dado el primer elemento para que nuestro mejor dramático hiciera su *Mágico prodigioso*; pero este precedente, no bien determinado muchas veces, ha dado lugar á que con frecuencia se haya incurrido en un error de no pequeña trascendencia. La

---

(1) *Jardin de flores curiosas.* Ed. 1581. Coloquio III. pág, 126. Real Academia Española, 1.ª 14. 6.ª

historia eclesiástica tiene en sus anales dos celebridades del mismo nombre, mártires de la fé, que mueren en defensa de la religion del Crucificado, y no distinguidos en algun tiempo ambos omónimos, era imposible que pudieran ser concordados ni las fechas ni los hechos. Referíase San Gregorio al Cipriano (1), natural de Antioquía, senador de mucho ingénio y gran perseguidor de los cristianos, mago y libidinoso, á quien la constancia de la vírgen Justina llevó á la conversion; mas, no habiendo hecho distincion ninguna, confundiéronlo con Tascio Cecilio Cipriano, doctor de la Iglesia, nacido en Cartago, de cuya diócesis fué obispo, gran orador y escritor ilustre, que sufrió el martirio en Sexti, bajo el reinado de Decio, despues de haber apoyado al Papa Cornelio contra los Novacianos que para siempre querian excluir de la comunion católica á ciertos pecadores. No pocos escritores de la Iglesia griega siguieron en el error; pero Billi, en sus "Comentarios," lo deshizo al fin, y ocuparon uno y otro lugares distintos en los *Flos Santorum* y en las *Acta martirum*. Concretándonos, pues, al primero, cuya vida con gran minuciosidad de pormenores y particularidades dejára ya San Gregorio, hemos de estudiarla en los escritores que le sucedieron, muchos en número, por lo que sólo en los principales nos podremos detener.

Hemos dicho que viciadas en un principio las creencias, atendió la Iglesia sólo á lo que reputaba mal mayor, y combatió con sin igual energía todo lo que del antiguo paganismo se queria hacer pasar á la nueva doctrina. Apeló para esto á un medio que resultados fatales habia de dar, pues insuficiente ha sido siempre y será en adelante toda religion para contener al alma humana dentro de los límites de lo justo y razonable, é impedir que ambiciosa y soñadora hienda el tiempo y el espacio en busca de aquello que le es necesario para calmar sus ánsias. Desde el comienzo del mundo, en todas las razas, en todos los pueblos, en todos los hombres, se advierte inmoderado anhelo de conocer lo que está oculto, de saber qué sucederá y más que nada ningun sér permanece tranquilo é indiferente, importándole poco cómo los demás lo estiman, lo quieren ó lo aman. Siempre ha

(1) San Gregorio Nacianceno. Opera. París 1569. Bca. S. I. 2. 3. 706.

sido esta la preocupacion constante de los que vivieron, y aun lo es hoy que no podemos ya dar crédito ni á magos, ni á nigromantes, ni á predicciones ó augurios, ni hacer evocaciones de los espíritus que en el seno de Dios viven: alcanzamos los tiempos de la positiva realidad que nos aparta de ciertas ilusiones: vivimos en dias en que los demonios no vienen á firmar escrituras solemnes para prestarnos mercenaria ayuda, pues si aún pudiéramos, más de una vez, muchos, ocupando el centro del cabalístico círculo, hubiera pronunciado las mágicas palabras para que el príncipe del infierno le dijera á cualquier precio lo que querian saber. Tal era la creencia comun de los primeros siglos de la Iglesia: cuanto extraordinario y maravilloso acontecia, atribuíanlo á las malas artes del demonio, y si bien se mira no tiene razon ninguna la crítica moderna para sonreir desdeñosa del sencillo artificio: dejaria de hacerlo concordando los hechos con el tiempo para comprender que el fin único que se proponia era infundir un religioso temor.

En todos los tiempos, muy especialmente en las épocas primitivas de cualquier pueblo como de cualquier institucion, cuando la imaginacion domina, alrededor de los grandes nombres que la historia nos ha trasmitido, se crea una especie de atmósfera poética, y cada dia, cada año, cada siglo, se añade un nuevo accidente que, desfigurando poco á poco lo real, termina por quitar á la narracion todo carácter histórico.

La imaginacion tiende á abultarlo todo: de aquí, como hemos dicho, el sinnúmero de leyendas portentosas de que se hallan plagadas las Actas de los Mártires y las Vidas de Santos, que fueron, como oportunamente ha consignado M. Guizot, la verdadera literatura de la primera mitad de la Edad-Media; género literario nuevo que aportó el cristianismo, como probado está que cada una de las instituciones que han aparecido en la historia se ha hecho de su medio de expresion. Aquellos mártires, que sólidos en su fé sufrian los más terribles tormentos y morian en medio de los más cruentos dolores, son, sin que se les pueda disputar el calificativo, los héroes del Cristianismo, y como todas las poesías heróicas, mucho más pura es aquella que más cerca está de su orígen, y en la que todavía tiene pequeñísima parte la ficcion, ni el abultamiento natural que se ha de hacer

tomar á lo que se desea, produzca un fin determinado. Las leyendas que forman la sublime epopeya del Cristianismo, cuyo primer canto está constituido por el drama sacrosanto de nuestra redencion, siguieron recogiéndose gracias á la piedad de los fieles que con harta frecuencia ganaban al actario para que les fueran suministradas las respuestas dadas por los procesados en el curso de la causa, y en muchas de las más antiguas, que fueron base de las ulteriores narraciones que llegaron á conocimiento del vulgo, subsiste la forma dialogada, y aquellas preguntas y respuestas, conservan algo de lo propio y particular de las escenas: no pocas veces los mártires mismos escribian la triste narracion de sus sufrimientos atormentados por sus dolores, aterrorizados no pocas por las visiones sin cuento que sus imaginaciones exaltadas harian surgir de la lobreguez del insano calabozo donde estaban aherrojados esperando el momento terrible en que el verdugo llegara á cumplir la más horrorosa mision que puede imponerse un hombre. Estos relatos, en distintas copias, eran enviados de unas iglesias á otras, leidos durante la celebracion de los Oficios, práctica religiosa que les hizo tomar el nombre de Leyendas *(legenda)*, leidos á las víctimas en los calabozos para inspirarles valor y resignacion, en lo que ciertamente hallarian consuelo, como sucedia á los mártires de Africa, que en el fondo de las minas á que estaban condenados, puestos los ojos del alma en el cielo que aguardaban, leian el recitado de la de San Cipriano y fortificaban sus espíritus. Pero es necesario comprenderlo; las sucesivas copias, las adiciones, el espíritu propio que cada escritor llevaba á los verídicos relatos recibidos, dieron lugar á que con el tiempo se fueran plagando de adiciones las colecciones hagiográficas en que nos estamos ocupando, y que fueran las vidas de los santos plantel de supersticiones y errores.

La coleccion de ellas que por encargo de Cárlos el Calvo escribiera Usuardo, religioso de San German de los Prados, que floreció en 840 y diera primero á conocer, en 1568, Van des Meulen, cuya edicion más corriente es la hecha en Amberes por el padre Solier (1) en 1714, base primera del martirologio ro-

(1) P. Solier. Ed. 1714, Bca. S, I. 126. 3.

mano; la de San Adon, conocida en 1613 por la edicion del padre Rosseveide; (1) las ciento doce vidas que escribiera el célebre hagiógrafo griego Metafrasto, secretario de Leon el filósofo, de las que muchas ha tomado el *Acta Santorum*; (2) la historia lombárdica *Seu Legenda Santorum*, que en el siglo XIII formó el compilador italiano Giaccono de Veraggio, más conocido por Voragine, obra á la que sus contemporáneos dieron el pomposo nombre de *Legenda aurea*; (3) el curioso *Flos Santorum* que en 1551 se publicára en Zaragoza; (4) el que en 1599 hiciera el padre Rivadeneira, adicionado más tarde por el padre Nuremberg; (5) la muy extensa coleccion que en la segunda mitad del siglo XVI comenzára Bollando (6), en compañía de los que bolandistas fueron llamados, continuada recientemente por los jesuitas de Bélgica, nos presentan numerosos ejemplos de ello y de unos en otros vienen pasando los hechos que primeramente se narraran, casi nunca perdiendo lo de todo punto supérfluo, ni haciéndoles sufrir la depuracion que el tiempo requiere; antes al contrario, recargándolas con detalles que más de bulto pongan el mal y más claramente revelen el fin que se propusieran conseguir. De ninguna de las colecciones citadas falta la vida y martirio de San Cipriano y Santa Justina, que San Gregorio fuera el primero en referir; pero varía mucho este relato en el trascurso de los años y segun los autores. Como por demás largo y penoso seria enumerarlos todos, haremos únicamente mencion de los que más á nuestro intento sirven por aproximarse á ellos más el argumento de la obra que nos ocupa, ó por que más detalles nos suministren.

En el *Flos Santorum* que en 1551 se publicára en Zaragoza, al narrar la vida y matirio de Santa Justina, se dice era hija de un sacerdote de los gentiles, convertido al cristianismo por una aparicion que tuviera de J. C.: á esta Justina perseguia Cibrian que, consagrado al diablo por sus padres á la edad de

(1) P. Rosseveide. Bca. S. I. 126. 3
(2) Acta Santorum. Bca. S. I. Ed. de Amberes 1760. 124. 4. 2.
(3) Voragine. Leyenda Santorum. Paris 1475. Bca S. I. 127. 3.
(4) Bca. Rl. Amia. Ela. 1. C. 7. Zaragoza. imp. Pedro Berunz, 1551.
(5) Bca. Rl. Amia. Ela. 1. C. 7.
(6) Coleccion de los Bolandistas. Bca. S. I. 127. 2.ª

siete años, tenia ya poder para tornar en bestias á las buenas dueñas: como sintiera grande amor por la vírgen que á Dios se habia consagrado, queriéndola para sí, ó á lo ménos para otro hombre que se llamaba Agladio, recurrió á sus malas artes, invocando al diablo que, aparecido y enterado del objeto, le contestó: «Yo que pude echar al hombre del Paraíso, y procuré que Cain matase á su hermano Abel, é hice que los judíos matasen á Jesucristo, no podré conseguir esto: toma tú ese ungüento que verterás fuera de la casa, y yo en el corazon de Justina procuraré hacer despertar el amor;» mas por mucho que hizo no logró conseguirlo. No fué más afortunado otro diablo á quien invocára el mago, y se vieron ambos obligados á confesar que no podian resistir la señal de la cruz que Justina hacia. Descontento Cibrian del poco poder de aquellos sus familiares á quien tan gran culto daba y en los que tan gran confianza tenia, increpólos duramente, por lo que, tomando uno de ellos la forma de una jóven, presentóse á Justina solicitando vivir castamente en su compañía, á lo que accedió la doncella: pronto comenzó á ser inducida en tentacion; mas volviendo en sí Justina, santiguóse y huyó el demonio, que volviendo más tarde á su propósito, tomó la forma de un hermosísimo mancebo, é introduciéndose de noche en la cama, la quiso abrazar, mas santiguóse nuevamente y el espíritu del mal se vió precisado á desaparecer Sin desistir de su intento, y con permision de Dios, hizo entonces que sufriera la jóven una agudísima fiebre, y en tanto el diablo, por boca de los demonios, predicaba que gran peste habia de venir á Antioquía, de la que moririan todos, si Justina no se casaba, por lo que asustada la gente corria atropelladamente á suplicar á los padres que pusieran remedio; mas la que á Jesucristo habia ofrecido su virginidad, no quiso ceder ni áun á las amenazas de muerte. Viendo el diablo que nada le aprovechaba, tomó la forma de Justina para perjudicarla en su fama y por engañar de paso á Cibrian; pero cuando al comparecer ante éste oyó de sus lábios el nombre de la santa jóven, dió en huir prestamente confesando su absoluta impotencia, por lo que despechado el mancebo renegó de él, y comprendiendo que existía un poder más alto, convirtióse á la fé cristiana, siendo bautizado por el obispo, cuya silla vino á ocupar despues, y Justina profesó

llegando á ser abadesa. Enterado el *Conde* de aquella tierra de la fama que ambos cristianos gozaban, hízolos traer á supresencia, y mandóles que sacrificáran á los ídolos, á lo que negáronse, por cuya desobediencia ordenó que fueran puestos en una caldera de pez hirviendo, de la que salieron ilesos, siendo más tarde degollados. Sus cuerpos se conservan ahora en Plasencia (1).

En este sumario relato, desprovisto de todas galas retóricas, se advierte una sencillez pueril propia de los primeros dias de un pueblo, pero hay en él, si bien se estudia, fondo de moralidad notable. La vírgen pura, que alimenta en su pecho santos deseos y que inspirada en el misticismo purísimo de esta religion toda amor, toda ternura, siente los incentivos de la pasion que en su alma ruje, al verse atormentada por extrañas inquietudes, no podia ménos de conocer en ello la obra de aquel espíritu antagonista del excelso á quien se habia consagrado, y no podia, sino creer, que el hombre que la requeria de amores era un poseido del demonio, que sin cesar por su instigacion le atormentaba, procurando su perdicion; mas al fin, con el ejemplo, que como nada, edifica, le convierte y le induce á bautizarse despues de hacerle comprender que existe un espíritu superior al que le tenia en su ignominioso servicio. Carecia, no obstante, este relato de interés; su forma sumaria dejaba mucho que desear, no estando claros algunos puntos, ni siendo suficientes los pormenores que con respecto á ambos personajes suministraba, y en el *Acta Santorum* aparece una version, mucho más completa, que hemos podido consultar en la magnífica edicion publicada en Amberes, el año 1760, por los sábios jesuitas Sticker, Suiskhen y Perier, que ya desde luego en el prefacio de la vida de San Cipriano, inserta en el tomo 7.°, de los correspondientes al mes de Setiembre, hacen notar la confusion á que diera lugar San Gregorio Nacianceno, no distinguiendo los omónimos de Antioquía y Cartago.

Esta nueva version, mucho más completa y literaria, dá cuenta además de circunstancias que la hacen variar en mucho, presentándola como más apta para que el teatro que, como sa-

(1) Ed. cit. pna. 165 y sig.

bido es, nació á la sombra de la Iglesia, encontrara en ella un asunto más propio y adecuado para una de sus más brillantes producciones. Segun ella, era Justina hija de Dusio, natural de Antioquía y fué bautizada por el obispo Optato; enamoróse de ella el jóven Agladio, sin que nada pudiera conseguir de la hermosa, por lo que recurrió al mago Cipriano, prometiéndole dos talentos de oro si mediante sus malas artes inclinaba en su favor el ánimo de la pudorosa vírgen que supo resistir y triunfar, convirtiendo al tan fervoroso partidario del demonio que antes con su ayuda lográra ver satisfechos todos sus deseos. Notables desde más de un punto de vista son las confesiones del que arrepentido y bautizado pasára más tarde á la categoría de santo, muy especialmente los dos primeros capítulos, bastantes á formar las tradiciones y fabulosos relatos que hasta nosotros han llegado (1) pero aun no eran suficientes para que más ceñido á la verdad resultára la obra del inmortal autor de *La vida es sueño* y de *El alcalde de Zalamea*. Donde á nuestro modo de ver debió inspirarse el dramático español del siglo de oro, es en el *Flos Santorum* del padre Rivadeneira, quien con más inteligencia determina en el comienzo la moral de la narracion que va á hacer diciendo (2): "Los modos que Dios Nuestro Señor tiene para salvar las almas, son muchos y maravillosos, porque de nuestros males saca bienes y de la ponzoña triaca y de la muerte vida." Segun el respetable maestro de la Compañía de Jesús, los padres de Justina eran gentiles y se convirtieron con su hija al cristianismo, gracias á las exortaciones de un santo diácono llamado Prailo ó Proelio, así como tambien por una revelacion que tuvieron. El hagiógrafo á que nos estamos refiriendo, hace á Justina hermosa y de muy grandes gracias naturales, y mucho más hermosa por las virtudes con que su alma res-

---

(1) Caput I. Narrat S. Cyprianus quomodo a parentibus idolis consecratur, omnes superstitionis scolas frequentarit, quidque in cingulis didicerit.

Caput II. Ab Aglaida S. Justinae proco inductus S. Cyprianus omnes artis modos virginis pudicitiae expugnandae experitur, quos S. Justina signo crucis vano reddit. Demon virtutem crucis suanque contra Christianos impotentiam fassus a S. Cyprianos repellitur.

(2) P. Rivadeneira. Ed. cit. Tmo. II pna. 118.

plandecia á los ojos del Señor, á quien tomó por esposo, consagrándole su virginidad. Tuvo de ello envidia el demonio, y pretendiendo hacerla delinquir, incitó á un mancebo rico y lascivo que se llamaba Agladio para que enamorándose de Justina procurára, por todos los medios, atraerla á su voluntad; todo fué en vano, y en último extremo, resolvió el jóven valerse de los demonios, por lo que habiendo en la misma ciudad de Antioquía un grande hechicero y nigromántico llamado Cipriano, recurrió á él suplicándole le sirviera en su empresa, si no queria que de aquel amor muriese. Accedió el mago, y el espíritu del mal, bajo mil formas distintas, empleó contra ella todas sus artes, sin que pudiera conseguir nada; de lo que asombrado Cipriano, entendió que Jesucristo, que tanto defendia á los suyos, era Dios, y más poderoso que todos aquellos familiares de quienes él se servía, y encendiendo la luz del cielo en su alma determinó hacerse cristiano, para lo que recurrió al obispo Anthino descubriéndole cuanto pasaba; quemó luego sus libros nigrománticos y renunciando á sus malas ártes fué ordenado diácono, viviendo ejemplarmente hasta que el conde Eutolmio, habiendo querido que sacrificaran á los ídolos, sin que lo pudiera conseguir, mandólos atormentar primero y degollar por último, dejando sus cuerpos en el campo para que de ellos pastaran las fieras, que no los tocaron, pudiendo más tarde ser trasladados á Roma.

Sin que en ello pueda caber duda, esta tradicion eclesiástica sirvió para formar la obra que con destino á las fiestas del Santísimo Sacramento, que se habian de celebrar en Yepes el año 1637, escribiera nuestro Calderon. Las necesidades de la escena daban lugar á que forzosamente hubieran de entrar en la composicion del drama algunos elementos más de los suministrados por los hagiógrafos, pues ciñéndose á lo trascrito por ellos, hubierá resultado un misterio, ó sea una de aquellas composiciones propias de la Edad Media, fundadas únicamente en un asunto de la Biblia, de la Pasion, ó de algunos hechos de Santos como el *Cristo sufriente*, atribuido á San Gregorio Nacianceno (χριοτὸς πασχων). el *Conflicto de las virtudes y los vicios. (Conflictus vitiorum et virtutum)* de San Isidoro de Sevilla ó tantos de Hroswitha, Geoffroi y otros, que denotaban el comienzo del renacimiento de un género que á tan alto grado

llegára en la antigüedad clásica. El *Mágico prodigioso* es una obra en cuyo desarrollo se advierten todos los elementos de un drama perfectamente acabado, y es que en el siglo XVII, al mismo tiempo que las tradiciones religiosas vienen desenvolviéndose otras propias de los tiempos aquellos que nuestro dramático, gran conocedor de la cultura literaria, no podia echar en olvido.

En los tiempos en que Calderon vive, el espíritu comienza á sacudir las trabas que antes coartaban su vuelo, y libre ya hiende los anchos espacios y se lanza á muchas atrevidas investigaciones en que aún se sigue; las creencias se han depurado más; la Iglesia no tiene aquella casi absoluta predominancia en la conciencia de los fieles, por lo que todo lo veian oscuro y nebuloso; las ciencias comienzan á hacerse lugar, y en su marcha progresiva han dejado tambien en pós de sí cuentos, narraciones y leyendas, y con el fin de no romper el órden que tenemos determinado, contando ya con un elemento, veamos en la sucesion del tiempo cuáles otros han podido servir para el aparecimiento de las obras que tratamos de poner en relacion.

Mucho tiempo nos seria necesario, si detenidamente, y para dar completa idea de lo que fuera la Edad Media, entráramos á estudiarla desde cada uno de los puntos de vista que una época puede ser considerada. Estamos en el deber de concretarnos, y habiendo hecho mencion de lo mucho que el elemento religioso influyó en ella, necesario es para la unidad de este trabajo determinar el curso que siguiera el profano, sin que á esta distincion nos lleve el estado de las personas, pues bien sabido es, que tanto en el cultivo de las letras sagradas como en el de las ciencias humanas, se distinguieron muchos monges, hombres que, contra el torrente de sus propios sentimientos, se apartaban del mundo para entregarse por completo al estudio y á la meditacion en la soledad y recogimiento de los cláustros. Entronizada en las conciencias la creencia de que todo lo que caia fuera de las reglas conocidas procedia del espíritu del mal, y admitidas como ciertas muchas ideas que no podian subsistir sino por ciega credulidad, no dió poco pasto á las imaginaciones de enton-

ces la constante ambicion de muchos que consumian su vida realizando prodigios de paciencia, con el solo fin de hallar la piedra filosofal y el medio de trasmutar los metales, para lograr, con lo que nada valía, lo que todó podia conseguirlo. La ciencia, que tanto han elevado Lavoissier y Berzelius; la ciencia, que nos ha dicho cuál es nuestra composicion orgánica y cuál la de los elementos que nos rodean, ha tenido por cuna una ambicion irrealizable, por etapas en su desarrollo las divagaciones y desvaríos de no pocos ingenios que, obcecados por su propia condicion ó por el tiempo en que florecieran, no querian ver más que lo que tanto deseaban.

Generalizados los conocimientos que un dia fueran á refugiarse en la escuela de Alejandría, que convirtieron á ésta en una segunda *Academia*, en cuya atmósfera flotaba de contínuo el espíritu del *divino* Platon, aparecieron sucesores de los antiguos magos, que más y más aumentaron el aparato de su presentacion y más encomiaron los extraordinarios medios de que disponian para conseguir todo aquello que pudiera ser deseado. En la Edad Media el conocimiento poco perfecto de la clásica antigüedad, dió por resultado mayor número de errores aunados á otros surgidos de los contrarios y diversos elementos que en ella luchaban. Las fórmulas mágicas de todos los pueblos antiguos y sus prácticas supersticiosas, las influencias germánicas con sus trasgos, koboleds y espíritus invisibles que pueblan los aires y ayudan ó mortifican á los hombres, juntamente con los conocimientos aportados por los árabes á los que tanto enseñara la cábala hebrea, son los elementos predominantes para la formacion del conocimiento científico en los tiempos que nos ocupan. La mágia de la Edad Media, si se considera atentamente, deja advertir un carácter oriental que imposibilita la confusion: aquellos hijos del desierto, fanáticos como buenos semitas, que sienten su sangre encendida por los ardores del sol que luce en sus climas, de imaginaciones exaltadas y espíritus ligeros, debieron ser muy dados á las investigaciones de un más allá incierto siempre, y para cuya averiguacion jamás se ha contado con posibles medios. La fama los determina como los primeros alquimistas; de ellos se dice tuvieron escuelas en nuestra Península, donde se enseñaba á conocer el porvenir, y podian

aprenderse todas las demás maravillas del mundo sobrenatural, y por válida se tuvo en mucho tiempo la tradicion de que en la escuela de Córdoba estudió Gilberto que con el nombre de Silvestre II ocupára el sólio pontificio, y del que algun demonógrafo ha dicho debió su elevacion á la cátedra de San Pedro al pacto que con Satan celebrára.

El afan con que las investigaciones científicas fueron emprendidas buscando aquello que siempre se ha reputado erradamente como base de la felicidad, y en lo que no podia ménos de verse en aquella época una continuacion de los antiguos misterios, por cuanto con harta frecuencia se confundia el alquimista con el adivino que floreciera en Grecia ó con el astrólogo caldeo, la curiosidad que inspira lo desconocido y más aún las extrañas ideas que surgen en presencia de lo maravilloso, siquier esto no sea más que hábil prestidigitacion, dió lugar á que el vulgo se alarmára y creyera firmemente que existian hombres de sobrenatural poder que lo conseguian todo y lo lograban todo, idea con la que, habiéndose propuesto especular muchos, fueron alimentadas con calor y más acrecieron en importancia luego, que tanto la Iglesia como el brazo secular las persiguieron, en lo que se vió una palpable prueba de que efectivamente el demonio tenia gran participacion en todo aquello que era en realidad cierto, que podian conseguir por males artes lo que Dios de buen grado no manifestaba, y que por esta razon se hacian dignos de castigo y sufrian el que tenian merecido. Poco á poco la imaginacion, siempre dispuesta á lo maravilloso, ensanchó el campo de los prodigios y apareció la mágia vulgar, ó sea la hechicería, que, reemplazando á las antiguas creencias, instituyó el *Sábado*, representacion ridícula y grotesca que dió lugar á infinito número de cuentos y consejas que hoy provocan la risa, y no pueden ménos de excitar la compasion hácia aquellos que tales cosas creian.

De poder hacerla, seria larga la enumeracion del considerable número de obras de ilustrados varones, plagadas de desvaríos que nadie se cuidaba de rectificar con tal que fueran predicaciones en contra del demonio y sus secuaces, y como tales eran tenido lo mismo el alquimista sério empeñado en una investigacion especulativa, que el charlatan que hacia conjuros y pre-

dicciones, que la vieja que vendia filtros, y más y más se encarnizaron las predicaciones contra ciertas razas, de las que uno solo de sus indivíduos, con presentarse, atraia inmensos males. El vulgo no hacia distinciones ni tenia motivos para hacerlas; en todo veia artes mágicas, y en verdad que le sobraba razon para ello; durante la Edad Media, la confusion crecia por dias, las supersticiones se aumentaban por momentos, contribuyendo no poco á ello las sectas de los gnósticos y las teorías emanadas de las mal intèrpretadas doctrinas de Porfirio y de Plotino.

Fué tan grande el desarrollo de ciertas ideas y tal créditose les dió, que no ya la gente pobre, oscura y sin instruccion, fué la que admitió la posibilidad de los pactos con el diablo, la existencia de hombres que contaban con el poder satánico, y las apariciones de muertos y espíritus; en aquel terrible torbellino fueron arrastradas inteligencias superiores, hombres eminentes que, ofuscados en absoluto, vieron lo que no existia, vieron lo que nunca su razon les dictára, á estar en otro tiempo, y ellos tambien fueron comprendidos en la clase de los insignes magos, que así y no de otro modo llamaron á todos los que se dedicaban al estudio de ciertas cuestiones antes que se emprendieran las persecuciones por un poder que, robustecido, no podia consentir que se hiciera competencia á sus doctrinas. Las obras de los Santos Padres nos presentan numerosos ejemplos de lo que acabamos de decir; han discutido sobre la forma corpórea ó incorpórea de los ángeles rebeldes, han admitido la posibilidad de la tentacion compacta, han hablado en sus libros de cuanto el hombre puede conseguir personalmente y cuanto ha conseguido, pues fácil y seguro medio era éste para explicar muchas cuestiones que la ciencia no ha dilucidado por completo. De la misma manera que el anacoreta que va á vivir al desierto atribuye á Satan los extremecimientos de la pasion que le asalta, al hombre de saber refugiado en su gabinete de estudio que alcanza algun conocimiento no vulgar, se le crée en pacto firmado con algun diablo familiar, y ambas cosas tienen tan poco de extraño, que un fisiólogo elemental que sepa algo de psicología podia haberles explicado lo primero, y un estudiante de química dará cumplida explicacion de lo segundo. Pero tan arraigado estaba el mal, tan duramente aferrado, que pocos espíritus podian sus-

traerse á su perniciosa influencia: nadie se cuidaba de investigar las causas productoras de nuevos efectos; referíanlos siempre á la única que conocian, aunque mal decimos, pues aquí podemos manifestarnos conformes con Fontenelle: de los espíritus como del amor todos hablan y nadie los ha visto.

Se escribieron voluminosas obras, donde únicamente se habla de las especies de demonios, de su clase y condicion, de los elementos de que disponen, de los medios propios y adecuados para sacar partido de ellos, y al mismo tiempo que tales puerilidades, de todos creidas y de todos admitidas (1), que daban lugar á las más extrañas supersticiones y fábulas, la alquimia se abrasaba en los hornos que encendió el deseo, y la piedra filosofal permanecia sorda al conjuro, y los metales no perdian su condicion, y fácil era asistir á una vida de desvelo que se consumia en la preocupacion constante de abaratar el metal porque siempre ha suspirado el mundo y que de tan antiguo venia preocupando á los hombres. Sin remontarnos á más allá del principio de nuestra Era, podemos probar sin gran trabajo hasta qué punto estaba arraigada aficion tan lamentable. Atenagoras (2) y Zosimo (3) en obras de que sólo se puede conocer por referencias

(1) En el *Jardin de flores curiosas* de Torquemada, Ed. cit. (coloquio III fólio 105). Se habla de los fantasmas, trasgos, hechiceros, brujas, saludadores, etc. y narra (fólio 128 v) la aparicion de un muerto que fué á acostarse con su amigo y el caso de un monge que huido del convento, encuentra al demonio que le pasa un rio y al que conoce despues por los piés de cabra.

(2) Atenagoras (Ἀθηναγόρας) filósofo griego discípulo de Platon, nacido en Atenas que florece en el siglo II de nuestra era. Las obras suyas que han llegado hasta nosotros son *Apologia para los cristianos* y el *Libro de la resurreccion de los muertos* (Athenagorae legatió pro christianis, et de Resurrectione mortuorum liber, graece et latine). La primera edicion fué hecha por Adan Riechember en Leipzig, 2 tomos. 1684. Posteriormente la editó Ed. Dechair en Oxford·1706 y por último ha sido publicada por los Benedictinos, París 1742. Bca. S. I. Su novela de *Perfecto amor*, no ha llegado hasta nosotros.

(3) Zosimo (Ζώσιμο) historiador griego del siglo V de nuestra era; se conserva de el una *Historia de los Emperadores* (Ἰστορία νεα) que comienza en Augusto y termina en Teodosio II. El manuscrito suyo de que hace mencion Scáligero titulado Ἰτμουτ donde se hablaba de la χεμα se ha perdido.

de Scalígero, hablaban ya de diferentes operaciones que practicaban los alquimistas y la participacion que los malos espíritus tenian en ella: San Clemente de Alejandría (1), el gran padre de la Iglesia, que con espíritu más liberal que Tertuliano, no podia ver en la filosofía antigua inspiraciones del demonio, veíalas, no obstante, en muchas de las cosas que acaecian en su tiempo; San Agustin y todos los demás filósofos cristianos, predicaron y consignaron en sus obras que sólo á la intervencion de los espíritus podian atribuirse ciertos hechos, juicios errados que siguieron prosperando, gracias, como hemos dicho, á tantas y tantas obras como sobre igual asunto escribieron más tarde Bodino (2), Martin del Rio (3), Locattello (4), Torquemada (5) y otros.

Influidas las masas por estas doctrinas, es muy poco extraño que hombres respetables se extraviáran cayendo en dichos errores, y que el vulgo los señalára como pertenecientes al execrable grupo condenado por la Iglesia. Hojéese la historia de la filosofía, consúltense los monumentos de la Edad Media, y fácil es convencerse de cuanto decimos. Lo mismo en las obras en que se hallarán los elementos más considerables para el subsiguiente progreso de las ciencias que en las que dáran inspiracion é ideas, puede comprobarse la verdad sentada. El hombre ignorante, que en áquella edad vivia á la sombra de la alta torre de la Iglesia ó la sombra del feudal castillo cuyas elevadas almenaras inspiraban horror, siquier no fuera más que recordando era el sitio donde hacia sus justicias el señor feudal, estaba disculpado

(1) San Clemente (Tito Flavio), Ed. Potter.—Oxford, 1715.

(2) Bodino (Juan), nacido en Angers, capital del departamento del Maine-y-Loire, (1530-1594), diputado que fué por el Estado llano de Vermandois en los Estados generales de Blois, (1576). Su obra principal, la que más nombre le dió, fué el Tratado de la República en seis libros, dada á luz en 1584. Publicó tambien *De magorum demonomanía, seu detestando lamiarum ac magorum cum Satana commercio.*—París, 1587.

(3) Del Rio (Martin Antonio), teólogo nacido en Amberes, (1551-1603). Ingresó en la Compañía de Jesús en 1580. Publicó *Disquisitionum magicae.* —Venecia, 1606. B. S. I. 123-3.

(4) Locatello (Pedro), *Exorcismi potentissimi et eficaces ad expelenda aereas tempestates á demonibus, per se sive ad untum cujusvis diavolici ministri.*—1680.

(5) Torquemada. Obra y Ed. cit.

si daba crédito á ciertas ideas y supersticiones: aconteciendo en la naturaleza lo que hoy acontece, pero sin contar para su explicacion con los medios que hoy tenemos, es muy poco de extrañar que recurriera á lo más fácil para explicarles lo que tanto habia de asombrarles. El estado de las personas cuyo mayor número arrastraban penosa y dura vida de fatigas y trabajos, habia de ser constante causa de anhelos y deseos que los llevaban á crear sueños que, despiertos, fingian realidades; las luchas contínuas sostenidas en aquel período, las mil peripecias y lances, no podian ménos de engendrar ficciones y cuentos. Dirijamos la vista al pueblo de nuestro tiempo, y podremos llegar á entender el de aquella época, alimentado con la contínua narracion de prodigios, y noticioso de que más de un monarca prestaba oidos á magos y hechiceros, codicioso de llenar sus arcas con el oro indispensable para nuevas conquistas ó grandes desafueros, envuelto en las sutilezas de las escuelas y con el espíritu extraviado por leyendas y relatos de imaginarias aventuras y fantasmagóricos personajes.

Moralmente, el cáos era tan grande como en el bíblico momento en que el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas; á partir de aquel momento, la luz se difundiria en torrentes y quebrándose en el prisma produciría colores, pero en él nada se veia y los más grandes espíritus se atosigaban en aquella atmósfera de tinieblas é ignorancia, y arrastradas por una corriente, seguíanla dejando en los bordes del agitado torrente destellos de su génio, ideas grandes en gérmen, para cuyo desarrollo ha sido necesario el constante trabajo del tiempo, el abono de cien generaciones que las han ayudado. Los hombres más notables de aquella época no pudieron resistir la perniciosa influencia de esta edad, ni contaban con medios bastantes para estudiar con serena calma las cuestiones que se proponian: casi todos cayeron en los errores que hoy nos mueven á compasion, máxime cuando no puede ménos de comprenderse que si hubieran vivido en otra edad, nos faltaria espacio para admirar sus producciones debidamente; viviendo en la Edad Media, el vulgo vió en ellos grandes magos; los poderes que regulaban á la sociedad, enemigos que habia que perseguir y castigar; nosotros vemos en ellos hombres de grandísimo génio obcecados por las preocupaciones que reinaban entonces.

Alberto el Grande, que de esta manera es más conocido Alberto de Colonia, que en nuestros dias hubiera sido llamado un gran enciclopedista, título que harto merecido tenia por sus extensos conocimientos, no pudo sustraerse á las influencias de su tiempo y el que tanto éxito alcanzára en las lecciones teológicas que profesára en Hildesheim, Ratisbona y Colonia, el que predicó la cruzada en Austria (1270), escribió de alquimia y sostuvo la trasmutacion de los metales y no dejó de acordarse de los malos espíritus y de las fuerzas sobrenaturales; nuestro Raimundo Lulio, el filósofo sublime, el génio más extraño tal vez que produjera la Edad Media, como con razon ha dicho Zervot, dejóse llevar de la fuerza que arrastraba y consignó su *Ars cabbalística*, obra que más tarde comentará su discípulo Arnaldo de Villanueva, hecho célebre por la persecucion que sufrió y que venia á aumentar el ya considerable católogo de los escritos sobre la materia; Rogerio Bacon, el inventor notable, el doctor admirable, como le llamaban, ocúpase tambien en alquimia especulativa y astrología: Paracelso, el hábil médico de su tiempo, cuya ilustracion se acreciera en los largos viajes que llevara á cabo y que se reputó como gran alquimista, envuelto en su sistema del macrocosmos y del microcosmos, admitia las extrañas influencias demonológicas, si bien aunque sin darse cuenta esponia en una de sus reflexiones los motivos á que podian ser atribuidos ciertos mentales extravíos al decir que "los hombres de imaginacion triste y pusilánime son tentados y sugestionados por el espíritu inmundo." El ángel de las escuelas, el ilustre Santo Tomás de Aquino, no obstante su portentoso talento, creyó en tamaños errores, aunque harto disculpado está, si bien se mira, con la razon que alega Tiraboschi al tratar del comentario que pusiera á la física de Aristóteles por mandato del pontífice Urbano IV (1).

El celebrado autor de la *Historia de la literatura italiana*. al hablar de los siglos XII y XIII, enumera un considerable núme-

(1) Tiraboschi.—*Storia della Litteratura Italiana*. Ed. Moderna 1774. —Bea. Rl. Amia. Ela. I.—G.—6.ª Tmo. 4.º pna. 133. Percio che appartiene a Comenti di Sto. Tommaso, che io non diró che essi contengano la piu esatta doctrina, singolarmente in cio che spetta alla fisica. Questa era ancor troppo lungi da quale luce, á cui e giunta ne tempi á noi piu vicini.

ro de alquimistas, tomados todos de la crónica de Bolonia que escribiera Matteo Griffoni. El Dante, aquel espíritu sombrío en el eterno éstaxis en que lo mantenia el purísimo amor de aquella Beatriz querida, que era el alma de su alma, no podia ménos de dar crédito á extrañas ideas y considerables preocupaciones, que en su *Comedia* están acreditados, y el que, visto por las sencillas florentinas, en la cima del montículo donde se alza la gótica iglesia de San Miniato, era enseñado á los pequeñuelos como un sér sobrenatural que habia recorrido los terribles círculos del Infierno, creyó en las malas artes y en la alquimia, y castigó á los alquimistas, colocando á Griffolino de Arezzio (1) y á Capocchio da Siena (2) en una de las partes en que más terribles sufrimientos se experimentan. El espiritual Petrarca, si no de más talento, de más criterio al ménos, supo castigar con dura frase y elocuente reproche aquella extraña cuanto errada idea, con tanta constancia perseguida, y burlóse de la alquimia como inútil para lograr lo tan vehementemente apetecido (3); y entre

(1) Dante.—L' Inferno. c. XXIX, versos 109—117.

Io fui d' Arezzo; ed Alberto da Siena, (*)
Rispose l' un, mi fe metter al fuoco:
Ma quel, per ch'io mori', qui non mi mena.
Ver è ch'io dissi a lui, parlando a giuoco:
Io mi saprei levar per l' aere a volo:
E quei, ch' avea vaghezza e senno poco.
Volle ch'io gli mostrassi l' arte; e solo
Perch'io nol feci Dedalo, mi fece
Arder a tal, che l'avea per figlioulo.

(2) Dante.—L' Inferno. c. XXIX, versos 133—139.

Ma perchè sappi chi si ti seconda
Contra i Sanesi, aguza ver me l' occhio,
Si che la faccia mia ben ti risponda;
E vedrai ch' io son l' ombra di Capocchio,
Che falsai li metalli con alchimia.
E ti dee ricordar, se ben t' adocchio,
Com'io fui di natura buena scimia

(3) Petrarca.— *De remediis utriusque fortunae.*—Dial. 111. Noi non veggian mai alcum povero, che per Alchimia divenga ricco; ben veggian molti ricchi per essa ridolti á poverta.— Non vedi tu come alcuni in altri cose saggi é prudenti, son nondimino compresi da tal pazzia; alcuni richisimi, que per questa vanitá si consumano e che mentre vogliasmo tesoreggiare e cercano un vergognoso guadagno, gittano inutilmente ciò che aveano giustamente acquis-

(*) Griffolino fué mandado quemar como hechicero por Alberto, obispo de Sena.

nosotros, aunque por mucho tiempo se haya creido que el rey sábio fuera dado á la mágia y á la alquimia, es esta una opinion que debe desecharse como falta de fundamento en absoluto. Creyendo algunos críticos que aquel de quien varios historiadores dijeran que tropezó con pequeña cosa en la tierra por mirar de contínuo al cielo, habia escrito el *Libro del Tesoro*, colocaron con sobrada ligereza entre los magos al hijo de San Fernando, y aun dijeron que por esta causa le habia hecho burla su siempre respetuoso sobrino el infante Don Juan Manuel, cosa no cierta, y á haber estudiado más atentamente la cuestion, comprendieran que nunca dió en su ánimo cabida Don Alfonso á tan extrañas preocupaciones, por más que tan abundantes fueran en su tiempo que tuviera que dedicar tres leyes de sus Partidas á reprimirlas y castigarlas (1).

Fiel expresion de lo creido y sentido en determinada época, las literaturas son fuentes de conocimiento de grandísima importancia para el historiador: monumentos literarios son en su mayor parte los que han servido para componer la ciencia, que revelándonos lo sucedido nos enseña á deducir leyes para saber lo que sucederá. Estudiando el Maharabata y el Ramayana, puede formarse clara idea de cuál era la organizacion de la India en aquella remota Edad: la Iliada y la Odisea nos enseña lo que Grecia era, lo que Grecia creia en aquellos tiempos en que el ciego de Kios levantaba los ánimos cantando las hazañas llevadas á cabo en la terrible guerra. Ennio nos manifiesta lo que era Roma en sus primeros tiempos: Catulo y Marcial lo que fuera más tarde; y de este modo uno tras otros, todos los que nacieran dotados de génio bastante para hacer que sus obras sobrevivieran á los rigores del tiempo, han hecho fieles trasuntos de aquel en que han vivido.

Las obras literarias de la Edad Media, prueban hasta qué

---

tato e ridotti finalmente a mancara ancora dal nessesario; alcuni pensiorosi sempre e turbati, mentre non pensano ad altro, che a mantici, a tanaglie, á carboni, ne vivon con altri, che con' complici dé loro errori, per poco non divengon selvagigi; altri dopo aver perduto il lume dell' intellecto, perdono ancora g li occhi corporei.

(1) Ley 13 Tit. VI Partida II | Ley 4.ª Tit. IV Partida IV | Ley 9.ª Tit VIII Partida VII.

punto influyeran en ellas los elementos que acabamos de determinar; lo mismo el historiador que el filósofo, lo mismo el dramático que el novelista, manifiestan en ellas cuál era el espíritu de aquel tiempo, todo sombras, todo misterios, todo confusion. De un lado vidas de Santos, adulteradas por la imaginacion popular, que en modo alguno podia sustraerse á las influencias de las predicaciones que escuchaba; de otro, cuentos sin número, cuyo fondo lo constituian las mil narraciones de sobrenaturales acontecimientos, corriendo así en extraño maridaje al par que el triste y conmovedor relato del martirio de los héroes de la fé, las execrables proezas de aquel duque de Normandia, que, nacido bajo una influencia infernal, mereciera por la penitencia cumplida ser llamado el hombre de Dios, al par que el relato de los horrores anunciados para el año mil, las desventuras de aquel Ahasvero, que eternamente marcha sin saber dónde se encontrara el término de su penosísimo viaje. Consultadas todas las literaturas para ver qué tradiciones anteriores pudieran en su dia inspirar á Calderon, hallamos lo mismo en Alemania, que en Francia, que en España, los que pueden llamarse gérmenes propios para que un dia surja la gran concepcion que nos ocupa del autor de la *Vida es sueño*, como á su vez ésta lo es del gran poeta aleman que tanto llegára á representar en la literaria córte de los duques de Weimar, convertida varias veces en pacífica Vartbourg, donde, como Henri von Ofterdingen y Wather von der Vogelweide, lucháran el melancólico Schiller y el pensador Goethe.

No hay autor de tan remotos dias que en sus obras no trascriba algun relato de aquellos en que un hombre firma pacto con el demonio y arrepentido luego hace penitencia, ganando así la gloria eterna; en la literatura que la Iglesia católica creara, hemos visto ya, que este es el asunto más trillado; los Santos Padre y los hagiógrafos no abandonan el tema, y cuando de los elementos literarios en bastante desarrollo van á surgir los géneros poéticos, el fondo comun de muchas leyendas dramáticas no es otro que el tan sabido. Nacidas las representaciones teatrales bajo las imponentes arcadas del templo, donde huécamente resuenan los acentos del sacerdote que entona el Salmo y la voz de la muchedumbre que penitente le contesta, casi hay

necesidad de confesar que no podia suceder de otra manera: y extraño caso; los monumentos dramáticos más antiguos de la Edad Media que en la historia general de la literatura conocemos, las obras en que por su mayor movimiento casi se vé palpitar la dramaturgia del renacimiento, han sido escritas por una religiosa, en la soledad de una celda, en el idioma latino, único literario de la edad á que nos estamos refieriendo.

Cerca de Brunswick, en la antigua abadía de Gandershein, floreció, segun los acertados cálculos de Magnin, en los años 930 á 1001, Roswitha, de cuya vida bien poco es lo que se sabe y de la que hasta su nombre ha dado lugar á no pocas cuestiones. Tradújolo ella por *clamor validus*, (1) quieren los bolandistas que signifique *blanco y rojo* (rubro alboque cognomine), y propone Gottched que se traduzca por *Rosa blanca*, todo lo cual hace suponer que el susodicho nombre *Roswitha* es puramente de religion, tras el que, á juzgar por el carácter de sus producciones y el estilo, se ocultaba una dama que pasara sus primeros años en la sociedad y en el comercio del mundo, pues harto manifiesta saber de afectos del corazon y de la lucha que en él sostienen las pasiones (2).

Las obras de esta religiosa, que erradamente suponen muchos llegó á ser abadesa del monasterio que levantára la piedad de Ludolfo, duque de Sajonia, fueron descubiertas al empezar el siglo XVI por el erudito Conrado Celtes, que por vez primera las hizo imprimir en 1501: mas la crítica alemana, en su afan de analizarlo y depurarlo todo, dudó de la autenticidad de esta publicacion, que palpablemente quedó probada despues del estudio detenido del manuscrito que en la actualidad se conserva

---

(1) Unde ego, *Clamor validus Gandeshemensis*, non recusabi illum..... *Hrotsvithae praefatio, in comoedias.*

(2) El nombre de esta religiosa seria en aleman, segun todas las conjeturas, *Rauschwind* ó *Rauschwindel*, latinizado, aunque con muy mala ortografía, en las formas *Hroswita* ó *Hrotswitha*, que se han conservado hasta nosotros, sin duda por evitar confusiones. En tal caso la etimología de este nombre seria de *Rauschen*, murmurar, hacer ruido; de *Rauch*, exaltacion, calor; y *Swind* de *Swindel*, rápido, violento. Celtes, al hacer la publicacion del manuscrito, empleó las formas *Hroswitha*, *Hrosuitha* y *Rosuita*. Juan Trithemio y otros amigos de Celtes pusieron en uso las formas *Hrosuitha*, *Roswitha*, *Rosuita*, *Rosvida*. *Rosvita* y *Rosuita*.

en la biblioteca imperial de Munich. Con gusto nos detendríamos en el análisis de esta cuestion, en la que mediaron el historiador Aschbach y Köpke; mas urge el tiempo y estamos en la necesidad de anunciar solo la afirmativa, que es, si bien se mira, un dato importante para la prueba que nos proponemos. Aschbach, que tanto ha hecho por la historia particular de nuestra pátria (1), sostenia que aquellos ensayos dramáticos eran obra del mismo Celtes, con lo que se perdian dos siglos de antigüedad para el que es, á nuestro entender, uno de los elementos más de tener en cuenta en la cuestion que nos ocupa. Vário el génio de Roswitha, escribió en verso vidas de santos, hizo dramas, ó mejor misterios, y dejó por concluir, ó se han perdido, grandes trozos de una importante obra histórica que titulaba *Panegírico de los Othones* (2). *El martirio de San Gangolfo*, en tan libre estilo, que no parece ser obra de una religiosa, historia de adulterio que los bolandistas incluyeran en su compilacion (3), *El martirio de San Pelagio*, leyenda que sin duda le diera á conocer algun peregrino español (4) con el que hicieran lo pro-

---

(1) Las obras principales del historiador aleman José Aschbach, nacido en 1801 en Hoechst (ducado de Nassau), son: *Geschichte der West-Gothen* (Historia de los Visigodos), Francfort, 1827. *Geschichte der Ommajaden in Spanien* (Historia de los Ommejades en España), Francfort, 1830, y *Geschichte Spanien's und Portugal's zur Zeit der Herrschaft der Almoraviden und Almohaden* (Historia de España y Portugal bajo la deminacion de los Almoravides y Almohades), Francfort, 1833-1837. Entre su demás producciones se encuentra el estudio *Roswitha und Conrad Celtes.*—Viena, 1868.

(2) Esta obra tiene por título *Panegyris, sive historia Oddonum,* mereciendo tambien especial mencion en el concepto histórico la obra que titula *Carmen de construccione, sive de primordiis coenobis Gandershemensis* (Versos sobre la construccion y principios de la abadía de Gandershein).

(3) . Tomo II, de los correspondientes á Mayo.

(4) El argumento de San Pelagio dice así: Abdrahemen, Mauritaniae tyrannus sectam saracenorum sequens, in Hispaniam trajecit: omnesque christianos suppliciis affecit, aut in sectam suam coegit. Cum Cordubam insignem Hyspaniae urbem cepisset, majores urbis necavit, aut pecuniam pro his accepit. Cumque nobili civi tantam summam pecuniae imposuisset, quam pendere tyranno non posset et in carcerem duci deberet, filius piatae patris motus, pro eo vincula subiit. De cujus pulcritudine dum ad tyrannum relatum esset e carcere addescens pugno potentem oscula sua tyrannum caedit. Tyrannus illius abnuentem amplexus funda et balista trans murum in fluvium, qui Cordubam alluit, trajecit: cujus corpus ripis saxeis collisum, á pisca toribus

pio (1), la *Conversion de Teófilo*, arcediano de Adana (2), *Gallicano*, *Dutcitio*, *Callimaco*, *Abraham*, *Paphnutio y Sapientia*, ó *Fé*, *Esperanza y Caridad*, son indudablemente sus obras de más importancia, monumentos preciosísimos para el estudio de la poesía y del arte dramático en la Edad Media, en el análisis de los que sentimos no podernos detener como ciertamente merecen: mas no puede ser la premura causa de que dejemos por determinar los elementos que sobresaliendo en ellos han influido en las obras posteriores. Siendo el fin de la religiosa dramática encarecer la virtud, glorificar la castidad y reprobar el vicio, no ha perdonado ninguno de los medios para conseguirlo y hállanse en sus obras escenas demasiado picantes, demasiado libres que podríamos decir, dada la condicion de la persona y el lugar en que las escribia, pero bien disculpable es este defecto, cuando se advierte que es más obra de la sencilla ingenuidad que de la malicia, y que siempre son resortes que toca para conseguir el objeto apetecido.

El conocimiento que en el cláustro adquiriera de Terencio, Plauto y Virgilio, y más que nada las naturales dotes que poseia, dan lugar juntamente á que sus obras por el desarrrollo

---

colligitur et a satellitibus tyranni truncatur: tandem religiosissime a civibus sepelitur. — Ocupándose de esta obra Flores, *España Sagrada*, I-113, dice: «Lo cierto es que Roswitha erró en muchas cosas, no solo en atribuir ídolos de oro á los moros de Córdoba, sino en llamar *Príncipe* al *Obispo*, en llamar *Padre* al *Tio*, en dar á San Pelayo la edad que non tenia, en atribuirle que se ofreció voluntario á la prision antes de padecerla el que llama padre y en otras cosas.»

In dem Argumentum wird der Chalif Abderrahman fälschlich als Rex Mauritaniae bezeichnet und angegeben, er habe die Stad Cordova erobert, da doch sehon seine Vorgänger, die spanischen Ommaijaden, seit 755 die Herrchft auf der pyrenäischen Halbinsel geführt hatten. Auch alles, was von Verfolgungen der Christen in Cordova erzählt wird, stimmt nicht mit der beglaubigten Geschichte. Das dieselben gezwungen wurden, den goldenen Götterbildern der Moslems zu opfern, steht im grellen Widerspruch mit dem mohamedanischen Monotheismus und mit dem Verbote des Propheten von der Gottheit bildliche Darstellungen zu machen.—Aschbach. *Roswitha und Conrad Celtes.* Wien 1868.

(1) Tomo I, de los correspondientes á Febrero.

(2) Adana, es hoy uno de los ocho eyaletos de la Anatolia (Turquía asiática): corresponde á la antigua Cilicia. En una de las ciudades de esta comarca, (Tarso) hubo una escuela de filosofía, en que estudió San Pablo.

dramático, por su fondo, sean como una anticipacion del tiempo en que viviera, y que más méritos se adviertan en ellas que en muchos de los misterios que dos siglos despues hacian las delicias del público. La sencilla religiosa que en el prólogo nos habla de las caricias de los amantes, tan propia para engañar (1) y de la fragilidad de la mujer, que tanto mérito consigue en vencer el vigor del hombre, acomete los más árduos asuntos y nos presenta en Gallicano, al idólatra soldado, gran perseguidor de los cristianos que, solicitado para que preste sus servicios, de los que no puede prescindirse, en la guerra contra los escitas, pretende en cambio la mano de la hija del emperador, la hermosísima Constanza, que ha hecho voto de castidad; la jóven aparenta ceder, por librar del apuro á su padre, poniendo como única condicion que las dos hijas del soldado, paganas todavía, quedaran á su lado en tanto dura la campaña, y que en ella será él acompañado por Juan y Pablo, jóvenes que profesan ya la religion del crucificado.

Comienza la guerra, y todo parece contrario á los romanos, por lo que los acompañantes aconsejan á Gallicano haga sacrificios al verdadero Dios; hácelos y la fortuna cambia, las armas imperiales salen victoriosas y consíguese la absoluta sumision de los rebeldes. Gallicano, convertido al cristianismo, al observar tal prodigio, vuelve á Roma, y dominado por pensamientos piadosos, renuncia á la mano de Costanza y permite á sus hijas, que por ella han sido convertidas, abrazar la vida religiosa. El martirio de las tres jóvenes, que llevan por nombres *Fé*, *Esperanza* y *Caridad*, en el que se advierten rasgos patéticos de primera fuerza; la sutil estratagema de que se vale Abrahan para convertir á su sobrina María, disfrazándose de soldado y fingiendo que la solicita como uno de tantos, expresados tal vez de un modo demasiado libre (2), los incidentes cómicos que abundan

(1) Sed (si) erubescendo neglegerem, nec proposito satisfacerem, nec inocentium laudem adeo plene juxta meum posse exponerem, quia, *quanto blanditiae amantium ad illiciendum promptiores,* tanto et superni adjutoris gloria sublimior et triumphantium victoria probatur gloriosior praesertim *cum feminea fragilitas vinceret et virilis robur confusioni subjaceret.— Hrotsvithae praefatio in comoedias.*

(2) *Abraham.* Hei mihi! bone Jesu! quid hoc monstri
Es quod hanc quan tibi sponsan nutrivi:

en Dulcitio, gobernador de Tesalónica, que queriendo abusar de las vírgenes Agapia, Chionia é Irene, á las que tiene encerradas, se viste su mejor trage; pero acometido por un vértigo, se equivoca, y entrando en la cocina, abraza las sartenes y cacerolas, creyendo son las jóvenes, que lo están viendo y se dan cuenta (1), tiznándose hasta el punto que despues nadie le conoce y todos lo arrojen con humillante desprecio; los gérmenes del *Romeo y Julieta*, expuestos en *Callimaco*, son obras en que la citada religiosa manifiesta sus conocimientos y revela su aptitud para las composiciones dramáticas, y á ella pertenece tambien, como hemos dicho, la *Conversion de Teófilo*, en la que suponemos existen ya gérmenes de lo que siendo un dia *Mágico Prodigioso*, llegará á ser otro *Doctor Fausto*.

	Alienos amatores audio sequi!
Amicus.	Hoc meretricibus antiquitus fuít in more Ut alieno delectarentur in amore.
Abraham.	Affer mihi sonipedem delicatum Et militarem habitum, Quo deposito tegmine religionis Ipsam deam sub specie amatoris ....
Stabularius.	Fortunata María Laetere, quia Non solum, ut hactenus, tui coevi Sed etiam senio jan confecti Te adeunt, Te ad amandum confluunt
María.	Quicumque me diligunt Aequalem amoris vicem in me recipiunt.
Abraham.	Accede María, et da mihi osculum.
María.	Non solum Dultia oscula libabo Sed etiam crebris senile collum Amplexibus mulcebo
Abraham.	Hoc volo
María.	Quid sentio? Quid stupendae novitatis gustandu bairio? Ecce, odor istius fragantiae Praetendit fragantiam Mihi quondan Usitatae abstinentiae!

(1) *Irene.*—Ecce iste stultus, mente alienatus, aestimat se nostri uti amplexibus... Nunc ollas molli fovet gremio; nunc sartagines et cacabos amplectitur, mitia libans oscula.»

El fondo de la leyenda en que nos fijamos es por demás sencillo; Teófilo, que segun unos pertenece á la ciudad de Adanas en Oriente, y segun otros á la diócesis de Lieja, se siente devorado por una insaciable sed de ciencia: lo que sabe, y es mucho, no le satisface; y comprendiendo que no alcanza á más la suficiencia humana, y que es breve la vida para conseguir la mínima parte que se anhela de ciencia, se resuelve y hace un pacto con el demonio, mediante el cual, será omnisciente por un número determinado de años, al cabo de los que su alma pertenecerá al infierno por toda la eternidad. El tiempo huye veloz, el saber no logra detener la rápida marcha de los dias que pasan sobre nosotros, y aquel hombre, á quien la ciencia no compensa, por que no puede compensar, los terribles martirios que le aguardan, siente que nace en su alma gran remordimiento, que cada dia le aguijonea con mayor violencia, y que al fin le lleva á implorar la clemencia de la espiritual Madre de Dios: la que constituye el prototipo del amor sublime, aquella que en la cima del Calvario, arrasados en lágrimas los ojos, mira al pueblo que lacera su corazon, y aun pide al cielo por él, se esfuerza por conseguir, y al fin logra que el demonio rescinda aquel contrato que con un alma le favorecia. Al despertar una mañana el sacerdote, halla cerca de su lecho un pergamino en el que se le hace conocer la fausta nueva, y tres dias despues muere arrepentido y contento. En el trozo de blanco mármol puesto al borde de la cantera, no se vé la airosa estátua de sereno rostro y formas mórbidas, en el oscuro lienzo no se advierte el brillante rasgo ni la artística manera, y sin embargo, ambas cosas están allí: falta que con su génio las haga surgir el artista, falta que el hierro y el pincel las labre, falta que el tiempo nutra la idea que flotando ya hiere, azota al aire con sus álas ligerísimas é impalpables; el misterio de Teófilo, tal como la religiosa sajona lo dejára, es el mármol desvastado por el cincel del que comienza: dia llegará en que el maestro venga y en cada uno de los ángulos salientes borde un perfil purísimo, y en cada uno de los huecos determine una airosa curva. Sí; poco importa que tropiecen nuestros ojos con un esqueleto; habiendo visto hermosos cuerpos con vida, cubriremos los secos huesos con sedosas carnes de trasparante color, al través de las que se vean las

azules venas por donde discurre la sangre que á nuestra vida material fertiliza, llevaremos luz á sus ojos y pondremos sonrisas en sus lábios, y haremos latir aquel corazon, y hasta veremos si ponemos fuerza, la metafísica mariposa, que es su sér, revolotear por cima de su cabeza, dispuesta á lanzarse sobre aquello que le entusiasma.

El misterio de Teófilo es un esqueleto; pero bien puede advertirse que, cuando, siguiendo al órden contrario á la organizacion humana, se asemeje en su desarrollo á la planta y de la oscura simiente brote el tallo que luego se cubrirá de hojas, y que más tarde, por fin, se adornára con flores de brillantísimos colores y delicadísimo perfume, será aquel Teófilo un Cipriano, un Fausto con igual ánsia de saber, con idénticos insaciables deseos que lo arrastráran al mal; aquel diablo que, como en la Edad Media le concebian, se presenta bajo la asquerosa forma de reptil híbrido, que ya parece hipógrifo fabuloso, ya extraña concepcion de pintor loco, estudiará filosofía en Salamanca y discutirá en la oscura gerga escolástica ó discurrirá vestido de estudiante por las estrechas y tortuosas calles de Wittemberg, burlándose de todo, no encontrando nada ni bueno ni santo: la intercesion por que Teófilo se salva, que en ese siglo no podia ser ninguna más propia que la de la Madre del Redentor, se humanizará con el tiempo y llegará á ser la hermosa Justina, la vírgen constante, granítica roca contra la que se estrellan y rompen las pasiones de un hombre que á sus piés cae convertido, ó la Margarita pura, antes que el amor, envuelto en falaces palabras, ulcere su corazon; rubia como los querubes que tienen asiento en los rotos bordes de las azules nubes; cándida como la tórtola que en la rama arrulla amores; sencilla como la niña que quiere saber cuántas son las estrellas que hay en el cielo ó sobre cuántos granos de arena corre el límpido torrente.

Nieve que sobre nieve rueda, forma una bola que cada vez crece más, y la idea que está determinada primeramente en el viejo manuscrito de Gandershein, al ser conocida en las demás literaturas sufrió nuevas representaciones, adquiriendo fases en que la hallamos con forma vária, segun el carácter de los autores que en ella se ocupáran. El misterio de Teófilo lo encontramos repetido en Francia en las obras de Rutebeuf, de cuya

vida es bien poco lo que se sabe, y para la determinacion, de cuyo carácter no hay otro remedio que recurrir á las pocas producciones suyas que nos quedan. La sátira, y más que la sátira la burla era la más notable condicion que se advertia en las obras de aquellos literatos vagabundos que florecieran en tiempo de San Luis, precursores de los trovadores, cuyas obras manifestáran tanto espíritu caballeroso y tanta elevacion de miras; y uno de estos, el autor que nos ocupa, de bastante ilustracion para no poder ser confundido con el vulgo, pero de tan malos hábitos como la hez de su tiempo, de vis cómica para censurar graciosamente las costumbres del clero y de los nobles, pero tan relajadas las suyas, que sus súplicas al santo rey las escribia al salir de la taberna, es quien primeramente, con conocimiento, sin duda, de la obra que Roswita dejara, hizo en Francia el misterio de Teófilo, dando igual carácter, iguales tendencias, pero en forma más ligera, más chocarrera, si nos atrevemos á decirlo. Si la religiosa sajona habia manifestado en sus obras bastante conocimiento del mundo, si claramente habia dado muestra de saber los peligros á que la virtud está expuesta, y habia hecho exposicion de ellos, siempre con objeto de censurarlos, en forma tal vez poco conveniente, nunca desmintió ser la dama convertida en religiosa, y siempre dejó advertir claramente una irreprochable conducta, gran pureza de costumbres; á Rutebeuf no sucede lo mismo: la única dote que en él se advierte es una gran facilidad, suma espontaneidad para la expresion de su pensamiento en forma rimada; por lo demás, no hay ni elevacion en sus pensamientos ni estudio del asunto, á no ser que hiciera él únicamente bastante para producir efecto en el auditorio que fuera á escucharle; pobre y miserable, saca partido de la triste condicion en que lo han sumido sus vicios, para quejarse y obtener socorro y ayuda de los señores que viven en su tiempo, pero siempre en forma exagerada, trivial y baja.

De su época tenemos autores que lamentan la pobreza en que viven; Wolfran de Eschembach (1) ha dicho con este motivo: "Visto á mis héroes con brocado y seda, y tengo mi traje roto por los codos." Rutebeuf no pudo ménos de decir: "En hibierno

(1) Minnesinger, aleman de la primera mitad del siglo XII.

lloro y me lamento, y me despojo como las ramas en la primera helada;„ (1) y esto que al autor francés sucedia en lo puramente profano, no podia dejarle de suceder en lo religioso cuando en asuntos de esta clase se ocupára, y para dar á conocer un milagro de la santa vírgen, hace el misterio del *Monje sacristan*, en el que éste huye con la mujer de un caballero, cuya reputacion no padece, gracias á la benéfica ayuda de la Madre del Verbo. La ligera idea que del autor damos, puede con facilidad llevarnos al conocimiento del carácter que imprimiera á asunto tan bien tratado por la monja de Gandershein, y que más tarde en España hiciera nuestro Gonzalo de Berceo, poeta que floreciendo en la segunda mitad del siglo XII, deja advertir en sus obras la gran fluctuacion que le domina entre seguir las tradiciones de la poesía latino-eclesiástica en cuyas fuentes bebe, entre seguir la forma propia de los doctos de su tiempo ó exponer sus concepciones en la forma dura y ruda del lenguaje vulgar al alcance ya de todos. Necesario seria hacer aunque no fuera más que un ligero estudio de este renombrado poeta castellano que escribe en los albores de nuestra hermosa habla, y en cuyas poesías puede estudiarse la faz que en aquel siglo presentaba, así como tambien el estado de la cultura entre nosotros; mas sin podernos detener, seguimos, en lo que ahora nos aprovecha, la docta opinion de nuestro malogrado maestro D. José Amador de los Rios (2), quien desde luego declara que, perdido en su afan de hallar efectos, atribuye á los personajes de otras edades los sentimientos que se hacen palpables cuando él vive, y que desvanecido por el brillo de su mal dirigida ciencia, no acierta á encontrar los colores que ambiciona para animar sus cuadros, con lo que robustece su opinion de que halla sus asuntos en la historia de otras naciones, muy especialmente para *Los Milagros de Nuestra Señora*, entre los que está incluido el de Teófilo que, como venimos diciendo, es un elemento de la tradicion literaria que nos ocupa.

Hijos del doble carácter que en Berceo se advierten son los

---

(1) En yver plor et me gaimante
Et me desfuel ainsi comme l'ente
Au premier giel.

(2) Historia crítica de la literatura española. Tmo. II.

defectos que en las obras suyas resaltan: cuando sugestionado por el afan de hacerse entender del vulgo toma las formas de su lenguaje, se adapta á sus costumbres y se identifica con su manera de ser, se le vé pueril y trivial unas veces y no pocas bajo y grosero en sus imágenes: mas cuando recordando, como él mismo dice, en la vida de San Millan, que habia sido educado en el monasterio de San Millan de Suso (1), se hace docto y procura seguir las huellas de los que, aunque en distinto idioma, han escrito antes que él, se hace afectado, rebusca los giros é incurre en faltas disculpables sólo por la época en que florece y por los caractéres generales de la poesía castellana en su primera trasformacion. Español de aquella época, que tanto vale como decir católico cristiano y fervoroso creyente, Berceo narra las vidas y milagros de los Santos, los beneficios conseguidos por su mediacion, y más que en nada se detiene en los ya citados de Nuestra Señora la Madre de la Misericordia y del Amor Purísimo, siempre reverenciada y adorada por este pueblo que, constante en sus ideales ha sostenido en su bandera por muchos siglos el de la religion. Publicados en la coleccion que de poetas castellanos anteriores al siglo xv hiciera el erudito D. Tomás Antonio Sanchez (2), lleva el número 24 el milagro que referimos y comprende las coplas 703 á 866, en las que narra era Teófilo hombre de gran hacienda y mucho saber, vicario del obispo del lugar donde vivia, muy considerado de todos sus convecinos, que al metropolitano lo propusieron para suceder en la Silla episcopal, que el protagonista no quiso aceptar por su gran modestia. Ocupada por otro obispo, no dispensó á Teófilo tanta confianza ni le otorgó tantos favores, por lo que decreciendo su caudal y lastimado su amor propio, sintió arder en su corazon el despecho y la envidia; malas pasiones que le conducen á la casa de un judío del que dice:

Era el trufan falsso pleno de malos vicios
Sabie encantamientos é otros artificios
Facie el malo cercos é otros artificios
Belcebud lo guiaba en todos sus oficios (3).

(1) Berceo. Vida de San Millan. Copla 489.
(2) Madrid, 1780. Rl. Amia. Ela. I, 14, 6.ª
(3) Berceo. Ed. cit. Milagros de Nuestra Señora. XXIV. Versos 80, 84.

Pídele consejo, y siguiendo sus indicaciones, á la siguiente noche, burlando el cuidado de su gente, que tranquilamente duerme, se dirige en su compañía á las afueras de la ciudad, y llegados á una encrucijada, vió venir numerosa comitiva de horribles visiones con hachas encendidas, que acompañaban á su rey el demonio, á la presencia del cual es conducido Teófilo, sabiendo que mediante pacto firmado y sellado, por el que se declare suyo, volverá á su antigua privanza. Hácelo, y con efecto

Si antes fo Teófilo bien quisto é amado,
Fo despues mas servido é mucho mas preciado:
Dios sennero lo sabe, que es bien decorado
Si le venie por Dios ó si por el peccado (1);

mas á pesar del triunfo por malas artes conseguido, revélase en su semblante la intranquilidad y la zozobra, sintió bien pronto que el remordimiento destrozaba su alma, por lo que, encomendándose con toda fé á Nuestra Señora, en la aparicion que tuvo, pidióle que intercediera con su divino Hijo para que le fuera devuelto aquel contrato, hizo grande y fervorosa penitencia, y al fin de cuarenta dias de ella, una mañana el obispo, despues de la misa, dió á conocer al pueblo reunido el extraño caso, y enseñando luego el contrato infernal que por la Vírgen le fuera devuelto, volvió Teófilo al seno de la comunion católica, y

Tres dias solos viscó desque fué comulgado
Desque el cartelario fué ceniza tornado:
Murió enna eglesia do fuerza visitado
Fué en est logar mismo el cuerpo soterrado (2).

A primera vista se pueden observar las pocas variantes que existen entre el milagro de Teófilo, contado por la religiosa Roswitha, y el que nos cuenta uno de los primeros poetas españoles que se sirve en sus composiciones del lenguaje vulgar, sin perder el carácter erudito de los de su tiempo y clase. En el fondo, la tradicion es la misma; en la forma se observa más sentimiento religioso, mayor alarde de fé, un destello de lo que en tiempos posteriores será causa de las grandes persecuciones contra

(1) Berceo. Ed. cit. Milagros de Nuestra Señora. XXIV. Versos 184, 188.
(2) Berceo. Ed cit. Milagros de Nuestra Señora. XXIV. Versos 222, 226.

moros y judíos. El Teófilo de Berceo no evoca al espíritu del mal por sí propio, ignora los artificios adecuados para ello, necesita un medianero, y este es un judío gran amigo del demonio, en el que muchos tienen fé y confianza; pero este detalle y el de la mayor penitencia que el vicario hace, no obsta, en modo alguno, para que en la produccion que nos ocupa veamos un gérmen para el *Mágico prodigioso*, un gérmen para el Fausto, como lo hemos señalado tambien en el de Roswitha.

De una en otra mano, aproximándose cada vez más á nuestro tiempo la idea implicada en los dos autores de que antes hemos tratado, la hallamos tambien formando una de las cantigas del Sábio Rey Don Alfonso X.

Las *Cantigas de Santa María* probarian, si no fuera cosa completamente evidenciada ya, cuál era el espíritu que animaba á nuestros escritores de los siglos XII y XIII. La fé más grande y la intencion más pura preside en todos ellos, y dominados por la fuerza de las tradiciones eclesiásticas, ven milagros en todas partes, palpables pruebas de una misericordia infinita que jamás se agota. En aquel idioma convencional que arbitráran para que fuera la frase más dulce, más suave el giro, Don Alfonso ha cantado, poseido de uncion mística, las alabanzas del tipo ideal, en cuya descripcion el Dante llegára á la más elevada manifestacion de lo sublime (1); los milagros que por su intervencion acaecen, son infinitos en número, son todos extraordinarios, mas casi en su totalidad son tradiciones recibidas, vestidas con nueva forma, mudable con el tiempo, á medida que nuevas exigencias en las corrientes literarias exigen modo distinto para ser presentado. Las obras de Berceo, entre las que tanto descuellan los Milagros de Nuestra Señora, son las que más asuntos prestáran para las cuatrocientas cantigas contenidas en el magnífico Códice de la Biblioteca del Escorial, que pu-

(1) Dante. Dovina Commedia. Il paradisso, c. XXXIII versos 1, 6.

Vergine Madre, figlia del tuo Figlio,
Umile ed alta fini che crëatura,
Termine fisso d'eterno consiglio;
Tu se'colei, che l'umana natura
Nobilitasti si, che'l suo Fattore
Non disdegno di farsi sua fattura.

blicará muy en breve la Real Academia Española: en ellas se encuentran la mayor parte de los asuntos que antes tratára el autor de la vida de Santo Domingo, y casi puede afirmarse que para los demás serian consultado el *Espejo historial*, tercera parte de la gran obra titulada *Speculum maius*, que por encargo de San Luis escribiera el dominicano Fray Vicente Beauvais (1), que comprende la historia del mundo desde la creacion hasta mediados del siglo XIII, el copioso repertorio titulado de *Miraculis Beatae Mariae virginis* del aleman Pothon, y aún tal vez las alabanzas de la Vírgen, que, con el título de *Mariale*, escribió el ya citado Voragine.

De la misma manera que el primer milagro de Berceo diera asunto para la cantiga segunda; el segundo para la cantiga 31, que más tarde reprodujera Avellaneda en su *Quijote*, con el título de *Los dos amantes felices*, y del que en nuestros dias ha hecho Zorrilla su magnífica leyenda de *Margarita la tornera*; así como el milagro sétimo diera asunto para la cantiga vigésima cuarta, donde se fija la tradicion del Romero de Santiago, y el 23 sirviera para la trigésima séptima, de donde el autor de *Don Juan Tenorio* tomára asunto para su cuento *A buen juez mejor testigo*; el milagro 24, ó sea el de Teófilo, dió asunto para la cantiga tercera, á la que puede decirse trasmigró la idea, perdiendo muchos de los detalles con que Berceo la adornára. El fondo es exactamente igual en ella; la ambicion lleva á Teófilo á solicitar la ayuda de un judío, por cuya mediacion celebra pacto con el demonio; mas arrepentido luego impetra el auxilio de la Vírgen María, que le devuelve la carta-contrato que le otorgára, y por lo que su alma está irremisiblemente perdida. Otra de las cantigas, la 125, narra un milagro para cuyo asunto ha servido, sin duda, la *Vida de San Cipriano*, que dejára escrita San Gregorio Nacianceno, ó al ménos una version incompleta de ella, que tal vez se encuentre perdida en

---

(1) Vicente de Bauvais, nació en Bauvais el año 1200 y murió, segun se cree, en 1264. De profunda erudicion, escribió obras que no son sino vastas compilaciones, que aún hoy nos pueden proporcionar preciosos datos. Su obra principal lleva por título: Bibliotheca mundis, Speculum maius, Speculum triplex, que comprende tres partes, el Speculum historialo, el Speculum naturale y el Speculum doctrinale.

el número infinito de colecciones hagiográficas que existen, y que más tarde diera los principales elementos para la vida de dicho santo, inserta en el *Flos Santorum*, publicado en Zaragoza en 1551.

Cuenta el Sábio rey, que enamorado un clérigo de hermosísima jóven, devota de la Vírgen, por cuya recomendacion rezaba siempre un Ave-María, invocó á los demonios, que comparecieron y recibieron el encargo de sugerir á la doncella lúbricos pensamientos para hacerla suya; trataron de cumplir su mision los ángeles de las tinieblas, mas á despecho del lascivo clérigo tuvieron que confesar su impotencia á causa de lo muy guardada y defendida que la jóven estaba por la madre purísima de Dios: irritado cada vez más el clérigo, compilió de nuevo á los demonios, amenazándolos para que hicieran lo que él deseaba, y uno de ellos pudo conseguir que olvidára la oracion y la hiciera suya el violento amante, que sólo cediendo á la súplica de los padres de ella consintió en aplazar la boda hasta el dia siguiente para que legalmente pudiera celebrarse: pero en el intervalo la Vírgen se apareció al clérigo, reprendiôle sus horribles tratos, ordenóle el arrepentimiento y que fuera á hacer penitencia á un convento: más tarde dejóse ver tambien de la jóven, á la que censuró su lamentable y punible olvido, por el que le mandó ir á hacer penitencia á una *mongía*.

Los conocimientos generales propios de la época anterior á Calderon, que aun influian en la suya con bastante fuerza, y los precedentes literarios que acabamos de determinar, cosas ambas que sólo sumariamente hemos podido exponer por la premura del tiempo, son elementos bastantes para que se comprenda el nacimiento del *Mágico prodigioso*: mas se advierte desde luego en esta composicion algo superior, algo más grande y profundo que lo que de aquello pudiera resultar directamente, y esto se debe al espíritu propio de nuestro gran dramático, á la cultura de su tiempo, á las condiciones de lugar y época. Génio poético de inmensa valía, nuestro Calderon ha vivido en una córte de galantería refinada despues de gloriosísimas campañas, y la vida de los campos de batalla y la vida en los salones, la vida entre los compañeros de armas y fatigas, así como la vida entre los cumplidos caballeros, han robustecido su génio portentoso, y

poco á poco de lo real ha tomado asunto para sus idealidades, para sus abstracciones que exageradas le han llevado con harta frecuencia al simbolismo y á la alegoría.

Nuestro dramático no tenia, como el inglés coetáneo suyo, viejas crónicas que revolver, ni su naturaleza y carácter le llevaban al desarrollo de escenas violentas y sangrientas; no podia, dado el carácter del pueblo en que vivia, recoger el antiguo coturno griego para hacer frias tragedias que parecieran vaciadas en pétreo molde, ó medidas y remedidas con exactísimo compás; su poderosa imaginacion y su fecundo génio le llevaban á la improvisacion libre y caprichosa, sin que pudiera fijarse más que en lo que tenia ante los ojos, narrando así escenas de la vida de su tiempo, presentando redichas, aunque virtuosas mujeres, que enloquecian, galanes enamorados, que se consagraban con alma y cuerpo á la dama que adoraban. Para sus concepciones dramáticas no le fué necesario, ni antiguos personajes ni viejos pergaminos; bastóle el estudio de la sociedad de su época, y si alguna vez supeditó su imaginacion á tradiciones recibida, fueron éstas las puramente religiosas á que su carácter propendia, y á las que las circunstancias le obligaban.

Esto, en parte, nos explica, sin gran violencia, cómo la vida de San Cipriano, que primeramente narrara San Gregorio Nacianceno, ha llegado, despues de sucesivas trasformaciones, á ser el *Mágico prodigioso*, para cuya confeccion, no cabe dudarlo, bebió nuestro fecundo poeta el conocimiento en el *Flos Santorum* del P. Rivadeneira, si bien es muy poco lo que con arreglo á lo por él trascrito queda en el drama. Haciendo caso omiso de la introduccion, de los graciosos, necesidad del teatro de entonces, y refiriéndonos solo á lo que puede llevarnos á establecer relaciones que se desean, vemos en la escena segunda aparecer á Cipriano profundamente preocupado por el estudio de un pasage de Plinio, (1) donde se define á Dios, y procurando hallar la verdad, lo que al presentarse el demonio en el aspecto y traje de un viajero perdido en el monte, manifiesta evitará: discuten luego ámbos como pudieran hacerlo dos teólogos del siglo XVII, hasta que vencido el segundo se retira diciendo:

(1) Plinio. Historiae naturalis. lb. II, cap. 5.

Pues tanto tu estudio alcanza,
Yo haré que el estudio olvides
Suspendido en una rara
Beldad. Pues tengo licencia
De perseguir con mi rabia
A Justina, sacaré
De un efecto dos venganzas (1).

El incidente de Floro y Lelio, que perdidamente aman á Justina, y de los que Cipriano mereciera la réplica:

Tú sabes de ciencias más
Que de duelos, y no alcanzas,
Que á dos nobles en el campo
No hay respeto que les haga
Amigos, pues sólo es medio
Morir uno en la demanda (2),

dá lugar á que ofreciéndose por mediador de ambos, tenga que ver á Justina, é inmediatamente su ánimo se turba hasta el punto que, despues de cumplir la comision que allí le llevára, no puede ménos de decir:

Aquesto pretendo,
Pero ved (que estoy muriendo)
Que es injusto (estoy temblando)
Que esté por ellos hablando
Y que esté por mí sintiendo (3).

Justina, que á ninguno ama y que á ninguno puede amar, pues más altas elevó sus miradas, y sólo en lo superior puso sus deseos, lo manifiesta así claramente sin dar lugar á que pueda ser abrigada la más remota esperanza.

El demonio, que como ya habia declarado tenia superior permiso para intentar la perdicion de la vírgen, promueve, apareciendo en el balcon y descolgándose desde él, la escena entre los tres enamorados, sembrando la confusion en sus ánimos, y atormentando á Cipriano, que siente rugir en su pecho la avasalladora pasion, causa de tantos desvaríos, causa en aquella ocasion de que el protagonista, por poseer la mujer á que adora,

(1) Calderon. E. Rivadeneira. Tmo. II *El Mágico prodigioso.* Esc. III, Versos 235 y sig.

(2) *El Mágico prodigioso.* Ed. cit. Esc. V. Jornada I, versos 24 y sig.

(3) *El Mágico prodigioso.* Ed. cit. Jornada I. Esc. IX, versos 63 y sig.

ofreciera el alma al demonio (1). Este acepta, compareciendo de nuevo cual perdido náufrago (2), y da lugar á que Cipriano le ofrezca su casa, despues que le ha dicho quién es, sirviéndose para ello de largo parlamento alegórico. Sigue en su desarrollo la accion del drama, procurando siempre el demonio aumentar la perplegidad en que ha puesto á los amantes de Justina, provocando el escándalo y dando lugar á que sea atropellada la fama y buen nombre de la jóven, á quien se ha propuesto perder, hasta que, hábilmente preparado el artificio, se hace el espíritu del mal referir la causa de la tristeza que Cipriano experimenta, motivada por el profundo y vehemente amor que siente hácia la hermosa, que describe del siguiente admirable modo:

La hermosa cuna temprana
Del infante sol que enjuga
Lágrimas cuando madruga,
Vestido de nieve y grana;
La verde prision ufana
De la rosa cuando avisa
Que ya sus jardines pisa
Abril, y entre mansos hielos
Al alba es llanto en los cielos,
Lo que es en los campos risa;
El detenido aroyuelo
Que el murmurar mas süave
Aun entre dientes no sabe,
Porque se los prende el hielo,
El clavel, que en breve cielo
Es estrella de coral;
El ave que liberal
Vestir matices presuma,
Veloz cítara de pluma
Al órgano de cristal;
El risco que al sol engaña,
Si á derretirlo se atreve,
Pues gastándole la nieve
No le gasta la montaña;
El laurel que el pié se baña
Con la nieve que atropella,

(1) *El Mágico prodigioso.* Jornada II. Esc. VI.
(2) *El Mágico prodigioso.* Jornada II. Esc. II.

Y verde Narciso della,
Burla sin tener desmayos,
En esta parte los rayos
Y los hielos en aquella;
Al fin cuna, grana, nieve,
Campo, sol, arroyo, rosa,
Ave que canta amorosa,
Risa que aljófares llueve,
Clavel que cristales bebe,
Peñasco sin deshacer
Y laurel que sale á ver
Si hay rayos que le coronen,
Son las partes que componen
A esta divina mujer: (1)

y tan desatentado y loco amante se muestra, que nuevamente ofrece su alma al demonio, si éste, mediante el pacto solemne le promete hacer suya la mujer que adora. Aquel que tiene por huésped manifiesta aceptar, y para vencer la incredulidad de Cipriano realiza prodigios, como mudar un monte de una parte á otra tornándolo luego á su lugar, llevando, por fin, la más profunda conviccion á su ánimo, cuando á su voz que manda, se abre un peñasco y aparece dormida en su centro la hermosísima Justina (2), á cuya vista Cipriano exclama·

Ya creo tus ciencias, ya
Confieso que soy tu esclavo.
¿Qué quieres que haga por tí?
¿Qué me pides?

DEMONIO. Por resguardo,
Una cédula firmada
Con tu sangre y de tu mano.

....

CIPRIANO. Pluma será este puñal,
Papel este lienzo blanco,
Y tinta para escribirlo
La sangre es ya de mis brazos.

....

DEMONIO. (*Ap.*) Ya se rindió á mis engaños
El homanaje valiente
Donde estaban tremolando
El discurso y la razon: (3)

(1) *El Mágico prodigioso.* Jornada II. Esc. XVIII, versos 22 y sig.
(2) *El Mágico prodigioso.* Jornada II. Esc. XIX, versos 56 y sig.
(3) *El Mágico prodigioso.* Jornada II. Esc. XIX, versos 92 y sig.

y despues de esta escena, que aunque poco turba á Cipriano, ambos se retiran á la solitaria cueva de un áspero monte, donde el demonio promete enseñar á su adepto la mágia, hacer de él un portento de saber y ciencia, y con efecto, en la jornada tercera hálo conseguido ya; Cipriano, como él mismo confiesa, puede

Al infierno poner asombro y miedo
Pues con tanto cuidado
La mágica he estudiado
Que aún tú mismo no puedes
Decir, si es que me iguala, que me excedes (1);

pero áun el demonio debe prestarle ayuda, y en hermos versos invoca á los espíritus lascivos, que con efecto comienzan la tentacion de Justina, que la resiste, pero manifestando duda al sentir que late en su pecho el amor, esencia misteriosa que no comprende, y de la que se pregunta cuando aparece el demonio para contestarle: mas en vano se esfuerza, en vano es su argumentacion, la jóven sabe resistir, la jóven sabe contestar y el demonio no puede ménos de exclamar con rabioso despecho

Venciste, mujer, venciste
Con no dejarte vencer,

al oir que llena de fé la jóven dice:

Mi defensa en Dios consiste,

frase que destruye todos los conjuros, que niega toda influencia á las combinaciones mágicas.

Necesaria era de todo punto, dadas las exigencias del teatro en aquella época, preparar el desenlace, y aún más deducir de la accion una moralidad que ilustrára á los espectadores y ninguna más propia en aquel tiempo que la arbitrada por Calderon: á las evocaciones de Cipriano, que con el corazon á voces llama al ídolo querido, surge una fantástica vision que lo representa, y á la que en un trasporte de gozo quiere abrazar; mas caen los blancos paños que la cubren, y en vez de las mórbidas formas que espera hallar, encuentra los descarnados huesos de un repugnante esqueleto, y en vez do los ojos donde cree poder beber luz para la oscuridad de su alma, encuentra las vacías cuencas de fatídica calavera: permision divina que el mismo demo-

(1) *El Mágico prodigioso*. Jornada III. Esc. II, versos 46 y sig.

nio revela, con lo cual exaltáse Cipriano hasta tirar de la espada y esgrimirla contra quien fué su maestro, cual pudiera hacerlo un caballero del siglo XVII á quien se burlara.

Convertido Cipriano, hace ante el gobernador la esplícita confesion de lo ocurrido, para lo cual delata á Justina como cristiana, y presos ambos sufren la muerte á que han sido condenados.

Expuesto, aunque muy á la ligera, el argumento de la obra que nos ocupa, no puede desconocerse la grandísima influencia que ejercieran en su concepcion los hagiógrafos que se habian ocupado en las vidas de San Cipriano y Santa Justina; mas observada atentamente, se echan de ver elementos que en modo alguno pudieron trasmitir. El amor en *El Mágico prodigioso* no es la causa ocasional de la perdicion del hombre, que desde el momento en que aparece se manifiesta soberbio, ansía conocer á Dios y comprender su misteriosa esencia; el amor en *El Mágico prodigioso* es una causa de salvacion; sin la pasion que de Cipriano se ampara, sin el vehemente deseo que le acosa de poseer á Justina, no hubiera podido comprender la existencia de un espíritu puro superior que vela por el bien y protege á los buenos. La accion dramática, como claramente puede comprenderse, va encaminada á la demostracion de esta verdad, y en cada uno de los personajes, hay notas y caractéres que coadyuvan á hacerla más patente. El poeta teólogo, hábil conocedor del corazon humano, para llegar á salir airoso de su empeño, no podia ménos de presentar á su inquebrantable mujer como auxiliada por Dios para que no delinquiera, y tampoco podia ménos de auxiliar por el diablo á su protagonista para sugerirla la aferrada idea de hacerse querer: el carácter de Justina, tal como en el drama se presenta, es el de una de aquellas primeras vírgenes cristianas, absortas en el amor divino, que mueren orando; el carácter de Cipriano es el de uno de aquellos tercos alquimistas que pasan la vida en un infructuoso trabajo, sólo que en el caso presente es un alquimista más sábio, parece saber de antemano que la vida indefectiblemente acaba, y que contra la muerte las riquezas nada pueden, y sólo procura calmar la agitacion de su alma, las ánsias de su corazon, logrando aquel amor imposible, porque no es de la tierra.

El espíritu del mal, en Calderon, es el diablo vulgar de la Edad Media; el poeta no lo describe y lo hace ver desde el punto de vista del mal. Su objeto es perder dos almas, sus medios no podian ser otros que los tan condenados entonces, que por todos se suponian ser obras suyas. Tiene mucho del demonio en las demás consejas, es el sér invisible que enseña la soberbia.

El Mágico Prodigioso, segun una nota puesta á un antiguo códice, propiedad del señor duque de Osuna, fué escrito para las fiestas del Santísimo Sacramento, que habian de celebrarse en Yepes el año de 1637, y pasando á buscar el medio de hallarle relacion con el *Fausto*, de Goethe, cuya primera parte fuera publicada en 1790, justo es què antes de nada busquemos los elementos de esta segunda produccion en la historia general de las literaturas; pero como ya del mismo título existia una bastante anterior, tomaremos ésta como punto de partida, y sus gérmenes constitutivos, juntamente con ella, serán elementos para las posteriores.

Antes de que floreciera Shakspeare, el teatro en Inglaterra se encontraba ya á considerable altura: habian florecido en la primera mitad del siglo XVI génios dramáticos de sumo valer, cuyas producciones sirvieron, no poco, al autor del *Hamlet*, para el desarrollo de las acciones y caractéres que tan magistralmente nos presenta. Kyd, Nash, (1) Greene y otros varios, habian dado relevantes pruebas de su génio, al par que por el origen de cada uno de ellos podrian servirnos de prueba si fuera

(1) Tomás Kyd, poeta dramático inglés, vivió en la primera mitad del siglo XVI. En 1588 dió á la escena su tragedia *Hieronimo*, á la que en 1590 añadió una segunda parte titulada *The spanish tragedy or Hieronimo is mad again* (La tragedia española ó Jerónimo loco nuevamente): esta obra ha sido publicado por Dodsley en su *Old english plays*. London, 1754.—12 vol. in 12.°

Tomás Nash, dramático inglés, nacido en 1564, muerto en 1600. Sus principales obras son: *Didon, queen of Carthago*, (1594). *Summer'slast will*, (Testamento del estío), 1599. *The isle of dogs*, (La isla de los perros), pieza satírica que le valió ser reducido á prision.

Roberto Greene, poeta dramático y novelista inglés, nacido en 1560, muerto en Setiembre de 1592, publicó muchas obras dramáticas imitadas en su mayor parte del italiano. Para más datos acerca de estos poetas pueden consultarse con fruto las obras: D' Israeli, *Calamities of authors*. Lóndres, 1812-1813.—3 vol. 8.° Collier (John Payne) *History of english dramatic poetry*. Lóndres, 1851.—3 vol.

para ello oportuna la ocasion, de lo muy extendido que en Inglaterra estaba en aquel tiempo el amor á las letras y á las artes. Nacidos en humilde cuna, hijos los más de infelices artesanos ó industriales, con mil penalidades y no sin infinito número de privaciones, pasaban á seguir los estudios propios de una facultad en Cambridge ó en Oxfor, y terminados éstos, sintiendo la ambicion roer su seno y el pensamiento orgulloso llegar á lo más alto, quedábanse en Lóndres con ánimo de hacer fortuna, tal vez, creyendo de buena fe que el trabajo y la honrada aplicacion de la actividad seria bastante á satisfacer las necesidades que pudieran experimentar. Truécanse las ilusiones en desengaños y llevan éstos á la desgracia, que termina por hacernos sordos al bien; tal ocurrió á un número considerable de autores ingleses en el siglo XVI, hasta tal punto, que, exceptuando los poco numerosos poetas cortesanos, vemos á los demás arrastrando una vida de miserias que les llevan con frecuencia al vicio. contínuamente en las tabernas, embriagados las más de las veces, cometiendo excesos á cada paso, manifestando una incredulidad repugnante, arrastrando por el suelo los más bellos ideales, los que más cariño merecen; así viven los más de aquellos dramáticos ingleses, y entre los de más mérito anteriores á Shakspeare hay que colocar á Cristóbal Marlow, nacido en Cantorbery en 1563, y educado en la Universidad de Cambridge, gracias tal vez á la munificencia de algun lord, por cuanto difícilmente su padre, pobre zapatero, hubiera podido sufragar los gastos que la educacion irrogaba entonces.

Incrédulo con desvergonzado descaro, altivo, orgulloso y vehemente, puede decirse que Marlow. desde que llegára á Lóndres, parecia destinado á un triste fin, sensible de considerar, cuando realmente nadie podia desconocer que habia en él sobresalientes condiciones de poeta y elevados méritos de autor dramático. Agobiado por la pobreza extrema, que ni aún á la subsistencia necesaria le permitia atender, se hizo actor, carrera seguida por casi todos los autores ingleses, pero bien poco fué lo que le duraron los beneficios que de su profesion podia obtener, pues fuera como consecuencia de una orgía, fuera de una caida por el escotillon, se fracturó una pierna, quedando inútil para el resto de sus dias. Esta ligerísima reseña que

hacemos, sirva para dar idea aproximada del que negaba á Dios, á Jesucristo y la Trinidad, del que suponia que Moisés era un impostor, del que afirmaba que si emprendiera la tarea de escribir una nueva religion la haria mejor, ya que no podemos detenernos en analizar todas sus obras, que ciertamente revelarian al hombre, como claramente se deja ver tambien en *La vida y la muerte del doctor Fausto*, produccion que, segun los más verídicos datos y acertados cálculos, debió darse á la escena en 1590, ó sean sesenta y siete años antes que *El Mágico Prodigioso* de nuestro Calderon (1).

Por cuanto el nombre del viejo doctor, que con el tiempo llegará á ser el venturoso amante de aquella Gretchen inmortal ha sonado en la historia literaria, veamos qué precedentes tiene antes de Marlow, análisis necesario, si bien se mira, para el mejor exámen de la produccion del dramático inglés.

De la misma manera que el Cristianismo tuvo que luchar en los países latinos con las supersticiones propias de las religiones que en ellos habian existido, en los pueblos de la raza germánica halló no ménores obstáculos por lo arraigadas que allí se encontraban las vetustas creencias de los misteriosos cultos que aportáran en su invasion los germanos. Aquellos inmensos bosques acotados por elevadísimas montañas; aquellos altos árboles que, movidos por el viento, producen un monótono ruido que puede hacer escuchar mil cosas; aquellas nieves, aquel sol pálido y tanta y tanta causa como en aquel clima radican, que predisponen á la abstracion, eran por demás suficientes para que surgieran un considerable número de fantásticas leyendas, de cuentos llenos de misterios que constituyen libros enteros, en los que la imaginacion popular se ha recreado, trasmitiéndolas de año en año, de siglo en siglo. Praetorio, en su *Antropodemus plutonicus* (2), los hermanos Grimm en su célebre obra *Kinder und Haus maerchen* (3), Archim de Arnim y Brentano en *Des*

(1) Además de la obra citada *The tragical history of the life and death of Dr. Faustus,* publicada en 1604 se deben á Marlow, *Tamburlarne the Geatt, Edouard II* y otras.

(2) Magdebourg, 1666.

(3) Goetinga, 1850.

Knabe Wunderhorn (1), nos han conservado un portentoso número de aquellas tradiciones y en ellos podemos ver cómo es distinto el carácter, cómo es más sombrío el cuadro que presentan en Alemania las brujas y hechiceras, los kobolds y los enanos, dominando en todas ellas algo que las identifica con aquellos arcanos de la religion de la Germania, en la que tanto y tanto dominaba el naturalismo y donde tan extenso lugar ocupaban las sombras, los fantasmas. Si nos pudiéramos detener, seria larga la enumeracion que de poéticas leyendas, llenas de misterios, podríamos hacer, muchos los nombres de espíritus familiares que podríamos trascribir, no pocos los maravillosos acontecimientos que podríamos narrar; la tradicion, que explica lo que quiere decir el cisne colocado en lo alto de la torre del castillo de Cleves, la aparicion de las tres mujeres misteriosas que socorren ó dañan y que ha dado lugar á la leyenda de *Wesperthal* (hablar bajo), la del cortesano de Sajonia, que no teniendo amigos que acudan á su mesa, invita á los demonios y cenan con él, el misterioso aviso que al obispo de Hildes Kein, dá el Kobold *Hudeken* (sombrerito), de la muerte que al conde Bucharol de Luka ha dado Herman el de Wissemburgo, lo acaecido á los sacerdotes que, empeñados en una discusion teológica se internan en un bosque, y pasmados y absortos se interrumpen y quedan estáticos bajo un árbol escuchando el maravilloso canto de un ruiseñor, en el que ha encarnado el espíritu del mal y que se escapa volando al escuchar el *adjuro te per eum qui venturus est judicare vivos et mortuos*, podrían dar material bastante para hacer un trabajo especial, en el que se probara la grandísima influencia que lo sobrenatual ha tenido en Alemania en todos los tiempos, y de cómo allí el diablo ha desempeñado papel importantísimo.

El espíritu del mal acrecido en importancia, por el dicho de muchos Santos Padres que, sin duda, por decir ambicion humana, pasion, cólera, envidia, soberbia, dijeron diablo, influyó en aquella region poderosamente, y los aldeanos alemanes ven diablos en los picos elevados del Harz, y diablos en las huecas cuencas del misterioso Broken, diablos en las azules orillas del

(1) Leipzig, 1880. Ed. Reclan.

Rhin y diablos entre las ramas de los árboles que dan sombra á los sombrios bosques. En ninguna parte tuvieron más importancia que en Alemania las brujas y hechiceras, y en ninguna parte se celebró el sábado con más fastuoso aparato; los aires se poblaban de viejas repugnantes que, untadas con mágicos ungüentos, cabalgaban en palos de escoba al sitio donde su rey y señor las esperaba para recibir immundos ósculos en señal de sumision y vasallaje; los cuentos se multiplicaron, y en las noches de fiestas religiosas, en las de San Juan y las Walpurgis, (1) hacian más alardes los enanos y los kobolds, las hechiceras y los duendes.

Al diablo que, como es sabido, preside sus asambleas en la forma de un macho cabrío, atribuyeron en Alemania las obras gigantescas que parecian superiores á las fuerzas humanas, y él hizo el puente sobre el Rhin, él levantó la catedral de Colonia, y, en una palabra, podemos decir que en ninguna parte, segun los alemanes, hizo el diablo más alardes de su potencia y saber que en su pátria.

Esto dado, muy poco es de extrañar la frecuencia con que muchos indivíduos pudieron contarse como sus familiares y conseguir cuanto deseáran, siempre que, mediante un pacto formal, firmado y sellado, se comprometieran á entregarles el alma; de aquí que universalmente en Fausto se vea uno de aquellos, pero cuya leyenda, por ser comprensiva de infinito número de ellas se haya perpetuado y haya sido tratada por distintos autores, máxime cuando, como hemos dicho, han sido y son muchos los que afirman la existencia real del viejo doctor. En este supuesto lo presentan como uno de aquellos sábios de la primera mitad de la Edad Media, célebre alquimista dado á las prácticas de la mágia, y con quien el demonio estaba en compañía: nacido en Ruittlingen segun unos, y segun otros en Wurtenberg, vivió en

(1) Este nombre es el de una santa hermana de San Willibaldo y de San Wunnibaldo, á los que siguió á Alemania cuando fueron llamados por San Bonifacio. La biografía de esta Santa fué escrita por Wolfhart, monge del convento de Hansieret, y su fiesta señalada para el dia 1.º de Mayo. La creencia supersticiosa de que en la noche del 30 de Abril á 1.º de Mayo era cuando las brujas y hechiceras celebraban su fiesta, y la coincidencia de ser la del dia de la Santa, dió lugar á que la referida noche tomára su nombre.

el siglo XV, y murió asesinado en 1540, en la aldea de Kinlich, tal vez por su mismo criado ó ayudante Wagner, que á todas partes lo seguia, que habia aprendido la mágia y nigromancia, y á quien frecuentemente el doctor hacia pasar por una sombra ó por el diablo mismo. Segun los que sostienen la realidad de este personaje, habia estudiado la química en Cracovia, y despues de dilapidar un rico patrimonio que sus ascendientes le dejáran, recurrió á sus conocimientos para ganarse la vida, emprendiendo una série de viajes que duraron veinticuatro años, en los que hizo no pocas representaciones mágicas, evocando la sombra de Alejandro en la córte del emperador Maximiliano; en la córte de Cárlos V, donde presentó frutas y flores magníficas en pleno invierno, y donde dió poder á tres condes del imperio para atravesar el espacio con inusitada rapidez y asistir á las bodas de un duque de Babiera. Estudiando detenidamente esta cuestion, hay la casi absoluta necesidad de admitir un Fausto real, que no fuera más que un hábil charlatan, un alquimista notable, conocedor por acaso de ciertos secretos químicos que tan bien utilizan hoy los modernos prestidigitadores: conocidos los detalles más esenciales de su existencia, y admitiendo la triste muerte que le dieran, fuera Wagner como algunos dicen, fueran otros, hay lo bastante para que la imaginacion popular haga un cuento que en el tiempo se convierta en tradicion y más tarde en obra literaria.

La primera historia, o mejor dicho, narracion de la vida del Dr. Juan Fausto, fué la que en 1687 se publicara en Frankfort con el título *Historia von D. Fohann Fausten, den Weitbechreyten Zauberer und Schwarz Künstler* (1), reproducida reciente-

(1) El Dr. Robert Köenig, en su Deutsche Literaturgeschichte, página 237, publica un curioso fac-simil de la portada y título de esta 1.ª edicion del Fausto, que copiamos literalmente. Portada: sobre una viñeta cuadrada impresa en tinta negra, en cuyo centro, sobre dos lanzas cruzadas, se ven dos manos que se estrechan, rodeado todo ello por una banda en la que se lee BEAT SERVATA FIDES | IOHANNES SPIES, hay la siguiente cabeza: «Gedrucke zu Franckfurt am Mayn/durch Wendel Hom/in Verlegung Johann Spiessen y al pié MDLXXXVIII. El título dice así: Historia/Von D Johan-Fausten/dem weltbeschreyten zauberer unnd Schwartzkunstler/Wie er sich gegen dem Teuffel auff eine benandte zeitverschrieben/Was er hierzwischen fue seltzame Abenthewer gesehen/selbs angerichte vnd getrieben/bisz er en-

mente por el erudito Cárlos Sinrock, que tan gran servicio ha prestado con su estudio y publicacion de los libros populares de Alemania (1). En el que titula *Das Volksbuch und das Puppens piel von Dr. Faust*, hace un detenido análisis de la leyenda, del cual puede deducirse lo que dejamos sentado: tal vez existió un charlatan de este nombre, tal vez se perpetuó el recuerdo de aquel maniqueo del mismo nombre de quien San Agustin nos habla en sus confesiones, y de tales personajes hicieran un tipo que llamara la atencion por el aparato con que pudieron presentarlo todos los dueños de teatros de títeres que iban á establecerse en las distintas férias de Alemania. Esto nos hace entender lo muy anterior que ya era la leyenda á la fecha en que por primera vez la dió á la estampa Juan Spiess, impresor de aquel tiempo, á quien tambien se atribuyó su redaccion, hecho negado por muy distinguidos críticos, y negativa que en su apoyo tiene el que el referido Spiess no aparece como autor en ninguna historia de la literatura alemana y la declaracion que en la dedicatoria hace él mismo de que debe el manuscrito á un amigo suyo residente en Spira. Fervoroso cristiano, sea quien sea el autor de esta obra, que generalmente se conoce por el enunciado del *Fausto de Frankfort*, se sirve de ella para enseñar á las almas piadosas los peligros terribles que se siguen de hacer pacto con el espíritu del mal: el protagonista, que se supone nacido en Rod, cerca de Weimar, se condena, y hay en toda la obra un desarrollo poético muy en armonía con el representado simbolismo, que es á lo que tendieron todas las ediciones de la citada narracion.

Dos años despues de publicado *El Fausto* de Frankfort, antes que ninguna otra tradicion viniera á aumentar el conocimiento, pero probando, tal vez, que tenia referencias anteriores, fué cuando Cristóbal Marlow publicó en Inglaterra su dra-

---

delich seinen wol verdinten zohn empfangen. Mehrertheils ausz seinen eygenen hinverlassenen Schrissten/allen hoctragenden/furvitzigen und Gotilosen Menschen zum schrecklichen Veyspiel/abscheuwlichen Crempel/und treuwhertziger Varnung zusammen gezogen/und in den Druck versertiget—IACOBI IIII Seyt Gott unterthänig/widerstehet dem Teuffel/10 fleuhet er von euch—CVN GRATIA ET PRIVILEGIO—Gedrückt zu Franckfurt am Mayn durch Johann Spies—MDLXXXVIII.

(1) Der deutschen Volksbüchr. Ed. Cristian Winter 1877.

ma titulado *La vida y muerte de Doctor Fausto*. En la obra del dramático inglés se advierten desde luego dos cosas muy principales: primero, el carácter propio del autor; segundo, el concepto que del hombre se tiene en aquella época; y de aquí una unidad que, abandonada á sus propias fuerzas, obra mal y se condena irremediablemente sin que nada ni nadie pueda salvarla. El drama de Marlow, sin division de actos ni escenas, como entonces se acostumbraba, está precedido de un coro en el que el poeta declara que no hallará inspiracion su musa, ni en los campos de Trasimeno, donde Marte celebró sus bodas con la guerrera Cartago, ni en los góces del amor en la córte de los reyes, ni en las hazañas heróicas, sino que va á referir las aventuras de Fausto, nacido de padres pobres en *Rodas*, que estudió en Witemberg, donde tantos adelantos consiguió en las letras sagradas y profanas, que bien pronto mereció el título de doctor. El suponer Marlow que Fausto naciera en Rodas, isla del Mediterráneo, puede ser debido á un error suyo al copiar á Spiess que, como hemos dicho, lo hace natural de Rod, pequeña poblacion de Alemania, ó en el que tal vez se incurriera por los copistas posteriores, cosa sumamente fácil, dada la similitud ortográfica de ambos nombres.

Despues de esta corta introduccion aparece Fausto en su gabinete de estudio dedicado, como en las versiones posteriores, al análisis de las cuestiones más árduas, absorto en la meditacion de las obras de Aristóteles, en los preceptos médicos, en las reglas del derecho y en las máximas de la Biblia, descubriendo una ambicion sin límites. En la obra de Marlow, esta es la cuestion; dominado por el deseo de saberlo todo y de poseer cuanto se le puede antojar, no pára mientes en los medios y se entrega á Lucifer con tal de que, durante veinticuatro años, lo sirva Mefistófeles, y pueda él realizar cuanta caprichosa idea surque su mente: el deseo que tiene de conocer la mágia, el diálogo sostenido con Armando Valdés y Cornelio, la desesperacion que lo domina, son las causas que aceleran la conclusion del acto, y á partir de aquel momento, el poder del doctor es ilimitado; siguiendo al coro, que parece recitar trozos de la leyenda alemana en que se inspirara el drama, nos dice que el sábio, en su afan, se deja llevar en un carro de fuego tirado por dragones

alados, que lo conducen hasta el cielo, donde ve las nubes, los planetas, las estrellas, las zonas tropicales, la division del cielo, el círculo brillante de la luna; cruza el carro de Oriente á Occidente, y déjalo en su casa, donde reposa pocos dias, pues sintiendo en su alma el aguijon que le espolea, cabalga sobre el lomo de un dragon y se eleva de nuevo para estudiar la cosmografía, "que mide los límites de los reinos de la tierra;" despues, como dice el coro, se detendrá en Roma para ver al Papa y á los señores de su córte y tomar parte en la fiesta de San Pedro que se ha de celebrar magníficamente. Con efecto, en Roma asiste al cónclave de cardenales y á un banquete, injuria al Papa, engaña á su séquito y les arrebata al antipapa Bruno, que se hallaba preso en el castillo de San Angel: pasa por la córte del gran turco, llega á Viena donde ante el emperador y el duque de Sajonia realiza verdaderos prodigios, como son: evocar las sombras de Dario, Alejandro y su querida; castiga por sus burlas al gentil-hombre Benvolio, al que le crecen cuernos en la frente, y se venga de la emboscada que éste, juntamente con Martino y sus soldados le preparan; ante el duque y la duquesa de Anhalt, presenta en pleno invierno magníficos racimos de uvas; y de vuelta á su laboratorio asistimos al coloquio que sostiene con tres estudiantes que, disputando sobre cuál ha sido la mujer más hermosa que ha vivido en el mundo, y habiendo acordado que Helena, piden verla, á lo que, complaciente Fausto, la hace surgir y más tarde, á peticion suya, Mefistófeles hace querida de su adepto aquella incomparable mujer porque se perdió Troya.

Sumariamente expuesto el argumento de la obra del poeta inglés, justo es que hagamos notar cómo el autor se inspiró en el Fausto de Francfort de que hemos hecho mencion, cómo no se propuso más fin que dar á conocer en Inglaterra al personaje legendario de Alemania, y cómo al hacerlo lo constituyó en expresion del hombre de su tiempo, en trasunto de sus sentimientos y pasiones. La prueba de esto último la hallamos con suma facilidad en los datos que hemos apuntado del poeta: espíritu violento, alma pervertida por la miseria, hombre descarado é insolente, esperimentando de lleno todas las necesidades sin poder satisfacer ninguna, no podia hacer más que lo que hizo; sus

producciones dramáticas dejan advertir la violenta cólera que le posee, sus personajes son siempre monstruosos, como hijos ilegítimos de la pobreza desvergonzada y del vicio; son sus creaciones como dibujadas en el velo que la embriaguez tiende ante nuestra vista, cuando, por efecto de los licores espirituosos, sentimos que no son normales los movimientos de nuestro cerebro. Si antes de llegar á la vida y muerte del doctor Fausto nos detenemos en el *Judío de Malta*, vemos cómo el protagonista rie cuando los cristianos lloran, cómo encuentra complacencia en envenenar los pozos y rematar á los enfermos que tristemente agonizan al pié de las murallas, y cómo en la rabiosa sed de venganza que parece ser la única pasion que le domina, hace que se maten los dos adoradores de su hija, cómo envenena despues á ésta, y para hacerlo tiene que envenenar á todas las monjas del convento á donde se ha refugiado; en su *Eduardo Segundo* podemos presenciar las mismas escenas, podemos oir las mismas frases violentas, sin que ningun respeto pueda contener á los interlocutores; el tipo de Gaveston excede á cuando pueda figurarse, domina á todos en absoluto y no puede dominarse en pequeña parte, quiere que al obispo de Cantorbery se le tire la mitra y que vuelvan á bautizarlo en un arroyo; los insultos que á la reina dirigen no los haria hoy el hombre más soez á la mujer de más baja condicion; el duque de Lancaster, sin que en nada le cohiba la presencia del rey, tira de la espada para matar á Gaveston, y estas pasiones del hombre natural, del niño en grande, que es lo que resulta del sér, cuando ni la educacion, ni la ilustracion lo coartan, campean en Marlow haciendo su retrato, y cuando á más se auna á ello el afan de poseer lo que tanto se echa de ménos, no hay otro remedio, el poeta tiene que concebir un Fausto grosero, un Fausto individualismo, que no puede ser más que la representacion de un sér agitado por las convulsiones del despecho y de la cólera, juguete de sus sueños, hijas siempre sus acciones de sus caprichos, que por toda conclusion llega á exclamar:

A sound magician is a mighty God... (1)

(1) Un buen mágico es un poderoso Dios.—Faust, p. I.

como hace la segunda trasformacion que un dia será tenida como representacion de la humanidad entera.

En la Edad Media el que delinque no se salva, y el mismo desenlace que la leyenda dá en la edicion de Spiess, dá el dramático inglés á su obra: Fausto se condena, y entre las bellezas que pueden admirarse en el drama que nos ocupa, debe, sin duda ninguna, contarse el monólogo final, donde en la forma más patética lucha el protagonista con el cansancio de una vida tan criminal y el remordimiento que le causa, con las penas que siente y el horror que le inpira su ulterior destino.

Hemos dicho que Marlow se inspiró en Spiess, y así puede probarse con una sencilla y ligerísima comparacion: la exposicion de los deseos que Fausto experimenta, sus disputaciones con los espíritus, el pacto solemnemente firmado, la evocacion de Mefistófeles, los estudios á que se dedica, los viajes áereos en los carros tirados por dragones alados, todo, en fin, se encuentra en la primera leyenda que los que suponen algo de realidad en ella, llaman primera biografía del Dr. Fausto.

Nueve años más tarde de la aparicion del drama citado en Inglaterra, ó sea en 1599, Jorge Rodolfo Widman publicó en Hamburgo lo que podemos llamar una nueva edicion de la leyenda, en tres volúmenes, titulándola *Drei Theile der Wahzhastigen Historien von den grewlichen und abschewlichen sünden und Lasterns auch von vielen underbarlichen und Seltzame aventheuren ro D. Joane Fiustus hatgetrieben*, reproduccion de ménos mérito que la de Francfort, no obstante lo que hizo más fortuna y de la que puede decirse fué la que más generalizó el conocimiento del mágico personaje: en ella encontramos los mismos detalles, las mismas escenas, los mismos prodigios operados en las córtes de los soberanos que visita, así como tambien la evocacion, aparicion y trato de aquella Helena á que Gœthe dará más tarde tan distinto simbolismo: más todos estos hechos que como históricos cita, todas estas aventuras habian sido atribuidas antes á otros mágicos notables como Cornelio y Duns Escoto, y aun el Júpiter de Weimar conservará para su obra aquel perro negro que constantemente acompañaba á Cornelio Agripa.

Despues de estas someras indicaciones, aún podemos repetir-

nos la pregunta de si en realidad existió Fausto, y no podemos ménos de contestar con lo ya dicho: en la historia de la alquimia y de las ciencias ocultas durante la Edad Media, el dia que á conciencia pueda escribirse, habria de hallarse un Fausto que ha dado lugar á la tradicion que nos viene ocupando, que no es sino el Teófilo del misterio convertido en vulgar hechicero, que se afana por encontrar lo que no halla, y que, mortificado en su impotencia, firma el pacto fatal, gracias al que conseguirá lo que desea; y esto que, de mil modos y de distintos personajes, se referia en aquellos tiempos en que la ciencia no ejercia su benéfico y poderoso influjo; cuando á un conjuro comparecia el diablo que mejor se deseaba, cuando untos maravillosos y misteriosas palabras eran bastantes para que como en corcel alado una mujer, de mucho ó poco, volúmen saliera por el cañon de una chimenea, y hendiendo el espacio, cabalgando en el palo de una escoba, pudiera concurrir á grotescas ceremonias; cuando el demonio, bajo este ó el otro aspecto, presidia juntas y fiestas; cuando las almas de los difuntos aparecian á los viandantes bajo mil distintas formas para hacer peticiones, y todos eran motivos de terror y espanto, vanas quimeras á las que sugestionados los espíritus sentian coartados sus naturales vuelos, sirvió para argumentos de piezas, más ó ménos sérias, que formaron el repertorio de los cómicos de la legua, que siempre los hubo, y aun convertidas en mogigangas, sirvieron en los teatros de títeres para hacer las delicias de los muchachos que, aterrorizados, no podian ménos de reirse al ver de qué grotesco modo el demonio arrebataba al hechicero para conducirlo á los infiernos.

En las dos ediciones que llevamos mencionadas, el mágico doctor aparece como un personaje histórico, cuyas portentosas aventuras se refieren. Hemos visto que en la expresada edicion de Frankfort se le supone nacido en Rod, cerca de Weimar; en la de Widman se le dá por lugar de nacimiento el condado de Anhalt, y no pocos autores notables, bajo todos conceptos, de los que florecen en la Edad Media, hablan de él, suministrándonos algunos detalles: el célebre cronista y teólogo Juan Trithemio, (1462-1516,) muy dado al estudio de las ciencias ocultas y del que nos queda su *Polygraphia cum clave*, habló en su obra de *Luminâribus Germaniae* de un ignorante charlatan embau-

cador de sencillas gentes que, se llamaba Fausto, el cual, por aumentar su poder, confesaba haber hecho pacto con el demonio; Melanchthon, (1497-1560,) el compañero de Lutero, con quien redactó la confesion de Ausburgo, habla tambien del doctor Fausto, acreditado hechicero que dice haber nacido en Kundlingen, pequeño pueblo de la Suavia, testimonio con el que conforma Juan Weyer ó Wir, (1515-1588,) apellidado el Piscinario, médico que fué del duque de Cleves, que al reprobar los embaucamientos de la mágia y hechicería, condenando la credulidad de ciertas gentes en su obra *De praestigis daemonum et incantationibus*, enumera entre los que se prevalen de la ignorancia del vulgo al Fausto, que supone ser el que diera lugar al nacimiento de la leyenda; el célebre naturalista suizo Conrado Gesner, (1516-1565,) que mereció por su profundo saber ser llamado el Plinio aleman, habla de la muerte de un mago llamado como el evocador de Helena, á quien compara con Paracelso y que supone acaecida en 1545; el ilustre Delrio, (1551-1608,) que por su saber mereció ocupar el puesto de senador del Consejo de Brabante y que más tarde, cansado de las pompas del mundo, ingresó en la compañía de Jesús, lo cita como amigo de Cornelio Agripa en su obra *Disquisitionum magicae*, pero en todos estos autores no encontramos sino referencias oidas, que en modo alguno garantizan; por lo que la cuestion suscitada, desde hace mucho tiempo, sigue aún sin resolver.

Es muy de tener presente que no han sido pocos los autores que, afirmando la realidad del personaje que nos ocupa, han confundido al viejo amante de Margarita, que más tarde, gracias al sobrenatural poder del demonio, se casara con la griega Helena, con el asociado de Guttenberg, para la generalizacion de la imprenta (1), lo que parece responder á la prevencion con que muchos vieron el arte, gracias al que se estenderian las ideas con mayor rapidez, en lo que veian algo de mágico y sorprendente, detalle que nada dice ni afirma, particular opinion que en nada contraría la creencia en que estamos de que el Fausto, tal como hoy aparece, no tiene nada de real, no obstante de que

(1) Juan Fust, platero de Maguncia, nacido en 1402, que murió segun se cree en la peste de 1466.

son varias las naciones que se disputan haber sido su cuna, por más que á la vista salte que ninguna tan apropósito para ello como Alemania.

Polonia, cuya literatura atestigua generaciones de hombres de inmenso valor, quiere para sí y sostiene que la idea del Fausto le pertenece; que de aquel país, sobre cuya haz echaron suerte naciones ambiciosas, como en un dia inolvidable bárbaros soldados las echaran sobre la túnica del Redentor, nació el que durante siglos habia de absorber á la humanidad entera con sus estrañas y sorprendentos aventuras, logrando ser una representacion de ella, más tarde, y aun no hace mucho tiempo que, segun el testimonio de crítico muy respetable, enseñaban en la Universidad de Cracovia un manuscrito perteneciente á Twardowsky y en Pulawy el cóncavo sristal que le servia de espejo mágico, cosa que tal vez se afirme despues del conocimiento suministrado por Spiess y Widman, de que el mago estudiara en Cracovia las ciencias naturales y la alquimia. Los infortunados polacos reconocen al doctor con que tanta gloria alcanzára Gœthe, en su tipo popular Twardowsky, de cuya narracion sostienen que ha tomado base cuanto en las demás naciones se ha dicho con respecto al célebre hechicero á quien se cambió el nombre. Esto, en lo que tampoco vemos veracidad alguna, es una prueba, sin embargo, de que la representacion que la leyenda tiene, es general á todos los pueblos, como idea derivada de las creencias y las preocupaciones, y aunque entre sí no tengan relacion las obras que en él se ocupan, el fondo es el mismo, así como tambien el objeto y fin propuestos.

Twardowsky, el Fausto polaco, vivió en el siglo XVI, durante el reinado de Segismundo Augusto II (1548-1572), segun la version que como histórica se tiene; era hijo de un noble, y se dedicó desde muy jóven al estudio de las ciencias físicas, obteniendo el grado de doctor en la Universidad de Cracovia. En aquel tiempo, el estudio de la física predisponia grandemente á la nigromancia, la química aun era alquimia, y el doctor Twardowsky, afanado constantemente en sus experimentos, que realizaba en secreto laboratorio que mandára construir en el monte Krzmionky, llegó á ser considerado como un hábil nigromántico, que habia hecho un pacto con el enemigo, gracias al que tenia á

su servicio una legion de demonios, y realizaba cosas prodigiosas. Esto en aquella época era motivo de terror, y en cualquier otra nacion hubiera pagado muy caro tanto poder como de él se afirmaba; mas fué tal su fortuna, que en Polonia le sirvió grandemente su ciencia, pues, gracias á ella, llegó á poseer toda la confianza del rey y á ser su favorito. Segismundo Augusto, enamorado de la hija de un magnate polaco, de la sin igual en hermosura Bárbara Radziwill, contrajo matrimonio con ella contra la voluntad de su madre, obligando á que los nobles la juráran como reina. Poco despues, la Radziwill murió envenenada, y segun todos, tan odioso crímen habia sido cometido por la madre del rey, la intrigante Bona: este incidente de la historia de Polonia, que sirvió á Felinsky para hacer la mejor tragedia que tiene el teatro polaco, dió lugar á que el rey, en su tristeza y desesperacion, se confiára más á Twardowsky, interesándole mucho los maravillosos experimentos que en más de una ocasion fuera en persona á presenciar al laboratorio del mágico.

En muchos casos las antiguas privanzas concedidas por los reyes, fueron de fatales resultados para aquellos á quienes las otorgaron, y el doctor favorito del rey polaco no podia ménos de estremecerse cuando el rey, ansiando más que el vulgo, y descontento ya de lo que tantas veces viera, pidió una noche al hechicero que evocara á Bárbara Radziwill y que la hiciera comparecer no como sombra ni con las horribles huellas que en la materia inerte imprime el tiempo, sino con todo el explendor de su belleza. Tal vez nunca pensára Twardowsky recurrir á la superchería y al engaño, pero á ello llegó al serle exigido tal prodigio y querer conservar el favor que perderia de no complacer al soberano. Hizo sus preparativos, trazó el círculo, pronunció las misteriosas palabras, y á su voz abrióse una puerta presentándose la difunta reina, hermosa como siempre, fresca como las rosas del prado, alegre como la luz y sonriendo feliz, cual si en realidad fuera aquel cuerpo sobre el que pesaba la tierra, y que, por un momento animado de nuevo, sintiera que tal peso se le habia aliviado. La emocion que esto le produjo hizo perder el conocimiento al soberano; cuando volvió en sí, abrazó al mago, la sombra habia desaparecido, mas se dió por satisfecho, y nadie en parte alguna fué colmado de tantos favores

como Twardowsky, y lo fuera desde aquella noche. Pasados algunos dias quiso Segismundo ver de nuevo al ángel de sus sueños; dirigióse al laboratorio, llamó repetidas veces, y cuando cansado se iba á retirar, llegó á abrirle una hermosísima mujer que le dejó sorprendido; mas bien pronto ella misma, con interesada complacencia, le aclaró el misterio: aquella jóven encantadora se llamaba Bárbara Gizanka, habia sido salvada por Twardowsky de las iras del populacho que la perseguia, y bien pronto, por su aplicacion, estuvo en estado de ayudarle en sus especulaciones. Irritado profundamente, el rey mandó que el falaz favorito muriera en secreto, y Gizanka, á quien el rey conservó á su lado, llegó á heredar todo el favor del que fué su amante.

Este relato, que se tiene por historia, es cuanto se dice del Twardowsky, que debe haber existido, pero la imaginacion popular, inminentemente creadora, la imaginacion popular dispuesta siempre á consagrar ficciones, donde desempeñara el demonio importante papel, se encargó de desfigurar la primera version, arreglándola en tiempos posteriores de tal modo que pudiera servir á sus fines: omitido todo lo que nos pudiera llevar á relacionarla con un incidente histórico, le fué impreso, como vamos á ver, el carácter particular y propio de aquel pueblo, en que la hospitalidad es proverbial, donde las leyes del honor se guardan hasta el último extremo, y donde se rinde un tan extremado culto á la mujer, que puede patentizarse en cualquier obra literaria. Por esto en la posterior version de Twardowsky no hallamos ya al doctor de la Universidad de Cracovia que se vale de la superchería en el monte Krzmionki, sino que su nombre lo lleva un apuesto y gentil mancebo que ansiando vivir en la opulencia, pacta con el demonio que éste le servirá todo el tiempo que tarde en entrar en la ciudad de Roma. Despues de este convenio, el jóven emprende una alegre vida, que jamás se interrumpe, sus despilfarros son infinitos y considerable el número de los amigos que los celebran: pero un dia recibe una carta en la que un extranjero desconocido, le anuncia que le espera para tratar asuntos de grandísima importancia, en una hostería que llaman *La ciudad de Roma*.

Concurre tranquilo á la cita; pero, con gran sorpresa, reconoce en el extranjero al demonio, que le exige el cumplimiento

de su palabra, de lo que protesta alarmado Twardowsky, que jamás soñára fuera posible dar al contrato que habia firmado tal interpretacion, y que pudiera entenderse que suponia para el espíritu del mal el mismo trabajo entrar en una hostería que en la Ciudad Eterna: para defenderse de las garras del que es su dueño, se apodera del niño de la hostalera, escudo de inocencia contra el que Satán no puede nada; pero el demonio, entónces, recurre al medio supremo, y habla á Twardowsky del honor y del cumplimiento de su palabra como caballero, razonamiento al que voluntariamente se entrega el jóven que, una vez en poder del que á tan poca costa lo ha adquirido, lo eleva sobre Cracovia, cruzando el espacio: durante esta rápida y terrible ascension, llega á oidos del incauto mancebo el son de una campana que le recuerda la oracion á la Vírgen; recítala, y furioso entonces el demonio, lo abandona en aquélla altura, sin que le haya sido posible subir más, ni darse cuenta de lo que le pasaba.

Esta es una version: otra hay del reputado poeta Mizkiewiez, segun la cual Twardowsky canta, rie y ejecuta prodigios en una taberna: del fondo de uno de los vasos surge un diablillo que se agranda constantemente; viste como los alemanes, casaca, pantalon corto y zapatos; saluda cortesmente á los convidados, tira el sombrero y hace una cabriola. Reclama al jóven el cumplimiento de la promesa que firmara en *Lysa-Gora*, que es el Broken de los polacos: se escusa Twardowsky, por lo que el Mefistófeles le dice: ¿Qué habeis hecho de vuestra fe de caballero? El jóven se ampara aún de una cláusula del contrato por la que está autorizado á exigir tres condiciones en el último momento; accede el demonio y se ve obligado á convertir en caballo de silla, para que Twardowsky, el que estaba pintado en la puerta de la taberna, fabricale con arena un látigo por ser otra de sus exigencias y un palacio tan alto como los Carpatos, para que pudiera ir á desayunarse: realizado este imposible, alegre y contento por ello Mefistófeles, Twardowsky le exige, como segundo servicio, que se dé un baño de agua bendita, lo que tambien hace el demonio saliendo de la pila como piedra de la honda, se sacude y estornuda, preparándose para el tercer servicio, que es el más grave, pues le exige que viva un año maritalmente con la señora Twardowsky, jurándole amor,

respeto y una obediencia sin límites: al escuchar esto, el diablo de un salto se pone frente á la puerta para escapar, mas como el jóven la cerrára huye por el ojo de la cerradura.

El fondo de esta narracion constituye muchos cuentos de distintas formas que aún se refieren en Polonia: la segunda version, más que nada, representa una sátira, para cuya confeccion se han aprovechado elementos que existen en la primera, la cual, si bien solo en el fondo y muy remotamente puede relacionarse con el Fausto, es una prueba de que tambien en Polonia hallaron eco las tradiciones de igual naturaleza, que venimos examinando.

Hemos apuntado la idea de que en ninguna parte, como en Alemania, adquirió tanto desarrollo la leyenda hecha sobre las aventuras y fin del doctor Fausto; faltos de tiempo, no podemos hacer más que analizar las principales, y esto someramente. Despues de la edicion de Frankfort, que publicára Spiess y que tanto sirviera á Marlow para su drama, despues de la nueva version que hiciera Widman, y antes del perfeccionamiento que diera Goethe á la leyenda, haciendo encarnar en ella tan distinto espíritu del que, cuándo por una causa, cuándo por otra, la habian animado, encontramos algunas versiones que, si no indispensables, es necesario al ménos tener presente. Despues de la lucha sostenida por literatos, cuyo nombre será eterno, contra la perversion del gusto y la imitacion de las obras extranjeras, muy especialmente de las francesas, la literatura alemana atravesó un período de crísis que podemos ver en su historia como una consecuencia natural: la ruda campaña literaria que contra Gottsched sostuviera Lessing, la conviccion profunda en que se hallaban de que tenian sobrados elementos para producir lo que por todos fuera tenido por original y propio, profundamente demostrado por Klopstock y Herder, dió lugar á que muchos espíritus emprendieran nuevas vías, en las que, no acostumbrados, se extraviaron: á lo que verdaderamente podemos llamar renacimiento de la literatura alemana, presidió una verdadera crísis, cuyos principales caractéres encontramos resumidos en el afan violento de que todo fuera aleman, esencialmente germánico. Rebuscáronse entonces las antiguas tradiciones, y á poco que lo hicieran aquellos literatos, tropezaron forzosamente

con la del viejo doctor que, como hemos dicho, rara vez trascurrió un lustro sin que de ella habláranadie. Federico Müller, á quien en la literatura alemana se le conoce por Maler Müller (el pintor Müller), para distinguirle del considerable número de autores que llevan el mismo apellido, que habia nacido en 1750 en Kreuznach, y que en sus obras acredita la impetuosidad propia de los escritores de su época (1), se ocupó del *Fausto* en dos distintas producciones (2); pero en ninguna de ellas parece haberse propuesto el fin para que la leyenda parecia destinada. En ambos ensayos, pues no podemos llamarlos de otra manera, el protagonista es un jóven calavera que no se determina á firmar el pacto fatal por amor á la ciencia, ni por poseer éste ó el otro secreto. Müller nos presenta un tipo á quien sólo preocupan los placeres, sensual y lascivo; no se ocupa más que en las satisfacciones de la materia; y á quien de tal manera piensa, el alma no importa nada, la otra vida es indiferente, y ciego y sin juicio, se lanza en el torbellino de sus bajas pasiones, por lo que en no pocas veces el personaje así presentado es un tipo que repugna. En alguna de las escenas que nos presenta, se ven elementos que justifican la opinion de Merck, que hallamos expuesta en la historia de la literatura alemana de Koberstein y segun el que, si Müller hubiera madurado su idea, si hubiera pensado sobre el destino del Fausto, su obra presentaria la figura del hombre antes que el cuadro en que debia ser colocado (3).

En el órden cronológico, á Müller sigue Klinger, nacido en Franlkfort en 1753, que en 1791 publicó en San Petersburgo (4) la obra titulada *Faust's leben, Thaten und Hollenfahrt*. Con-

---

(1) Ed. de Heidelberg 1811—1825.

(2) *Situation aus Faust Leben.*—Manhein, 1776. *Doctor Faust Leben, dramatisiert.*—Manhein, 1778.

(3) Hätte er Faust Schiksal mit sich herungetragen, so wurde der *Menchs* eher enstanden sein als die situation worin er gezetss werden sollet. Koberstein, tomo II.

(4) Klinger, despues de la guerra de sucesion en Baviera, en la que figuró como teniente de cazadores, se trasladó á San Petersburgo en 1780 y fué reconocido como oficial y nombrado lector del gran duque heredero, en cuya compañía viajó por toda Europa. A la muerte de la emperatriz Catalina era coronel, y el emperador Pablo en los primeros años de su reinado lo hizo general.

fundiendo Klinger el protagonista de la leyenda, con el asociado de Guttenberg, lo presenta desconocido y despreciado de sus contemporáneos, que sin comprender lo maravilloso de su descubrimiento y sin apreciar las inmensas ventajas que puede reportar, le dejan en la mayor miseria, sufriendo privaciones sin cuento situacion insostenible que le lleva á entregarse al demonio, tanto para poder satisfacer la avidez de ciencia que le domina, cuanto para gozar de los placeres que anhela. Hasta Klinger, todos los que se habian ocupado en la vida y hechos del doctor Fausto, se habian limitado á hacer nuevas refundiciones de la leyenda, distinguiéndose entre sí, cuando más, por el carácter que hacian tomar al protagonista, tipo muy apropósito para la representacion de particulares ideas y sentimientos; tal vez á esto mismo se deba la perfecta originalidad que desde luego se advierte en la obra del poeta que nos ocupa, en quien, como es sabido, predominaba la vis satírica que más de una vez le llevó demasiado léjos en su afan de moralizar y corregir. De carácter arrebatado y espíritu violento, Klinger ha probado en todas sus obras las sobresalientes condiciones y cualidades de que le habia dotado la naturaleza, y de la misma manera que en su *Orfeo* ha censurado de brillante modo, á los eternos soñadores, tema que aun en la madurez de su edad trató en sério en su obra *Der Weltmann un der Dichter* (1); de la misma manera que en *Giafar's Gedichte* (2) trató de probar que el Gobierno de uno solo degenera siempre en tiranía, y en *Rafael's Geschichte von Aquillas* las crueldades del poder eclesiástico, y en su *Geschichte von goldenem Hahn* (3), las corruptoras influencias de la civilizacion, manifestándose así entusiasta discípulo de Rousseau, y mereciendo plenamente el dictado de "apóstol del Evangelio de la naturaleza," como le decia Goethe, en su *Faust's leben, Thaten und Hollenfahrt* hizo una magnífica descripcion de la perversidad humana. Despues que Fausto ha firmado el terrible pacto, emprende en compañía de Satanás un viaje á los infiernos, en cuyos círculos no ve tipos como el Dan-

(1) El hombre de mundo y el poeta.—Leipzig, 1758.
(2) El poema de Giafar.
(3) Historia del gallo de oro.—Leipzig, 1798.

te, sino clases enteras como antes que él hiciera Wezel en su su *Belphegor*; el comienzo del viaje coincide con las luchas de la Reforma, la visita á Roma con el pontificado de Alejandro VI, de modo que fácil es comprender las mil escenas de perversion y escándalo que el poeta nos presenta de las que su Fausto se estraña y á las que defiende el demonio suponiéndolas hijas de la sociedad ó de las instituciones humanas, y no de la propia é individual naturaleza. Abundante en curiosos detalles, el Fausto de Klinger no tiene en sí casi ninguna relacion con las leyendas que le precedieron, ni habia de determinar influencias ninguna en las posteriores, por cuanto el único detalle que puede ser reputado como lugar comun, es el pacto con el demonio, elemento que, como es sabido, se advierte en otras muchas producciones.

El solo conocimiento de los caractéres de ambos poetas basta para hacer comprender que carecian de condiciones para encarnar en el Fausto que escribieran algo que, perfectamente ceñido á la tradicion, fuera una nueva faz de ella y representacion de la sociedad que, abundando siempre en iguales prejuicios é ideas, cambia de trajes, digámoslo así, segun la moda prescrita en el siglo por que atraviesa. Para tratar el asunto á que nos estamos refiriendo en la época presente, hacia falta un hombre pensador, un verdadero génio, que en un tipo presentára las grandezas y miserias de la humanidad, dado que ya no podia satisfacer en modo alguno, que el fin propuesto fuera inspirar temor á las penas materiales del infierno, ni enseñar vanos sortilegios, ni conjuros, ni probar la grande y provechosa influencia del elemento religioso; esto nos lleva á consignar que una produccion, cual debia soñarse surgiera de los elementos acumulados, no podia darse en una época de lucha y de crísis, donde los nuevos principios no determinados aún claramente, aparecian en nebulosas, y los antiguos, con fuerza todavía, pesaban hasta en los espíritus que más querian deshacerse de su influencia. De aquí que, aunque disponiendo de más aptas condiciones, Lessing no lográra obtener del Fausto los grandes resultados que obtuvo en sus demás producciones, á pesar del constante y decidido empeño que manifestára en distintas ocasiones de ocuparse en el viejo Doctor. Sobrado génio habia en Lessing para trazar una

concepcion de la índole y carácter de la que nos ocupa; pero aquel espíritu inquieto no podia dedicar su preferente atencion á otra cosa que no fuera la polémica; no podia detenerse más que en aquello que de una ú otra manera le sirviera para probar sus acariciadas tésis; de aquí que en sus obras advirtamos siempre argumentos en pró del concepto artístico que, segun él, dieran los antiguos, ó en pró del espíritu propio bastante para crear un teatro, ó en pró de sus conclusiones religiosas, luchas que absorbieron toda su vida por completo, proporcionándole disgustos considerables que amargaron su existencia de tal modo, que más de una vez se vió obligado á confesar que en ella habia lucido muy pocas veces el sol de la dicha. De la misma manera que el autor del *Werther* explotó en su dia para sus creaciones las tradiciones populares y los asuntos históricos, Lessing, inspirándose en el carácter de la nacion en que habia nacido, trazó cuadros en los que perfectamente se reflejaba, y sin duda para conseguir idéntico resultado pensára en la antigua tradicion que estudiamos ahora, pues si bien se mira, como ha dicho el espiritual Heine, el doctor Juan Fausto es una naturaleza tan concienzuda, tan verdadera, tan profunda, tan preocupada de la esencia de las cosas y tan erudita hasta en la sensualidad, que no puede ser sino una fábula ó un aleman, y esto dado, ningun tipo tan á propósito como éste para ser tratado por aquél que con todas las fuerzas de su alma protestaba contra todo lo que no fuera de su pátria.

Hemos dicho y repetimos que ningun tipo es tan apropósito como el Fausto para la representacion de una idea preconcebida, y bien vemos, como hasta aquí, los autores que se vienen ocupando lo han hecho servir á las suyas propias: Lessing pensó hacer una tragedia del tan conocido argumento, y efectivamente, halláronse entre sus papeles, y están publicados como apéndice en la coleccion de sus obras, dos fragmentos, ó, mejor dicho, trozos de dos distintas obras sobre el mismo asunto; mas son estos tan cortos, que apenas si de ellos puede deducirse nada que nos lleve al conocimiento de lo que en realidad el autor se propusiera, ni del desarrollo que pensára dar al drama, y es de desechar en absoluto la hipótesis emitida por un autor amigo del bibliotecario de Wolfenbutel, de que hubiera terminado la

obra, dado que los dos fragmentos á que nos estamos refiriendo llegan al mismo punto, aunque por distinto camino, prueba bastante, á nuestro modo de ver, para concluir, que fueron sólo tentativas ó ensayos. El primero comienza con una introduccion, donde se descubre un concienzudo y perfecto estudio de la Edad Media: Lessing, precediendo á Goethe en aquél prólogo que tanto nos hace recordar el libro de Job, presenta á los espíritus del mal reunidos en una de esas vetustas catedrales góticas, de elevadas bóbedas, donde la voz se pierde, y en las que la luz, filtrando al través de las pintadas vidrieras, solo produce misteriosa claridad; allí discuten sobre el doctor Fausto, manifestando enconado despecho porque ninguno ha conseguido hacerle delinquir, allí celebran empeñado conciliábulo, y uno de ellos, tal vez el espíritu de la vanidad soberbia, levanta la voz y compromete su palabra; él se cree capaz de conseguir que Fausto peque. Un hombre como Lessing no podia dar cabida en su ánimo á la idea de que el afan de saber fuera motivo de condenacion, y como el único para él explotable era éste, á fin de que nadie pudiera sentir cuidado por aquel protagonista, segun el testimonio de Blakenburg y Engel, sus amigos, al finalizar el prólogo, un ángel anunciaba que el espíritu del mal obtendria victoria solo sobre un fantasma, pues para Fausto, el desarrollo de aquella accion seria sólo una provechosa enseñanza: un sueño infundido por permision divina, le haria ser sugeto pasivo de los cuadros que sucesivamente se fueran presentando ante su vista, y de tal modo llegaria á comprender lo muy expuesto que se halla el hombre que se deja arrebatar de una pasion, y que imprudentemente se abandona á los insaciables deseos de su alma, sin pararse en medios ningunos para satisfacerlos. Seria un ridículo prejuicio el del que intentara hacer apreciaciones de esta obra, de la que, como hemos dicho, quedan solo someras indicaciones. No puede juzgarse de ningun cuadro por las toscas líneas trazadas en la tela preparada, y que más tarde tocará el pincel, rectificándolas y dándoles con el color animacion y gracia; cierto que allí está la idea, cierto que allí radican las indicaciones que pueden llenarse, mas en presencia de ellas solo puede decirse cosa muy parecida á lo que se nos ocurre con respecto al apuntamiento hallado entre los papeles del autor de

Emilia Galotti; si tenia génio y conocimientos, hubiera llenado un fin, por más que desde luego se advierta que la vía en que se lanzaba le hacia separarse de la tradicion.

Si poco quedó del primer ensayo de Lessing, fué ménos aún lo que pudo trasmitirse á la posteridad del segundo, donde, segun parece, el eminente crítico á quien la literatura alemana debe mucho de su renacimiento, se habia propuesto proscribir lo que pudiera parecer sobrenatural, dando lugar á que el protagonista se salvára, gracias sólo á las fuerzas propias de la naturaleza humana, idea que, á nuestro modo de ver, está más en consonancia con el carácter del autor que la planteára, sin que dejemos de comprender que tales medios hubieran dado lugar á un Fausto frio, crítico severo, apto para emprender una de aquellas trascendentales polémicas á que Lessing era tan aficionado. En los trozos que de este segundo boceto nos quedan, se advierte ya algo de lo que decimos; las sutilezas de la crítica le hacen detenerse en divagaciones, por donde se vá, no ó la elevacion que la obra requeria, sino al análisis para que parecia nacido; así, una de las escenas, la más notable sin duda, hubiera sido aquella en que Fausto interroga acerca de su rapidez á siete demonios; cada uno, para determinar la suya, se sirve de un término de comparacion, y éste dice que es rápido como el viento, aquél veloz como la luz, el otro como el pensamiento humano, idea que arranca una desdeñosa sonrisa de los lábios del viejo, y que le lleva á contestar: "no siempre son rápidos los humanos pensamientos;" dándose al fin por satisfecho cuando la última de aquellas representaciones del mal le dice que es rápido como el paso que media entre el bien y el mal.

Algunos precedentes más podrian ser enumerados, pero nuestras cansadas fuerzas nos llevan á abreviar, y á ello estamos obligados por el brevísimo espacio de tiempo que nos resta. De la misma manera que la tradicion religiosa preparó el aparecimiento de *El Mágico Prodigioso* de nuestro Calderon, á la que su génio portentoso añadió lo necesario para que pudiera presentarse un drama completo y perfectamente acabado, la tradicion profana preparó el aparecimiento del *Fausto* de Goethe, si bien éste tuvo que añadir cuanto faltaba para que el resultado fuera el filosófico poema que todos conocemos, joya de la lite-

ratura germánica y encanto de cuantos son aficionados á saborear las galas de los ingénios preclaros que han vivido.

En el estudio del génio portentoso que en el supremo instante en que iba á pasar de esta vida á la otra vida, concentró todo su aliento para exclamar, con respecto á lo físico, *¡Mehr Licht!* (más luz), exclamacion que moralmente debió brotar de su alma en cada uno y todos los dias de su existencia gloriosa, se han consumido hombres notabilísimos, y años enteros sería necesario consumir para leer cuanto de él se ha escrito. La sola enumeracion de sus obras espanta; y con ménos conocimientos de las sobresalientes condiciones de que se hallaba dotado, pocos serian los que afirmaran ser todas hijas de un mismo hombre, pues casi incompresible resulta que el mismo cerebro que ha concebido *La teoría de los colores* y los *Estudios para probar la existencia del intermaxilar en el hombre*, haya concebido dramas como *Goets de Berlenchingen* y el *Tasso* que las mismas facultades creadoras que han producido la *Metamorfosis de las plantas*, la *Introduccion á la anatomía comparada, fundada en la Osteología* y la importante Memoria sobre la *Experiencia como mediadora entre el sugeto y el objeto*, hayan sido las que produjeran el *Werthe*, el *Wilhelm Meister*, *Hermand und Dorotea* y el *Fausto*. Partiendo de tal afirmacion, poco y pobre es cuanto de Goethe podemos decir; es una figura ante la cual pasamos, nos inclinamos respetuosamente y seguimos; mas en la ocasion presente se hace necesario, antes de llegar á la obra en que empleara los mejores años de su vida, fijarnos en el hombre, pues sus condiciones especiales nos harán comprender aquella para poder establecer las relaciones que buscamos con el *Mágico Prodigioso*, fin principal de este trabajo, y para el que, bien lo sabemos, tal vez no hayamos hecho más que acopiar materiales.

Se ha dicho de Shakespeare, que es violento en sus concepciones, porque nacido en el límite divisorio de dos edades, sentia en su espíritu la terrible lucha de los principios de un período que caía en la noche, con los principios de una época cuyo albor se comenzaba á marcar en el anchuroso horizonte de la historia, y podemos entender que Goethe sea un tanto confuso por nacer en un tiempo en que los principios, si no cambian, se trasforman, en lo que podemos llamar el renacimiento político y filosó-

fico, operado en la segunda mitad del siglo XVIII. Fijándonos más que nada en su pátria, por ser ahora lo conducente á nuestro fin, no puede negarse que en ella el movimiento filosófico ha influido considerablemente en todas las manifestaciones del espíritu, y es claro que siendo el fondo de su filosofía el panteismo, la literatura habia de presentar un carácter de generalidad y naturalismo, y esto más que en nada puede comprobarse en Goethe y mejor en el Fausto que en ninguna de sus demás producciones, por más que en todas resalte aquel ἕν καί παν deducido de la Etica de Spínosa, que Lessing ostentaba por divisa. El elemento filosófico, predominante en todas las concepciones del génio superior que nos ocupa, es un carácter individual suyo propio, bajo cuyo aspecto no cabe confundirlo con ningun otro autor, y de esto únicamente depende la nueva faz en que presenta una tradicion que tantos años contaba ya de existencia, cuando él se ocupó en ella. El ligerísimo exámen que podemos hacer, siendo tan breve el tiempo de que disponemos, podrá probar lo que de antemano hemos dicho y llevarnos á concluir que existen grandes relaciones entre la obra de nuestro Calderon y la obra de Goethe, como grande relacion existe entre el hombre de las pasadas edades y el hombre de la edad presente, por más que si juntos aparecieran ahora en el escenario del mundo, la vista nos haria apreciar considerables diferencias.

Nacido Goethe de una madre que, como él mismo dice, tenia el génio alegre y que experimentaba gran contento en las narraciones, conoció en los primeros años de su juventud á una mujer, Suzana Catalina de Klettemberg, alma contemplativa, espíritu indeciso entre Dios y el mundo, en compañía de la que estudió, segun confiesa el *Opus Mago-Cabbalyticum* de Welling, obra que, despertando su curiosidad, le llevó á la lectura de Paracelso, Van Helmont, y tantos otros cuyas influencias pueden apreciarse, por lo que ya dejamos dicho; relacionado más tarde con Lavater, el eterno soñador de por vida y la aficion constante que manifestó siempre por el estudio de la naturaleza, son condiciones que, aunadas al poderoso talento de que naciera dotado, explican suficientemente los caractéres principales de sus obras, así como tambien nos indica el camino por dónde llegára á la leyenda de que muchos de sus compatriotas habian

tratado. Representacion eterna de la humanidad, despues de los dos prólogos, el que tiene lugar en el teatro y el que por lugar de accion tiene el cielo, aparece el Fausto dominado por el ánsia de saber más de lo que ya es bastante para que, desde lejanas tierras, vengan á consultarle: en aquel gabinete de estudio, donde han trabajado sus antepasados, siente la poderosa excitacion de su cerebro y brotan las ideas que, como encerradas en formidable círculo de hierro, giran y giran sin poder estenderse á superior esfera para adquirir un desarrollo más considerable. La consideracion de la naturaleza lo eleva al pensar más grande y su alma se siente sometida á la influencia de los signos que campean en los viejos pergaminos que está hojeando; uno de ellos le sirve para conjurar al espíritu de la tierra, que aparece envuelto en rojiza llama. y con el que conversa hasta que es interrumpido por su criado Wagner, que le cree leyendo una tragedia griega. Cuando queda solo y de nuevo vuelve á sus eternos sueños, cuando el ánsia loca de saber le asalta con mayor furia y no encuentra nada que le satisfaga, ni que lo pueda consolar, en el terrible despecho que su impotencia le produce, busca la muerte, se dispone á apurar la copa que contiene la fatal bebida, pero claros y distintos llegan á sus oidos los alegres cantos de vida que suenan en la páscua. Despues de las sencillas escenas colocadas por el autor en su obra como punto de descanso para la mente que se haya aventurado en la consideracion del primer monólogo, aparece de nuevo Fausto en su estudio sumido en abstracta meditacion, de la que le saca el contínuo bullir del perro negro, que lo ha seguido desde el campo, al que conjura y el que se convierte en Mefistófeles, apareciendo bajo la forma de un estudiante en traje de viaje. Firmado el pacto sale en su compañía, y el lector con el poeta y los personajes asisten á la escena mágica de la taberna de Auerbach y á la cueva de la bruja, de donde, al salir Fausto rejuvenecido, encuentra á Margarita, personaje que, con los dos anteriores, forman la trinidad de esta obra, llamada á subsistir en todos los siglos. La escena del jardin, aquellos amores en los que se vé á Gretchen como un ángel, al Fausto como un enamorado que no ha perdido la gracia de Dios; pero en los que más tarde se vé, la obra del espíritu del mal, la muerte de Valentin, la primera

noche de Walpurgis, con su caprichoso fuego fantástico, la prision de Margarita, el remordimiento de su amante que vá á salvarla sin conseguirlo por el horror que su acompañante inspira, pero á la que elevan al cielo los ángeles del Señor, dejando perplejo al Fausto, son los principales detalles de este drama, en el que con muy poco trabajo se advierte los mismos elementos que en la tradicion que se viene trabajando durante toda la Edad Media.

Sostener que el Fausto de Goethe es una obra original por completo, que no ha sufrido influencia de ningunas otras aparecidas anteriormente, es cerrar los ojos á la evidencia con afan que seria laudable si la opinion contraria pudiera en modo alguno suponer deliberado intento de que un mérito que nadie le disputa decreciera. Cuando la rázon fria la considera despues de adquirido el conocimiento de aquellas obras nacidas de la misma fuente, ve en el Fausto algo de clásico Prometeo, un poco del antiguo misterio de Teófilo, mucho de nuestro *Mágico Prodigioso*, al que hicieran cambiar de color y aspecto las tradiciones de los pueblos del Norte. La tradicion religiosa debia ser perfectamente conocida en todos sus detalles por un poeta tan erudito como Goethe, y de ella ha tomado sin duda el protagonista de su obra y aquel criado que cerca del mágico venimos viendo desde el principio; de ella ha tomado tambien los sorprendentes ejercicios que Mefistófeles ejecuta en la taberna de Auerbach; no hay más sino que Goethe, dominado por sus ideas y fijo en el propósito que lo animára, por más que en distintas ocasiones él mismo declara no haberse propuesto demostrar en su Fausto tésis ninguna, se ha dejado llevar de las corrientes que empujaban su génio, y sin conceder que pueda el hombre adquirir ningun poder sobrenatural, ha colocado á su lado al espíritu del mal que lo seduce, y lo lleva á la profanacion de cuanto bueno y santo existe, fiel imágen de estas pasiones que nos mecen, que nos hacen fluctuar, y que un dia nos colocan junto al cielo, para despeñarnos al siguiente al más profundo abismo.

Tratando ahora de establecer las relaciones que puedan existir entre Calderon y Goeethe, vistas ya las tradiciones en que ambos autores pueden haberse inspirado, justo es que nos

fijemos en los personajes que en cada una de ellas aparecen y que tratemos de establecer paralelo entre el Demonio y Mefistófeles, entre Cipriano y Fausto, así como tambien entre Justina y Margarita.

Abarcadas ambas concepciones desde un sólo punto de vista, se nota desde luego, y sin gran trabajo, que Calderon trasmite en bella forma lo creado, Goethe crea sobre lo trasmitido y hace encarnar en ello su propio espíritu, lo anima en sus particulares sentimientos, pero ambos poetas han tenido que ajustarse al molde de una realidad forjada para contener los términos de sus producciones, y ambos se han fijado en la ambicion humana, y ambos han expuesto las almas de sus protagonistas que se han entregado al diablo firmando el pacto fatal, y en las dos producciones el amor es causa de que lo demás se olvide, pues en ellas, por igual, late el recuerdo de un pasado que jamás se borra, y si distintos caractéres se advierten en ellas, débese al tiempo; Calderon vive en el siglo XVI, cuando es más fuerte la intransigencia religiosa; es un poeta católico á quien haciendo justicia hubieran podido dar una cátedra de Sagrada Teología; fervoroso creyente, no puede echar en olvido la doctrina á que rinde culto; de aquí la rigidez de aquel demonio, la manera de proceder de Cipriano, la inquebrantable virtud de Justina; de Goethe podemos decir que se anticipa á su tiempo, vive en el siglo de la duda en medio de una sociedad egoista en la que nadie se interesa por nadie; cuando están más trabajadas las concepciones filosóficas y el espíritu en perpétua lucha, no puede permitirse ni trégua ni reposo; de aquí el Mefistófeles que de todo se rie, porque todo le es indiferente, fiel representacion de Voltaire, que sin derribar nada lo araña todo; de aquí aquel Fausto mitad jóven, mitad viejo, á quien nada satisface, que siempre quiere más; y aquella Margarita, pura como la idea del niño, que se pervierte al rozar con sus álas el mundo en que necesariamente tiene que flotar. La idea, volvemos á repetirlo, es siempre la misma; no hay más sino que habiéndose de presentar una vez en el siglo XVII, exigia un ropaje distinto del que requeria para hacer su nueva aparicion en el siglo XIX.

Estudiando paralelamente los personajes de ambas obras, podemos de mejor manera llegar al conocimiento de lo que de-

jamos sentado. En toda la obra de Calderon, el demonio es frio, severo, manifiesta su profunda rabia, es el tipo concebido con arreglo á la tradicion cristiana, ángel despechado, espíritu soberbio que ejercitára la venganza porque es el único bálsamo que puede aliviar sus dolores; Mefistófeles es el analítico superficial á quien ninguna cosa importa, que hace el mal porque tal es su destino, pero sin que le preocupe; el Demonio, ante la idea del cielo al escuchar el nombre de Dios, tiembla y se agita como un condenado á la vista de los instrumentos de tortura; á Mefistófeles no importa nada Dios, ni el diablo le importaria tampoco, si él no lo fuera; es, como hemos dicho la más exacta representacion de aquel que durante mucho tiempo fuera el íntimo consejero del gran Federico; en una carcajada emitia un juicio, con una sonrisa lo saludaba todo; el Demonio discute como un escolástico; Mefistófeles trata las cuestiones con la superficialidad de los sábios á la moderna; para el Demonio hay algo superior que le preocupa y absorbe; Mefistófeles parece satisfecho en absoluto, pero ambos aparecen con el mismo fin, á los dos anima la misma idea; cada uno realiza el mal á su modo, pero ninguno deja de realizarlo: manifiestan los dos tener permision divina para perder las almas á que se dedican: en Goethe lo sabemos de antemano por el prólogo en el cielo, Calderon se lo hace decir en una de las primeras escenas de su obra. Tanto el poeta aleman, como el poeta castellano, preconciben en el espíritu del mal el soberbio torcedor de la conciencia, solo que el autor de *La Vida es sueño* lo estudia en la Biblia y el autor del *Wilhelm Meister* lo estudia en la panteística filosofía que lo cautiva. Calderon pone en boca del Demonio la narracion de sus dichas primeras, el favor que Dios, el Sér Supremo creador de todo, le dispensára su orgullo, y su castigo, obteniéndose de este modo una definicion clara del personaje concreto, tan creido y tan temido: Goethe procede, para obtener el mismo resultado, valiéndose de términos difusos que dén un vago concepto de lo que es en sí el Mefistófeles: es el espíritu de la negacion lo que nos presenta, y así como parece que nuestro poeta pudo conocer á su Demonio en alguna áula de Salamanca, Goethe debe haber conocido á su Mefistófeles en la Alameda de los Tilos ó en alguna cátedra de Heidelberg, pues al

escuchar la definicion que de sí dá al doctor en los sabidos términos de "Te digo la sencilla verdad; si el hombre, ese microcosmos de locos se tiene generalmente por un todo, yo soy una parte de la parte que en el principio era todo, una parte de las tinieblas que engendraron la luz, la luz soberbia que ahora disputa á su madre la noche su antigua preeminencia en el espacio, lo cual por cierto no le aprovecha, pues á pesar de sus esfuerzos rampa por la superficie de los cuerpos (1):" á cualquiera acude á la memoria el concepto que de sí daba Proclo: "Soy la sombra donde la luz divina espira (2);" ó el de Spinosa: "Soy lo que constituye la diversidad y la fragilidad de los modos divinos (3);" ó el de Hegel: "Soy el límite en que espira el absoluto, manifestándose (4)."

En Calderon, el Demonio es siempre formal y grave, se manifiesta severo en el cumplimiento de la palabra que dió, convencido de que la podia cumplir: Mefistófeles, para la realizacion de su obra, cuenta con el corazon humano, del que por demás conoce las inclinaciones; así es que en *El Mágico prodigioso*, el Demonio dice á Cipriano:

Que el infierno inclemente
A tus invocaciones obediente
Podrá por mí entregarte
A la hermosa Justina en esta parte (5)

Mefistófeles, con una depravacion cínica, le dice al doctor que por Margarita muere. ¡Magnífico el Dios que creó los hom-

---

(1) Bescheidne Wahrheit sprech' ich dir,
Wen sich der Mensch, die kleine Narrenwelt,
Gewöhulich für ein Ganzes hält;
Ich bin ein Theil des Theils, der Anfangs alles war,
Ein Theil der Finsternisz, die sic das Licht gebar,
Das stolze Lich, das nun der Mutter Nacht
Den alten Rang, den Raum ihr streitig macht;
Un doch gelingt's, ihm nicht, da es, so viel es strebt,
Verhaftet an der Körpern klebt.
Ed. Reclam. Erste Theil, pna. 39.

(2) *Proclus*. Traduccion de V. Coussin. *De providentia et fato et eos quod in nobis.*

(3) Spinoza. *Ethica.*—Pars II, pro 6.ª

(4) Hegel. *Enciclopedia de las ciencias filosóficas.*

(5) El Mágico prodigioso. Jornada III, esc. II, versos 52 y sig.

bres y las mujeres, reconoció al mismo tiempo el noble oficio de hacer tambien la ocasion! ¡Marchemos, es una gran pena! Debeis ir al aposento de vuestra querida y no á la muerte. (1) Cuando el demonio procura seducir á la jóven, esta vuelve á la razon que pensamientos amorosos la turbaran un tanto, siente que su piedad se exalta, y dominada por la fe dice:

Desconfiar me es en vano,
Aunque pensé; que aunque es llano
Que el pensar es empezar
No está en mi mano el pensar,
Y está el obrar en mi mano.
Para haberte de seguir
El pié tengo de mover
Y esto puedo resistir,
Porque una cosa es hacer
Y otra cosa es discurrir (2).

Y tambien en el Fausto el Mefistófeles sarcástico, el diablo irónico que procura la muerte moral de la sencilla Gretchen le causa extrema repugnancia, y al verlo junto al hombre que ama, no puede ménos de decir:

"El sér que tienes á tu lado me es odioso hasta en lo íntimo de mi alma. Nada me ha herido en el corazon tanto como la repugnante fisonomía de ese hombre.

"Su presencia me agita la sangre—sin embargo de que soy buena para los demás hombres; pero tanto como ardientemente deseo contemplarte, tengo ante él un secreto horror, y es porque me parece un bribon. Dios me perdone si no le hago justicia.

"No quisiera vivir con quien se le pareciese. Si entra alguna vez, se muestra siempre burlon y medio enfadado. Se ve que no

---

(1) *Mefistófeles* —Schön! Ihr schimpst und ich muss lachen.
Der Gott, der Bub, und Mädchen schuf,
Erkannte gleich den adelsten Beruf,
Auc selbst Gelegenheit zu machen,
Nur fort, es ist ein groszer Yammer!
Ihr sollt in eures Liebchens Kammer,
Nich etwa in den Tod.
Ed. Reclam. Erste Theil, pna. 95.

(2) El Mágico prodigioso. Jornada III, esc. VI, versos 21 y sig.

toma parte en nada. Lleva escrito en la frente que no puede amar á ningun alma. ¡Estoy tan bien en tus brazos! ¡Tan libre, tan calorosamente abandonada! ¡Y su presencia me oprime tanto!» (1).

Y es que en ambas concepciones se hallan implícitas las dos grandes conclusiones de la ilustre doctora de Avila: el desgraciado no ama, el infierno es la negacion del amor, y de aquí que á pesar de su poder el demonio no pueda conseguir nada en el Mágico, y el Mefistófeles enfrie en el Fausto.

En los protagonistas podemos hallar tambien notables relaciones que entre ellos existen: el deseo de saber, el ánsia devoradora de comprender lo oculto, la hidrópica sed de llegar á la satisfaccion del deseo constante de su alma, se revela en ellos y late potente hasta la aparicion de la mujer, que más tarde será su único sueño. Cipriano, estudiando el confuso pasaje de Plinio; Fausto, analizando el comienzo y causa de todo, se dan la mano, y al comparecer ante nosotros, no podemos en modo alguno negar que son hermanos como fieles representantes de la humanidad; sólo que la segunda encarnacion es más humana, es más del siglo en que vivimos: Fausto ha estudiado mucho y solo sabe que ignora, siendo la desesperacion que esto le causa el motivo principal que le lleva al pacto; es viejo ya y la vida le pesa, razon porque busca la muerte. Cipriano es jóven, ha estudiado poco y la existencia tiene para él grandes atracti-

---

(1) Dér Mench, den du da bei dir hast
Yst mir in tiefer innrer Seele verhasst;
Es har mir in meinem Leben
So nichts einen Stich ins Herz gegeben,
Als des Mes Menschen widrig Gesicht
....
Wollte nicht mit seines Gleichen leben!
Kommt er einmal zur Thür' herein
Sieht er immer so spöttisch drein,
Und halb ergrimmt;
Man sieht, dass er an nichts keinen Antheil nimmt;
Es steht ihm an der Stirn' geschrieben,
Dass er nicht mag eine Seele lieben.
Mir wird's so wolh in deinem Arm,
So frei, so hingegeben warm,
Un seine Gegenwart schnürt mir das Ynnre zu.
Ed. Reclam. Erste Theil, pna. 99.

